

POSTALES VARELENSES

IDENTIDADES, PATRIMONIOS
Y CONMEMORACIONES

MIRTA AMATI
Coordinadora



POSTALES VARELENSES:

IDENTIDADES, PATRIMONIOS
Y CONMEMORACIONES

POSTALES VARELENSES: IDENTIDADES, PATRIMONIOS Y CONMEMORACIONES

MIRTA AMATI

Compiladora

**AMATI, MIRTA
AVILA, SEBASTIÁN
ESTEPA, NATALIA
INSUA, MYRNA
JACOB, MARIANA
GALIZIO, ADRIANA
KAPLAN, LAURA
KELLY, CAROLINA
PONCE, YAMILA
SARMIENTO, NORA
ÑÁÑEZ, GUILLERMO**



Postales Vareleneses : identidades, patrimonios y conmemoraciones / Mirta Alicia Amati ... [et al.] ; Compilación de Mirta Alicia Amati. - 1a ed - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2024.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3679-94-0

1. Biografías. 2. Sociedad Civil. 3. Memoria Social. I. Amati, Mirta Alicia, comp.
CDD 306.0982



Rector: Dr. Arnaldo Medina
Vicerrector: Ing. Miguel Binstock
Secretaría General: Mg. María Teresa Poccioni
Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica: Dr. Patricio Narodowski
Directora de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe
Coordinadora de edición de la Secretaría de Investigación: Mayra Chaires

Coordinador Editorial: Ernesto Salas
Diseño interior y tapa: Gabriela Ruiz
Corrección de estilo: Victoria Piñera

1ª edición, abril de 2024
© 2024, UNAJ
Av. Calchaquí 6200 (CP1888)
Florencio Varela Buenos Aires, Argentina
Tel: +54 11 4275-6100
editorial@unaj.edu.ar
www.editorial.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Publicaciones de Obras inéditas 2020, realizada por la UNAJ.

Esta publicación recibió aporte de:



Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Presentación <i>Dr. Arnaldo Medina</i>	09
Agradecimientos	11
Palabras preliminares	
Introducción. ¿Por qué un libro sobre Varela?, ¿por qué un libro con postales? <i>Mirta Amati</i>	15
Capítulo 1	
Memorias de/en Varela: identidades, espacios, historia. <i>Mirta Amati, con la colaboración de Yamila Ponce</i>	39
Capítulo 2	
Símbolos y espacios: monumentos y esculturas del Boulevard San Martín. <i>Adriana Galizio</i>	61
Capítulo 3	
Cartas: correo postal entre Varela y Malvinas. <i>Carolina Kelly, con la colaboración de Laura Kaplan</i>	83
Capítulo 4	
De Varela al Fin del Mundo: Malvinas, vacío y potencia. <i>Sebastián Ávila, con la colaboración de Natalia Estepa</i>	117

Capítulo 5

Luchas por las memorias y marcas territoriales del terrorismo
de Estado en Florencio Varela.

Myrna Insua, con la colaboración de Guillermo Ñañez..... 157

Capítulo 6

Álbum de figuritas: historia visual y nostalgia varelense.

Mariana Jacob, con la colaboración de Yamila Ponce y Nora Sarmiento 215

Capítulo 7

Postales futuras: reflexiones a modo de cierre.

Mirta Amati..... 241

Referencias bibliográficas..... 253

Los libros de la colección *Cuadernos de Investigación* son el resultado del trabajo continuo de equipos de investigación de nuestra universidad. Se trata de un proceso de permanente maduración de diversas líneas de trabajo y de actividades realizadas en el marco de los proyectos UNAJ Investiga, cuyas convocatorias dieron inicio en el año 2012, y de los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTs) financiados por el Consejo Interuniversitario Nacional.

La publicación de los avances y resultados de las investigaciones de la UNAJ sobre temas de salud, ingeniería, ciencias sociales y humanas, resaltan el vínculo con las problemáticas particulares del territorio en el que nos insertamos a la vez que las trascienden contribuyendo al conocimiento de cuestiones generales nacionales.

Aunque no siempre considerada la actividad más visible, la investigación científica forma parte esencial de la tríada docencia, investigación, vinculación, constitutiva de la vida académica de las universidades públicas nacionales. La contribución al desarrollo del conocimiento de una comunidad es un patrimonio tangible construido por las instituciones de educación superior. En la tríada funcional de las universidades, la investigación es una zona de clivaje que mejora la actividad docente contribuyendo a la perspectiva del conocimiento y, por otro lado, escucha la voz de las necesidades de la comunidad proponiendo un determinado tipo de saberes para abordar los problemas del territorio. Como dijera Arturo Jauretche, la construcción de un conocimiento construido desde nuestra realidad y centrado en nuestras necesidades.

Como parte de las universidades del Bicentenario, entre las que se incluye la UNAJ, asumimos la particularidad de nuestra inserción en comunidades con saberes, experiencias y culturas diversas que enriquecen la perspectiva del saber propio de la universidad. En este sentido se orientan las nuevas obras y artículos de investigación que aquí estamos presentando: *Jóvenes, identidades y territorios. La práctica del rap en el conurbano de Buenos Aires*; *Guía para la comunicación universitaria. Hacia un lenguaje no excluyente y con perspectiva de géneros*; *Postales varelenses: identidades, memorias y patrimonios*; *La enseñanza de la lectura y la escritura en la universidad. Dificultades, propuestas y desafíos*; *Una historia cultural descentrada. Estudios sobre el partido bonaerense de Florencio Varela en los años cuarenta*; *Un método rápido para la detección de trastornos metabólicos en recién nacidos*; *Alternativa sustentable para el manejo de un efluente de la industria del cuero*; *La Inteligencia Artificial y sus beneficios dentro del paradigma de la industria 4.0*; *Jabalíes y cerdos cimarrones en Argentina: una guía de manejo para los productores rurales*; *Relevamiento sociolingüístico en la UNAJ: 2019-2020*; *Feminización de la universidad y cuidados. Una mirada de género sobre la experiencia de ser estudiante en la UNAJ*; *Diversidad de Género, Diversidad y Género: Prácticas Organizacionales para Producir Diferencias*.

AGRADECIMIENTOS

A la comunidad de la UNAJ, que acompañó las actividades de investigación y vinculación que desarrollamos desde el Proyecto UNAJ-Investiga. Son muchos los sectores, grupos y personas que trabajan en esta casa de estudios y sin los cuales, esta obra no hubiese sido posible.

A su rector emérito, Ernesto Villanueva, y al actual rector, Arnaldo Medina, a quienes dirigían el Centro de Política Educativa (CPE) y el Centro de Política y Territorio, Gabriela Peirano y Rafael Ruffo y la Unidad de Gestión de Investigación, Dolores Chiappe, por promover la producción y divulgación del conocimiento como funciones centrales de nuestra universidad.

A la directora del Instituto de Estudios Iniciales, Carolina González Velasco, donde están radicados nuestros proyectos, a los coordinadores de las materias de las que somos docentes: Carolina, de Problemas de Historia Argentina; Laura Itchart, de Prácticas Culturales; Martín Sozzi, del Taller de Lectura y Escritura y a la carrera de Trabajo Social del Instituto de Ciencias Sociales donde se forman nuestras estudiantes y becarias.

A quienes, desde distintas instituciones y grupos del territorio, estuvieron presentes en el trabajo que aquí presentamos:

A Julieta Pereyra, quien era secretaria de Cultura y a Viviana Torres, subdirectora del Museo Comunitario de Artes Visuales e Histórico de Florencio Varela, por los documentos del archivo que nos enviaron así como por los contactos y la información brindada sobre las actividades y visitas guiadas.

A Gabriela Manzo, directora del Museo Fotográfico de Quilmes, por la búsqueda e información sobre las fotografías y postales del acervo del distrito y la región.

A Laura Ravagni, en ese momento presidenta del Honorable Concejo Deliberante de Florencio Varela; Cristina Fioramonti, concejala (Frente de Todos) y Marcela Loyola, concejala (Cambiamos); Macarena Kunkel, dirigente varelense y del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires. Al diputado y exintendente de Varela, Julio Pereyra y al actual intendente, Andrés Watson, quienes nos facilitaron contactos y conversaciones para las entrevistas y los actos conmemorativos.

A Graciela Linari, quien falleció en el transcurso de la edición del libro, por su generosidad al momento de compartir sus archivos y sus memorias.

A los ex soldados veteranos de Malvinas, Carlos Orsini y Carlos Bonetti, de los centros de veteranos de Varela y Ushuaia, respectivamente.

A la Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Florencio Varela, la Asamblea Popular por los Derechos Humanos y la Memoria y la Dirección de Derechos Humanos del Municipio, por la información brindada, los materiales fotográficos, las conversaciones y las entrevistas.

A las áreas y trabajadores de comunicación del Hospital El Cruce y de la UNAJ y de las revistas *Mestiza* y *Territorio*; así como de la Editorial UNAJ y a su actual director, Ernesto Salas, por su colaboración.

A Laura Kaplan, por la corrección final del libro, quien junto con Adriana Galizio, replantearon formatos y estilos en el trabajo con las postales.

A quienes, desde su rol de compañeras, compañeros y colegas, estudiantes y familiares, nos acompañan cotidianamente, intercambiando ideas y comentarios y permitiéndonos -de este modo- sostener los trabajos de cada día.

¿Por qué un libro sobre Varela?, ¿por qué un libro con postales?

MIRTA AMATI

(...) proporcionar (...), desde la orilla de la ciencia, elementos de información y juicio no técnicamente registrados, que suelen perderse con la desaparición de los contemporáneos.

Jauretche, A. *El medio pelo en la sociedad argentina*.
(*Apuntes para una sociología nacional*).

Este libro compendia algunos resultados del proyecto UNAJ-Investiga: “Argentinidad” y “vareliidad”: *La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios*. Es el tercero que presentamos en la convocatoria de la colección “Cuadernos de Investigación” de la Editorial UNAJ; colección que promueve la divulgación científica, siguiendo la trayectoria de los *temas/problemas de interés* de sus equipos de investigadores, en nuestro caso, conformado por docentes, estudiantes y becarias de los Institutos de Estudios Iniciales y de Ciencias Sociales de la Universidad.

Nuestro equipo aborda la cuestión de *las identidades/identificaciones, las memorias y conmemoraciones* focalizando en diferentes unidades de análisis y universos de estudio: en el primer libro, nos centramos en los Bicentenarios de la Argentina (Amati, 2018); en el segundo, en

Malvinas (Amati, 2020 y 2022); y en el que ahora están leyendo, en las identidades, memorias y patrimonios *locales*, los de Florencio Varela.

El interés por trabajar con lo local está basado en varias razones. En la actualidad, se reconoce la necesidad de entender los modos en que los grupos se identifican y establecen lazos (las lógicas identitarias y de relacionamiento *situadas o localizadas*), ya que esas configuraciones de unidades territoriales son centrales para aplicar una política cultural, educativa, económica o sanitaria. Justamente, el contexto de escritura de este libro –la pandemia de la COVID 19– nos demostró la necesidad de un conocimiento “aplicado” –como es el desarrollo de los test y las vacunas–, pero también de un conocimiento “localizado”: saberes sobre los particulares modos de vincularnos y ser comunidad, ya que son necesarios a la hora de proponer y lograr efectos sobre la población local, como sucedió con el distanciamiento y el aislamiento social, los protocolos laborales y escolares en el contexto de pandemia y pospandemia.

Al momento de proponer el proyecto, en el 2018, eran otros los motivos. En primer lugar, comenzamos a visualizar la emergencia (en nuestro propio campo académico) de “categorías localizadas” que suelen usarse irreflexivamente: hablar *de y sobre* “Varela y los varelenses” o de y sobre el “conurbano”, como una totalidad homogénea que se presupone como la reserva de las *bondades de lo popular, lo semirural o periférico*, contrapuesto a las características negativas y conflictivas que se le atribuyen desde la “metrópolis”: la *igualitaria y anónima, moderna y europea* ciudad de Buenos Aires. Una definición construida históricamente “por la negativa” que Adrián Gorelik (2015: p. 23) encuentra respecto al Gran Buenos Aires (GBA): “esa parte de la metrópoli que no es ciudad capital” y, por eso, la propuesta implica desnaturalizar esa idea que los piensa como “mundos invertidos”. Por el contrario, Gorelik (2015) nos propone comprenderla como “*terra incognita*”: desconocida o solo conocida fragmentariamente; como tal, se trata de un territorio *a descubrir*

y explorar. La oposición y la dicotomía, ya sea que intente reforzar o revertir los estigmas cristalizados histórica y hegemónicamente, *opacan* la particularidad, la heterogeneidad y la complejidad sociocultural de esas identidades y territorios así como las articulaciones y relaciones que se establecen *entre* esos espacios: “región fundamental para comprender no solo la metrópoli sino de la vida nacional toda” (Gorelik, 2015: p. 21).

Así como Gorelik (2015: p. 22) plantea “conocer al Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires”, nosotros proponemos *conocer a Varela como Varela*, retomando el modo en que se lo denomina cotidianamente, esa definición profana en “sus propios términos”: el de los varelenses. Como vimos en las entrevistas (ver Cap. 1), Varela es la categoría de pertenencia elegida para la identificación local, que retoma el apellido de la denominación estatal pero no el nombre (lo que también les permite *jugar* con otras identidades políticas: en lugar de “el personaje liberal Florencio Varela”, “el caudillo Felipe Varela”) mientras el conurbano, el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires) y el GBA (Gran Buenos Aires) no son categorías asumidas como propias, sólo las retoman para referir al modo en que se los considera “desde afuera” o cuando nuestro equipo les pregunta –en el contexto de observaciones y entrevistas– sobre esos espacios y denominaciones.

En segundo lugar, además de esa *localización -y deslocalización- espacial* (que busca articular y problematizar las “escalas”), la “temporalidad” es otra problemática central: la cuestión de la duración y la periodización. Se trata de articular el tiempo presente o el presente histórico con las otras dos temporalidades: el pasado y el futuro. A la hora de conocer y explorar *la temporalidad* de esta *terra incognita*, podemos observar que estos espacios se han pensado, muchas veces, míticamente como si fuesen *espacios “sin historia”* o como territorios que han sufrido –casi pasivamente– *los efectos* de la *nacionalización*: como si la *historia local* no fuese parte de *una historia nacional* que se

produjo –casi indiscutiblemente– en otros lugares. Los acontecimientos históricos (los que se registran, archivan, enseñan y comunican) fueron definidos como tales por su cercanía a un determinado centro. Ese centro nunca se considera “localizado” sino que se lo toma como la totalidad, se lo generaliza: se lo nacionaliza. Esto puede encontrarse en los relatos históricos, pero también en los medios masivos nacionales o en las políticas públicas que, hasta hace unas décadas, también eran *centralistas*. En esos relatos, la ciudad de Buenos Aires -lo que sucedía, acontece o pasa allí- funciona como “metonimia” de la Argentina”. Se toma algo localizado (una parte) como si fuese lo que sucede y lo que identifica a la Argentina (el todo), perdiéndose *diferencias y matices*. La metonimia funciona tomando *la parte por el todo*. Es un modo dominante de presentar la relación entre la historia vivida y el modo en que se la describe o relata. Los historiadores hicieron una crítica a la noción de “hecho histórico” y de “documento”, ya que no se trata de un “objeto dado”, un “material bruto, objetivo e inocente” sino que “resulta de la construcción de lo histórico”, supone el “reconocimiento de realidades históricas largamente descuidadas por los historiadores” (Le Goff, 1998: pp. 11 y 13).

No todos los hechos “del pasado” son considerados “hechos históricos”. Pensar espacios y territorios “sin historia” (o con una mera historia local, pequeña, circunscrita y *autocontenida*) también supone pensarlos “sin presente” o con un presente *continuo*: sin cambios (o solo cambiando como efecto de lo que sucedía/sucedía en el centro: la nación).

Sin duda, en esto están presentes varias cuestiones: desde el hecho de haber escrito una historia que era centralmente *política y militar* (una historia como “biografía de los grandes hombres” (Carr, 1993: p. 111) que descuidó procesos *sociales y culturales*, criticada en el siglo XX por las mismas historiadoras e historiadores que escribieron otras historias

y también hicieron una “historia de la historia”¹ hasta una matriz o lógica cultural de pensarnos y pensar a la Argentina como *homogénea y uniforme*. Rita Segato (2007: pp. 37-69) indaga esas matrices como “formaciones nacionales de alteridad” (de construir al “otro”) y encuentra tres “prototipos” (modelos o tendencias) en que la historia de distintos estados produjo identidades y diferencias: Estados Unidos, Brasil y Argentina. En Estados Unidos, encuentra la figura del “melting point”, un mosaico cultural donde *cada parte tiene su lugar*; en cambio, en Brasil, el “cadinho” de razas tiene una *interpenetración* cultural mutua y múltiple, lo que provoca la disolución de las fronteras: las partes se interpenetran, la nación abarca y contiene al “otro” –con jerarquías y diferencias–. Como vemos, son dos *formas históricas*. En ambas, hay *partes interrelacionadas*, aunque cada marco nacional tiene lógicas diferentes. En Argentina, en cambio, la antropóloga encuentra una fuerte historia de *pensarse dicotómicamente* (entre la capital o el puerto y el interior) donde el Estado fue una *fábrica de aplanar las diferencias*: el terror étnico y el pánico por la diversidad hizo que se planteara un *ser nacional neutro* que borraba las diferencias en una etnicidad ficticia, fabricada (que se encuentra en las escuelas –con el guardapolvo blanco– pero también en las políticas sanitarias y el servicio militar). Eso pro-

1 Por ejemplo, Oscar Terán (2008) propone una historia de las ideas en la Argentina, organizada en “diez lecciones iniciales” que van de 1810 a 1980, donde se indagan las representaciones: “la visión que los seres humanos de tiempos pasados tenían de su época y sus problemas” (p.11). Es una historia escrita por varones intelectuales de Buenos Aires. Justamente al problematizar las representaciones, lo que se observan son las diferencias y las articulaciones entre “las ideas” y “la historia”: las representaciones son “elementos activos en el rumbo que toma la historia” (p.11). Esos hombres *producen* “la historia” y “la nación” *en/desde* Buenos Aires (así como, en otros periodos lo hacen desde otros centros, como Tucumán o Córdoba). Se trata del efecto de la intervención de “las intelligentsias” y “letrados” en la *formación de los imaginarios nacionales* (libros, educación, discursos historiográficos, etc.). Por supuesto que fueron historias reproducidas (*respetadas*) pero también *resistidas o contestadas* por otros sectores sociales y populares (Fernández Bravo, 2000: p. 15).

dujo una lógica donde hay una totalidad igualitaria (y no conformada por diferentes partes interrelacionadas, no hay lugar ni reconocimiento como propio para lo indígena –o las identidades marrones, como en la actualidad se autodenominan– ni para lo negro).

Eso es así porque el modo en que los estados y grupos sociales producen identidades y alteridades siempre es “localizado” y “contingente” (Grimson, 2011: p. 175). Las identidades y diferencias se producen *localmente*: no como “contenidos o categorías estables” sino como “modos de relación histórica”.

En nuestro proyecto, trabajamos *con y en* el “tiempo presente”, es decir, con nuestros “contemporáneos”. Pero el presente es parte de procesos más amplios: las continuidades y las rupturas con el pasado están (todavía) presentes en la contemporaneidad. Para acceder a esas dinámicas, es necesario historizar la experiencia del presente pero también acceder a los “horizontes de expectativas” (Koselleck, 2001: p. 118), ir hacia el pasado pero también hacia el futuro o porvenir. En los procesos culturales (no importa donde se localicen), siempre hay elementos del pasado (ya sean “residuales” o “arcaicos”) pero también “emergentes” (Williams, 1997).

Por último, nuestro perfil de *docentes-investigadores-extensionistas* también nos llevó a tomar en cuenta que, en el transcurso del proyecto de investigación, se conmemoraría el 130.º aniversario de Varela, por lo cual nos parecía que una producción como el libro que aquí presentamos, podría ser otro aporte de la Universidad, además de la tarea docente, de formación universitaria en las aulas. Los aniversarios redondos funcionan como *coyunturas de activación de memorias*, son “ocasiones públicas” para “actuar” y “poner en escena” ciertos sentidos en determinados espacios públicos, donde se “reafirma la identidad” y se disputan sentidos sobre el pasado (Jelin, 2004: p. 143). Las producciones académicas no escapan a esa activación de memorias.

Otra vez: no es para quedarnos en esos datos y representaciones de la localidad de Florencio Varela en sus 130 años, sino para tomarlos como “puertas de entrada” a procesos más amplios: a los sentimientos y sentidos identitarios, a las modalidades de relacionamiento sociocomunitario, a los procesos históricos, espaciales y culturales. Como Clifford Geertz (1987) señaló respecto de su trabajo antropológico: “no estudiamos aldeas, sino *en aldeas*” (p. 33), los antropólogos nativos, los sociólogos, los comunicólogos, los politólogos, etc. no estudiamos lugares, sino que estudiamos (las identidades, las memorias, el poder, las políticas públicas, la educación, la cultura o lo que sea) *en* lugares. En nuestro caso, estudiamos procesos, situaciones, trayectorias, etc. que producen identidades y memorias *en* Florencio Varela; re-construimos la producción de “lo local”, de aquello que consideran sus orígenes, sus memorias respecto a la creación del partido y los principales momentos de su historia, sus pasados, sus espacios simbólicos, las personas y los objetos que consideran emblemáticos, sus conmemoraciones, es decir, los procesos de “localización” e “identificación. No presentamos cronologías ni clasificaciones sino *los procesos* en que esas cronologías y clasificaciones se establecieron y se discuten.

Tentaciones (y recaudos) al estudiar “lo local”

Algunos investigadores señalan la dificultad, pero también la necesidad de “superar la tentación de la aldea” (Magnani, 1996: p. 47, la traducción es nuestra), es decir, la tentación de tomar una unidad territorial como si fuese “cerrada” y “autocontenida”: *Varela –como toda localidad– no lo es* (a pesar de las representaciones que aparecen en las entrevistas como en otras “externas”, como pueden ser la de los medios masivos e incluso las de algunas personas del campo universitario y académico). *Varela no es una isla*, pero tampoco *Varela es el conurbano*, no podemos decir solamente que creció de modo explosivo y desorganizado –una característica que comparte con la región–. En todo caso, es parte de un “conurbano

infinito” y en ese “collage difícil de comprender” (Zarazaga y Ronconi, 2017: p. 9) tenemos que acceder a la singularidad del caso y articularlo con otras variables que aparecen *en la vida varelense*: se trata de la complejidad y diversidad presente en un partido con diferentes zonificaciones que van de barrios superpoblados a otros semirurales, y diferentes experiencias espaciales e históricas, donde *perviven lazos comunitarios* pero también *societales*, propios de la vida “contemporánea” en esta localidad.

“La aldea” no es la única tentación, también lo es “la civilización”: buscar una *referencia externa* es una lógica que fue criticada por Arturo Jauretche (1957: p. 159), la “incapacidad para ver el mundo desde nosotros mismos”, desde “el ángulo de nuestra realidad” (p. 35). La “colonización pedagógica”, la *mentalidad colonial* nos enseñó a ver y naturalizar el mundo “desde afuera”: en lugar de “desarrollar América según América (...) crear Europa en América” (p. 101). Para Aníbal Ford (1987: p. 43) se trata de “un problema de corrección epistemológica”, es decir, del modo en que conocemos o aprehendemos las cosas, antes que una “discusión doctrinaria”. Modos de conocimiento que Jauretche no encontraba en los intelectuales (y su “mentalidad foránea”) sino en “el sentido realista de los iletrados”, en “las experiencias de mis paisanos” (44/45), formas populares de conocimiento, pero también en la propia observación de acciones y conversaciones del “hogar”, el “café” o el “trabajo”, partiendo de lo concreto, del aquí y del ahora. Ford (1987: p. 46) encuentra que podemos retomar esa “táctica” de Jauretche, escribiendo “desde la orilla de la ciencia”, con modestia (ya que nuestras reflexiones podrían ser “pura anécdota de mirón”).

Retomando esas tácticas, podemos preguntarnos: ¿cómo conocer América, Argentina, Buenos Aires y Varela *desde esos mismos territorios*, sin pensarlos como aldeas (o como pueblos -bárbaros-) pero tampoco como civilizaciones, es decir, sin pensarlos desde los países (o las ciudades) centrales?

¿Cuáles son “los adentro” y “los afuera” de estos territorios?, ¿cómo conocerlos “desde adentro” pero sin ser islas, es decir: desde el “propio ángulo”, desde “la propia realidad”? Eso que los antropólogos llaman “las perspectivas de los actores”.

Para la antropología, siempre “hay una dependencia que lo observado tiene del lugar en que se observa y de aquello junto a lo que se observa” (Geertz, 1994: p. 12). Es decir, que *todo conocimiento es, ineludiblemente, local*.

En estos sentidos –*orilleros, jauretcheanos, antropológicos*– intentamos observar, conjeturar y comprender –no explicar ni comprobar– identidades, culturas y memorias compartidas y disputadas en el *aquí y ahora*.

Así, nuestra investigación se focaliza en la escala local y en un territorio como es Florencio Varela. En el relevamiento bibliográfico, encontramos producciones realizadas por *amateurs*, asociaciones y círculos literarios, “amigos” de la historia, profesores, historiadores y periodistas locales (Basta, 1998; Fariña, 2018; Grant, 2007; Linari, 1999). Los estudios académicos son menos frecuentes –además de la excepcional historia de la formación de los pueblos de la provincia de Buenos Aires (Levene, 1941)–, los más recientes se focalizan en disciplinas y subdisciplinas, como la historia del distrito (los orígenes o períodos específicos), la historia agraria, la sociología y la antropología rural (Alegre, 2016; De Marco, 2013, 2015; Levoratti, 1996; Rivas, 2010).

Sin embargo, la “argentinidad” y la “varealidad” también son *temas de interés para distintos colectivos sociales*: comunidades educativas, estados nacionales, provinciales y municipales, direcciones de turismo y gestión cultural, asociaciones civiles y comunitarias que buscan conservar, construir y comunicar *sus memorias y patrimonio documental*. Estos grupos son nuestros principales destinatarios. Por supuesto que

quienes leen tienen la libertad de comprender e interpretar como quieran: las posibilidades de la decodificación de un texto o de una imagen, son infinitas. Sin embargo, autoras y autores pueden producirlas con más cierres o más aperturas: en nuestro caso, proponemos diferentes lecturas para que encuentren sentidos en el mismo libro, pero también saliendo de él. Según Roland Barthes (1982), una obra debería ser abierta si no quiere morir, escribirse de tal modo que quienes leen puedan completarla. Por eso, también en este libro encontrarán diferentes estructuras y órdenes: visuales, narrativos, descriptivos, lúdicos y propuestas para entrar y salir de él.

Cómo leer este libro

En esta publicación, proponemos un formato de “libro *para usar*”: esperamos que no solo lean los textos, sino que miren y observen las imágenes del libro, pero también los símbolos, los espacios y las acciones colectivas *del lugar donde viven y trabajan cotidianamente*: caminar las calles del barrio, caminar la ciudad con otros ojos, deteniéndose en aquello que leerán en estas páginas pero que también está ahí: en la realidad. Seguramente será mirar de otro modo y sin duda, también, encontrarán algunas cosas que no están en estas páginas, pero sí en los espacios materiales de Varela y podrán ser, entonces, buenos para retomar en otras publicaciones. El mapa no es el territorio; la fotografía no es la realidad sino una representación de ella, tampoco lo es un libro. Siempre hay una selección, en este caso relacionada con nuestros temas de investigación pero también con el contexto en que escribimos: el 130.º aniversario de Varela.

Los temas del libro –las identidades/identificaciones y las memorias locales y nacionales– son construcciones sociales o comunitarias: los grupos a los que pertenecemos tienen más o menos poder para intervenir en ellas (es diferente si se trata de un grupo estatal, cultural o

barrial), pero *la conciencia de la capacidad de agencia o cambio de nuestros grupos es fundamental para lograrlos*. Este libro propone eso. Hacer conscientes ciertas producciones e intervenir en ellas: ¿están presentes nuestras identidades y memorias en el espacio público de mi barrio o en el centro de la ciudad?, ¿las que se incluyen, nos representan?, ¿cómo y dónde aparecen representadas: en los objetos (placas, monumentos, nombres de calles, de plazas y escuelas, etc.) o solo en las acciones y actos –como las marchas, las fiestas, los encuentros y reuniones–)?

Para esto pensamos cada capítulo con *tres partes*:

- Una *postal* intervenida por el equipo de la UNAJ.
- Un *texto* escrito sobre la temática de la postal (realizada con base en el trabajo de campo del proyecto: entrevistas, observaciones, visitas guiadas, relevamiento de fuentes, etc.)
- Una *propuesta de actividad, juego o dinámica* con base en la postal y el texto del capítulo.

También invitamos a realizar otras postales, otras dinámicas y otros juegos que pueden llevar a cabo con el propio grupo, barrio u organización de pertenencia para repensar colectivamente sus identidades, para recordar y trabajar sobre las propias memorias locales y nacionales (aquellas que no están incluidas en este libro).

Las acciones del aniversario varelese quedarán disponibles para que se retomen (tanto en la actualidad como en el futuro) y este libro será una de ellas: buscamos *comunicar* algunos resultados del trabajo (docente, de investigación y vinculación) que realizamos cotidianamente en Florencio Varela, desde la UNAJ, pero también buscamos *comunicar-nos*: no es solo información o extensión del conocimiento (divulgar

o popularizar el saber consiste en llevarlo “desde” donde se produce – las universidades e instituciones científicas– “hacia” quienes supuestamente no lo poseen –el vulgo o el pueblo–. Lejos de esto, para nosotros, la comunicación implica “poner en común”, compartir saberes.

Las postales y “Varela”

Como señalamos, elegimos un formato ágil y accesible tomando como eje articulador una serie de imágenes producidas por nuestro equipo: “Postales de Varela”, nombre que quisimos incluir en el título del libro.

¿Por qué postales y por qué Varela?

En primer lugar, el “aquí y ahora” de este texto: el aniversario y el tema de nuestro proyecto. Las postales fueron un recurso conmemorativo de los centenarios (de Argentina –en 1910– y de Florencio Varela –en 1991–). Se produjeron también en el aniversario actual como una estrategia visual que logra captar *momentos memorables* y dejar ese registro para la posteridad. *Postales souvenir*: fijan en el recuerdo lugares, personas y grupos, edificios, monumentos, etc. de un modo en que la fotografía no lo hace porque las postales *son un medio de comunicación en sí mismas*: incluyen alguna frase o viñeta, fechas, recuadros y símbolos o emblemas, y, por supuesto, cuentan con un espacio donde es posible escribir un mensaje y un destinatario.

A principios del siglo pasado, las postales fueron un medio de comunicación –más rápido, accesible y económico que las cartas–. Sin embargo, no hay postales de la creación del partido en 1891, y esto se debe a distintas razones: Florencio Varela no contaba con editores ni estudios de fotografía; en esa época eran un objeto de culto de la burguesía y las elites de los países europeos y también de una Argentina que creía que Buenos Aires era “la París de América”, invisibilizando la situa-

ción económica y social, así como las demandas laborales y el voto de inmigrantes, obreras, obreros y anarquistas. El primer centenario combinó la pompa y el derroche estatal, un nacionalismo homogeneizador y uniformador de identidades y culturas, marcado por la xenofobia a inmigrantes. Si bien fue un período de crecimiento en Argentina (Botana, 2005: p. 120), la prosperidad estaba asociada a oportunidades de trabajo y ascenso social con una “ciudad cabecera”, imagen de un país “moderno y en franco progreso” (Bertoni, 1992: p. 82), que no era más que “una vidriera” (Gutman, 2005: p. 138). *Florencio Varela también celebró*, alineándose a la vida y política nacional: el Consejo Deliberante homenajeó al coronel Ramón Falcón, muerto por un atentado anarquista; la Comisión de Damas homenajeó al Dr. Nicolás Bocuzzi con un monumento mientras circulaban por la ciudad los primeros automóviles “con patentamiento local”, aunque su población seguía siendo predominantemente rural (Levoratti, 1996: p. 82). Había nacido como territorio suburbano de Quilmes que siguió el desarrollo y crecimiento del área: la campaña, con actividades productivas como la ganadería ovina (luego vacuna) y actividades agrícolas.²

El crecimiento explosivo se dio a finales del siglo XIX y principios del XX con la red ferroviaria y loteos para trabajadores y empleados, una opción también para las clases medias profesionales por la “vida

2 Si bien fue creada por una Ley (N° 2397 del 30 de enero de 1891, promulgada por el gobernador Julio A. Costa) el proceso de autonomía de Quilmes fue producto de la propuesta de comisiones vecinales: en 1871 los vecinos –108 propietarios criollos, escoceses e ingleses e inmigrantes italianos y españoles– habían solicitado la creación del pueblo de San Juan (que tenía 1541 personas, eran el 22 % del partido de Quilmes), pero se objetó que la distancia es de solo 2 leguas y no podían cubrirse los gastos que implicaría la creación de una nueva ciudad. Levoratti (1996: p. 33) vincula esta demanda de creación del pueblo con el crecimiento agrícola y demográfico, pero también con la intención de los propietarios del lugar –en su mayoría argentinos– de valorizar sus tierras demandadas por arrendatarios.

hogareña y bucólica” (Gorelik, 2015: p. 28). Luego del centenario, varias propuestas reformistas impulsaban una “visión conjunta” de la capital con “los suburbios” o “alrededores”: una “lógica expansiva hacia la parte más joven” que, si bien era la más necesitada, también era “más dinámica” (Gorelik, 2015: p. 30).

En ese contexto, se produjo el *boom coleccionista de postales*, compartido con otros países de la región –que coincidían en las conmemoraciones independentistas latinoamericanas–. Además de los motivos nacionalistas, las postales mostraban la grandeza de las capitales, pero también temas costumbristas, gauchos e indígenas, paisajes rurales. Quienes se dedicaban a la fotografía (sea profesional o no), quienes viajaban o se dedicaban a la ciencia o actividades profesionales (antropología, medicina o abogacía) tenían sus propias colecciones. Pero no eran las únicas postales. Había varios tipos de “fotografía postal”: de visitas y paisajes, de escenas típicas, religiosas, de escenas laborales y también postales “artísticas” (que no incluían imágenes fotográficas). Además, postales galantes y eróticas que tenían otros circuitos de producción y comunicación.

Hubo muchos cambios entre ese momento y la actualidad. Hoy las postales dejaron de ser masivas, desplazadas por las tarjetas de salutations y las imágenes virtuales que se mandan por *mails* y aplicaciones de mensajería instantánea por celulares, aunque algunas pocas personas todavía envían postales o las traen de sus viajes, las vacaciones a la costa o a otros países, para recordar y mostrar: *estuve ahí*. Las postales *sobrevivieron*, pero como fuente de información (para historiadores e investigadores) y como objeto de nostalgia o de interés de coleccionistas, un *hobby*. Quedaron casi en desuso, por eso también es un buen recurso para este libro, ya que *desnaturaliza a “Varela”*: no hay una esencia ni una foto que pueda mostrarnos cómo era y es Varela y cómo eran y son los varelenses.

Por eso, elegimos presentar los capítulos con “postales” que producimos a partir de imágenes y fotografías históricas, de objetos y espacios que observamos en diferentes actos y encuentros, y de las respuestas, frases y símbolos que las y los varelenses eligieron en las entrevistas. Una suerte de *álbum de Varela en su 130.º aniversario*.

Una observación sobre el lenguaje inclusivo

En este libro utilizamos el lenguaje no sexista e inclusivo ya que en la UNAJ, como en otras universidades, se permite y promueve la reflexión sobre todas las formas en que el lenguaje puede incluir las diferencias y diversidades. En nuestra universidad, en el año 2022, se aprobó por Resolución (CS) 7/22, y en el 2023 se publicó la *Guía para la comunicación universitaria. Hacia un lenguaje no excluyente y con perspectiva de géneros* (Garbarini, Benítez, Losiggio, 2023), un texto que fue elaborado por docentes del Instituto de Estudios Iniciales y que resulta un trabajo interdisciplinario valioso, con recomendaciones lingüísticas para utilizar en los intercambios académicos que respeten las múltiples identidades. Por esto, sus modalidades van cambiando a través del tiempo y aquello que nos parecía bien escribir con “x”, “@” o “/” (y aparecía así en los primeros libros de nuestra editorial) quedó en desuso: porque no se puede pronunciar o porque divide en dos (como cuando utilizamos el signo “/”) identidades que son muchas más que dos. Por esto, evitamos el uso de un lenguaje discriminatorio, estigmatizante y excluyente; reemplazamos, cuando fue posible, las palabras generizadas (marcadas por el género masculino o femenino) por un lenguaje genérico (por ej. en vez de “los ciudadanos”, “la ciudadanía”); empleamos, cuando fue posible el uso del lenguaje genérico, la “e” como generalizador (“les estudiantes”) y la alternancia (en vez de “los vecinos”, “las vecinas y los vecinos”; en vez de “los periodistas”, “las y los periodistas”). Respetamos las distintas formas que cada autora y autor empleó, en lugar de imponernos e imponer una sola, porque en cada caso (la voz autoral y

el asunto en estudio) necesita de esas expresiones diferentes. Inclusive, la variedad de formas que adquiere el lenguaje no sexista conviven en un mismo capítulo, por cuestiones estilísticas y de lectura.

Es decir, el uso del lenguaje inclusivo no es obligatorio ni unívoco: quienes escribimos este libro utilizamos diversas formas de expresión respetando siempre los modos del habla y la escritura de los grupos sociales. Por esto, para no caer en discriminaciones ni anacronismos (es decir, no caer en el error de atribuir a personas del pasado un uso del lenguaje que no le era propio ni tampoco era usual en su tiempo), respetamos el modo de nombrarse en otros momentos históricos o en nuestro presente (por ejemplo, los “vecinos de Florencio Varela”, las “asociaciones de amigos” o el colectivo “Hijos” utilizaban el masculino, así aparece en los documentos históricos, las actas, los mapeos, las entrevistas, etc). No podemos imponer ni obligar a otras personas (muchas de las cuales ya no existen) a utilizar el lenguaje inclusivo pero sí podemos reflexionar sobre él, y analizar cómo aparece en distintas identidades, territorios y grupos humanos y cómo apareció en el pasado.

Como señalan Mónica Garbarini y Ernesto Benitez (2019) la construcción de una lengua oficial y también del “habla” está “estrechamente relacionada con valoraciones sociales en donde se ponen en juego diferentes concepciones ideológicas acerca de la lengua y del mundo que nos rodea”: no se trata simplemente de cuestiones morfológicas, sintácticas y semánticas y tampoco de la “voluntad particular” de quien habla. Por esto, y también porque esas valoraciones sociales son el objeto de nuestras investigaciones, es central respetar, analizar y reflexionar sobre esos usos y cambios históricos.

Este también es un modo de poder “leer” y “usar” este libro: ¿cómo aparece el lenguaje?, ¿cómo se nombran y nombran a otros grupos en las postales, en las cartas, en los actos, en los memoriales y monumentos, en los archivos históricos?

Los capítulos

Luego de esta introducción, encontrarán los capítulos sobre: identidades y memorias varelenses; representaciones sobre identidades y alteridades, sobre la historia y el territorio; símbolos y espacios de la ciudad; cartas de Varela hacia Malvinas; monumentos y memorias malvineras locales; memorias de la última dictadura y del presente de los derechos humanos. Además, incluimos un cierre donde retomamos todo lo trabajado.

En el capítulo 1, “Memorias *de/en* Varela: identidades, espacios, historia”, Mirta Amati con la colaboración de Yamila Ponce presentan las identidades y memorias locales retomando algunos *mitos e historias de origen*, así como las *respuestas de las entrevistas*. Luego de introducir el concepto de *memorias colectivas* y los métodos que utilizaron para acceder a estas a través de observaciones y entrevistas, retoman las respuestas y las analizan en varias dimensiones: 1) identidades y memorias colectivas (criterios de división y alteridad –los “otros” –, identificación/es y diferenciación/es); 2) concepciones respecto al tiempo y 3) concepciones sobre el espacio territorial. Estas respuestas van configurando un modo de *pensarse y (auto)representarse*, pero también a “otros”: representaciones sobre *quiénes y cómo somos “las y los varelenses”* –además de otras identidades locales próximas a Varela– y *“los argentinos”*. El énfasis en lo sentimental, en las características de sus pobladores, en la historia o la cultura de la localidad van mostrando distintos modos de pensar la identidad (la identificación, las divisiones y las diferencias establecidas) *en* Varela por las y los *varelenses*. Los modos de relatarse como parte de distintas historias y de pensar el espacio y el territorio es la última dimensión que abordan.

En el capítulo 2, “Símbolos y espacios de la ciudad: monumentos y esculturas en el Boulevard San Martín”, Adriana Galizio propone un recorrido a través de esculturas y monumentos históricos del centro urbano

que sirve para acceder a aquello que Varela considera como *patrimonio cultural, material y simbólico varelense*. Este espacio, no solo es el “centro histórico”, sino también el espacio conmemorativo de muchos recordatorios –como el del aniversario del origen de la ciudad y el 130.º aniversario–, pero además en la elección de las figuras escultóricas y de los monumentos, así como en la elección del espacio destinado a cada uno, propone un recorrido que reconstruye un “relato visual” y pone en discusión sus sentidos.

La otra tensión presentada es la del “pasado/presente”. Si los monumentos y esculturas del *boulevard* fueron emplazados en el siglo pasado (inaugurados en 1910, 1916, 1938 y 1953), en el contexto actual adquieren otros sentidos y funciones: los nuevos actores estatales y sociales (funcionarios municipales, vecinos, espectadores, artistas, etc.) configuran otra relación con el espacio público, rearticulando memorias que surgen, entre otras cuestiones, en la conexión de los públicos con los espacios urbanos donde la subjetividad es central. Desde la historia del arte y del arte público, Adriana Galizio analiza los circuitos y las visitas guiadas culturales sobre monumentos y sitios históricos propuestos desde el Archivo Histórico del Museo Comunitario de Artes Visuales e Histórico, que se realizan en la localidad de Florencio Varela, desde el año 2014.

En el capítulo 3, “Cartas: *correo postal* entre Varela y Malvinas”, Carolina Kelly y Laura Kaplan analizan tres cartas de dos integrantes del Centro de Veteranos de Florencio Varela “Héroes de Malvinas”: Carlos Orsini y Jorge Alfano. El objetivo del capítulo es reflexionar, en un primer momento, sobre el género carta (hoy, prácticamente, en desuso) y, en un segundo momento, sobre estos particulares documentos que ya vienen trazando un itinerario singular, habiendo formado parte, en el 30.º aniversario de la Guerra, de la muestra de fotos y cartas realizada en la UNAJ, en el marco de un evento titulado “Una mirada sobre Malvinas”, de la Unidad de Vinculación Cultural del CPyT, que coordinara Mirta Amati, donde los propios veteranos realizaban las visitas guiadas

a la muestra. El análisis de las cartas se focaliza en la dimensión *pathémica* de esos textos (la de las emociones), en el marco de un contexto de guerra en el que prima, en simultáneo y a partir de las lecturas de estos intercambios, la incertidumbre del futuro y la fe en el reencuentro del entonces combatiente con el hogar, el barrio, la comunidad de los afectos: la familia y las amistades.

En el capítulo 4, “De Varela al fin del mundo: Malvinas, vacío y potencia”, Sebastián Ávila y Natalia Estepa (licenciada en Trabajo Social que se recibió con una tesis sobre la temática de Malvinas, la primera de la UNAJ), toman los monumentos que recuerdan la Guerra de Malvinas. Observan que el que se encuentra en el centro histórico varelense fue uno de los primeros (un monolito que, en 1992, se transformó en una réplica de un cañón de guerra para homenajear a los caídos varelenses, ubicado frente al Monumento a la Bandera),³ mientras el que se encuentra en el Cruce Varela, inaugurado en el 2009, es un “mellizo” del monumento ubicado en Ushuaia. Esta última característica estética los lleva a comparar ambos memoriales, historiando cada uno y entrevistando a los veteranos de ambas localidades. De este modo, encuentran similitudes y diferencias y plantean una serie de interrogantes: ¿Para qué sirven los monumentos a Malvinas? ¿Cómo se crean y producen estos lugares de memoria? ¿Quiénes los impulsan? ¿Qué recuerdan, reclaman o reivindican? ¿De qué luchas y conflictos políticos nacieron? ¿Qué diálogos o silencios establecen con otros espacios de memoria cercanos? Además, analizan las prácticas que se realizan alrededor de esos monumentos: las vigili-
as, las conmemoraciones y otros tipos de actos que rememoran a Malvinas, centrándose en la relación que establecen el Estado y la sociedad civil,

3 En el momento del trabajo no se había construido, en ese espacio, el Paseo Malvinas, memorial de los varelenses (nacidos o que vivieron en la localidad) que combatieron en la Guerra inaugurado en diciembre de 2022.

y, en particular, los distintos estamentos del Estado (municipal, provincial, nacional) y los veteranos y sus familiares. ¿De qué forma se recuerda Malvinas? ¿Se inscribe la Guerra en un linaje histórico más amplio? ¿Se lo hace desde el Estado o desde los grupos sociales? ¿Qué efectos tiene esa operación discursiva, en las formas *nacionalizadas* o *locales* de recordar?

En el capítulo 5, “Luchas por las memorias y marcas territoriales del terrorismo de Estado en Florencio Varela”, Myrna Insua con la colaboración de Guillermo Nández trabajan sobre las memorias y las huellas en el territorio varelense de la última dictadura militar y su plan de desaparición y exterminio. A través de los recordatorios, la colocación de placas y la organización de acciones en el espacio público (el Paseo de la memoria sobre la Avenida San Martín, la lista de desaparecidas y desaparecidos varelenses, el Busto a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y las intervenciones con estencil de los pañuelos en la UNAJ, entre otros), reflexionan sobre la reaparición o regreso al territorio local de dichas personas desaparecidas gracias a la acción de familiares, compañeras y compañeros de militancia. Además, trabajan sobre las políticas territoriales de memoria desarrolladas desde la transición democrática, así como sobre las políticas universitarias territoriales de memoria. Esto les permite plantear las “luchas por la memoria”: el “activismo *versus* el negacionismo”. El capítulo problematiza algo poco corriente: las diferencias entre la producción de las memorias *nacionales* –reconstruidas, analizadas y transitadas por muchos investigadores de distintas disciplinas– y las *locales* –mucho menos frecuentes en el campo académico–; pero esto no es solo cuestión de *cantidad* de trabajos de investigación, de su emergencia o su ausencia, sino de una dificultad encontrada en las mismas *historias/memorias locales* donde “recordar con *los propios* es una tarea compleja que no todos los pueblos quieren o se sienten capaces de emprender”. Sin duda, la particularidad de las identidades, subjetividades y formaciones de quienes escriben este capítulo está presente: Myrna Insua, argentina que vive en Francia, actualmente aborda esta temática

en su tesis doctoral y en su trabajo en una universidad parisina; Guillermo Nãñez, es parte de la gesti3n de la temãtica en la localidad varelense, en la Direcci3n de Derechos Humanos de la municipalidad de Florencio Varela. La articulaci3n y las diferencias en los modos de *describir, narrar e intervenir* en los derechos humanos nos brindan un texto que puede (en esa colaboraci3n de la coautoría) incluir perspectivas diversas. Es una primera aproximaci3n con estas característicasy, de un trabajo que, sin duda, seguiremos indagando ya que, como se expresa en el propio trabajo, Florencio Varela es un territorio que busca recordar –por supuesto que con dificultades y confrontaciones– y, entre otras estrategias, lo hace a trav3s de la construcci3n de marcas y espacios de memorias.

El capítuloy, “Álbum de figuritas: historia visual y nostalgia varelense” no es una postal estrictamente sino, como lo indica su nombre, *un álbum*: una colecci3n de bocetos, planos, historietas, fotos y postales varelenses, realizado por Mariana Jacob, con la colaboraci3n de Yamila Ponce y Nora Sarmiento. Es el únyico capítuloy que no parte de la producci3n de una postal, diferencia que se debe a varias razones. En primer lugar, porque propusimos que lo escriban estudiantes, becarias e integrantes de nuestros proyectos de investigaci3n y de vinculaci3n de la UNAJ. Para nuestra universidad, el *trabajo de vinculaci3n* tanto al interior de nuestra instituci3n como con las personas y grupos del territorio donde estã ubiy cada es central: estos grupos y personas son el coraz3n de la universidad.⁴

4 La UNAJ en su plan estrat3gico (2019) se propuso como misi3n: Contribuir al desarrollo sustentable (econ3mico, social, cultural y ecol3gico) de la regi3n, a trav3s de la producci3n y democratizaci3n del conocimiento (...) el pensamiento críticoy para la transformaci3n social; la articulaci3n de la enseñanzay, la investigaci3n, el desarrollo y la innovaci3n con la vinculaci3n comunitaria y territorial; la cooperaci3n entre los distintos productores del saber; y la responsabilidad social con las necesidades y demandas de la regi3n. (UNAJ, 2019)

Se trata del diálogo y la producción del saber *con y desde* el territorio: no *sobre* él. Por supuesto que no es una tarea fácil y *se hace haciendo*. En segundo lugar, se trata de un *álbum varelense*, por lo cual nos pareció importante incluir a algunas integrantes de nuestros proyectos que viviesen en Varela. También a quienes realizaron entrevistas, desgrabaron y participaron de actos de la localidad. Como verán en el álbum, los modos de seleccionar las imágenes para incluirlas en esta *colección particular*, los modos de analizar la identidad y de recordar el pasado de las comunidades a las que pertenecemos, no son iguales a las utilizadas por docentes-investigadores (vivamos o no en la misma zona territorial de la Universidad). Por ejemplo, hablar de “nostalgia” y no de memorias colectivas o dimensiones *pathémicas*, da cuenta de esas diferencias y del diálogo buscado (en lugar de corregir los modos de hablar o de modificarlos por la terminología *correcta* que, en realidad, es la terminología *académica o científica*). Tenemos otro marco teórico, otras herramientas metodológicas (aunque nuestras estudiantes están, poco a poco, aprehendiéndolas). Nos parece que la inclusión de esas voces y *modos de decir*, la mistura o mezcla entre los *modos de construir el saber* es algo que muchas veces proclamamos, pero pocas realizamos.

Si bien sostenemos la idea *jauretcheana* de pensarnos *a nosotros desde* nosotros mismos (desde Argentina y Latinoamérica), y no desde Europa o cualquier otro lugar hegemónico –o imperialista–, no advertimos ni nos preguntamos a *quiénes incluimos en ese “nosotros”*: muchas veces “nosotros” son solo los investigadores (así, en masculino). Esto también sucede en las tareas de docencia, corroboramos saberes (producidos desde diferentes lugares) y damos espacio a *la propia voz, a las propias ideas*, a esos modos de decir, a esas experiencias *nuestras*, pero suelen quedar escritas o dichas solo en las evaluaciones, solo leídas o escuchadas por la o el docente: pocas veces publicadas, muchas veces comunicadas en el circuito de las redes –incluso en *memes*–, pero no en

el de los libros de *divulgación del conocimiento científico*, que *producimos en las universidades nacionales*, incluidas las del *conurbano*.

Además, las autoras de este capítulo, Mariana Jacob, Yamila Ponce y Nora Sarmiento, son todas mujeres, de distintas edades, generaciones e identidades. Las estudiantes y becarias pertenecen a la carrera de Trabajo Social; la integrante de los proyectos de extensión es fotógrafa, docente de Comunicación en escuelas secundarias de Varela y acaba de terminar una carrera de posgrado. A pesar de las diferencias, nos une el *trabajar en los mismos proyectos de investigación y de vinculación* de la UNAJ. ¿Podremos construir ese “nosotros jauretcheano” en la universidad?, ¿podremos incluir diferentes saberes, identidades, modos de decir y de construir conocimiento: locales, populares, nacionales?, ¿podremos trabajar desde la orilla de la ciencia como proponía Jauretche?⁵

Producto de este trabajo, proponen un “álbum de figuritas” con imágenes y fotografías de la historia y las memorias de Varela, que seleccionaron a partir de diferentes categorías: bocetos y dibujos, espacios y monumentos, grupos y personas. Es un álbum “a completar” por los lectores, algo que se plantea como un “juego” (tal como los álbumes de figuritas que todavía se venden en los kioscos), e invita a preguntarnos quiénes aparecen y quiénes no, cuáles son las razones por las cuales ciertas fotografías y nombres son recordadas y otras, olvidadas: cuál es

5 Otros dos capítulos fueron escritos con la colaboración de estudiantes y becarias: el de memorias varelenses y el de monumentos de Malvinas. Esto fue posible porque participaron en las observaciones y tomas de entrevistas, y están escribiendo sus tesinas para licenciarse en la UNAJ. La coautoría o colaboración permite aprender este oficio –el de investigadora y extensionista/vinculadora– de un modo distinto a los recibidos en los talleres metodológicos de las carreras de grado y posgrado. Apostamos a que el estudiantado de la UNAJ pueda elegir tanto una carrera profesionalista como una carrera académica y científica.

la “figurita difícil” e incluso qué imagen, identidad o espacio no pudo ser pensado como “figurita”, ya que no se le dio el valor necesario para ser recordado como histórico o varelense.

En el capítulo 7, “Postales futuras: reflexiones a modo de cierre”, Mirta Amati hace un repaso por lo trabajado en todo el libro y propone, para concluir, una reflexión sobre las “postales futuras”, una invitación a alimentar esta obra y continuarla en las calles, los grupos y las instituciones de nuestro territorio: una *historia por hacer*. También reflexiona sobre el tipo y estilo de *trabajo en investigación-vinculación*, retomando una idea de Arturo Jauretche (1966): “la orilla de la ciencia”. Un *trabajo* que no consiste en “informaciones estadísticas” ni “experimentos de laboratorio”, ni “citas ni cuadritos”, “ni empaques científicos matemáticos”. Un trabajo más alejado de una investigación cuantitativa, explicativa y experimental, más cercano a la *orilla de la ciencia*, más cercano a *la vida cotidiana*, desde donde se ofrecen “impresiones” y “testimonios” (de mirón, dice Jauretche; de observadoras y observadores, decimos nosotras) para *nuestros “paisanos”*, quienes vivimos *en este país*.

Memorias de/en Varela: identidades, espacios, historias

MIRTA AMATI, con la colaboración de YAMILA PONCE

Figura 1

Primera Postal. Identidades varelenses



Nota. Sitios emblemáticos de la localidad de Florencio Varela.

Adaptado de Flores, G. (2019) [Fotografía], *Revista Pueblo*, Nro. 7, Carrera de Trabajo Social, UNAJ. <https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/Amati-y-Ponce.jpg>

Introducción

En la formación de identidades, las *memorias colectivas sobre el pasado en común* son centrales: relatos fundacionales, tradiciones, fechas, espacios y patrimonios históricos y culturales son el fundamento de esa *identidad colectiva*. Esto no escapa a las identidades locales. Abordar las historias y memorias de Florencio Varela supone tener en cuenta estas cuestiones.

Todos los grupos sociales (locales, regionales o nacionales) *construyen o inventan* su pasado: sus tradiciones e identidades comunitarias. No se recibe o se tiene una identidad, sino que se la construye o inventa socialmente –es decir que no es una producción (sólo) individual, sino colectiva– y se la construye a través de distintos *dispositivos estatales y sociales*: actos, instituciones y relatos. Los estados y los grupos sociales construyen identidades mediante diferentes tipos de actos como son los rituales conmemorativos pero también los partidos de fútbol, los concursos literarios, los festivales musicales o tradicionalistas y las visitas guiadas que proponen recorrer la ciudad o el museo comunitario (donde se escenifica quiénes somos, quiénes son nuestros antepasados, cuáles son los espacios que identifican a la comunidad, etc.). Además, lo hacen mediante *instituciones*, desde el primer asentamiento urbano y la primera escuela, hasta los edificios que fue ocupando la municipalidad, los centros vecinalistas y los clubes barriales, etc. También, en la construcción de la identidad local, son centrales la patrimonialización de objetos varelenses, la erección de monumentos, placas y esculturas y los relatos escritos que evocan el pasado y la identidad: desde discursos conmemorativos hasta publicaciones de periódicos, revistas y –en la actualidad– blogs y espacios virtuales donde circulan diferentes memorias locales. Si bien hay una historia empíricamente comprobada (tarea que realizan quienes se dedican a historizar), también hay memorias y mitos (que los grupos y sociedades recrean basados o no en los datos

históricos). Ambos son *relatos*: las *historias* (los relatos historiográficos) se basan en fuentes y datos empíricos –que demuestran hechos que efectivamente sucedieron o los presentan como supuestos o hipótesis, porque se carece o se desconocen fuentes que permitan comprobarlas–; los relatos *míticos* son inventados o producidos por la misma sociedad que cree fervientemente en su existencia.

En el caso de Florencio Varela, se sostuvo –y aún se sigue retomando y sosteniendo– que el primer nombre de la zona fue “Orqueta Curá” o “Curá Co”, por una vieja estancia de nombre araucano (*Curá* significa “piedra” y *Co*, “agua”), que se habría ubicado a orillas del arroyo Gaete, que hoy es llamado Las Piedras, y que formaba una horqueta natural. Este relato apareció en el periódico local *Nueva Era* (30 de enero de 1941) que, en el cincuentenario de la creación del partido hizo una edición especial dedicada a la localidad. Fue tomado como un dato verdadero, aunque no hay ningún registro más allá de la propia revista.

¿Por qué sucede esto? En primer lugar, no se trata de una publicación de historiadores (como sí encontramos en la actualidad, por ejemplo, en nuestra propia universidad).⁶ Además, las memorias, como los mitos y leyendas, suelen encontrar arraigo en imágenes de circulación popular. Más que “una restitución fiel del pasado”, son una “reconstrucción continuamente actualizada del mismo” (Candau, 2001: p. 9).

Como dijimos, el periódico es un producto comunicacional local cuya tarea no es historiográfica ni tiene que serlo, sino que tiene la función de comunicar. Por otra parte, para la década de 1940, eran otros los métodos historiográficos. Los directores de la revista (Victorio Robertazzi y Adolfo Castaldo) estaban interesados en establecer cronologías y cons-

6 Ver en esta misma colección González Velasco y Prado (2023).

truir un relato de los orígenes: como ellos mismos dicen buscan “la verdad”, a partir de “un pasado honroso”, evocando “fraternales afectos” y realizando “un cálido homenaje al pueblo que los vió nacer”: se auto-definen como “dos hijos agradecidos” de Florencio Varela (*Nueva Era*, 30 de enero de 1941). Por esto, seleccionan para la edición del cincuentenario a otras figuras notables –la mayoría de ellos también varones, vecinos e integrantes de los grupos locales–. De este modo, se trata de un *relato que busca reactivar la memoria*, con plena conciencia de que se trata de un camino inicial. Está bien que sea así, porque los grupos sociales construyen sus identidades y memorias de este modo. El error sería que quienes se dedican a historizar o a investigar también lo hagan –únicamente– de esa manera. Esta búsqueda del origen es “una invariante cultural” (Candau, 2001: p. 92), todos los grupos sociales buscan un evento, una persona, un espacio, que se tome como acto y momento originario que tuvo la capacidad de crear nuestra identidad, aunque sabemos que se trata de un *mito*, ya que el proceso histórico es mucho más complejo y las identidades son plurales, discutidas y cambiantes.

Por eso, el mito de origen de Orqueta Curá tuvo amplia circulación incluso cuando la misma publicación dice que se trata de “el punto *presuntamente* sindicado como originario del nombre Orqueta-Curá con que se denominaba estas tierras” (*Nueva Era*, 30 de enero de 1941, el subrayado es nuestro). La estancia se llamaba así desde el momento en que se compran esos campos, en 1805; el lugar recibe el nombre por una característica topográfica de las tierras, pero eso no comprueba un origen ni la denominación de lo que hoy es Varela, no sabemos si se llamaba así a la zona, tampoco importa –diríamos nosotros–, pero para los actores sociales sí era y es importante: están *construyendo una memoria*.

Para 1805, no había nación ni Estado argentino, no existía el pueblo San Juan de Dios ni el partido de Florencio Varela: ¿por qué tomar 1805?, ¿tal vez es la fecha más próxima a las revoluciones inglesas y la de Mayo

que fueron precursoras de la nación? Así como se buscó un mito de origen nacional, con la selección del mismo período también podrían estar buscando en el espacio local y en el 50.º aniversario de la localidad (1941), una articulación (y una contribución) al mismo (mito de) origen.

Con este relato (que se retoma y se repite) se comprueba la necesidad local, como la de todos los grupos humanos, de imaginar e inventar un origen. El que se encuentra disponible –en el período seleccionado– es el de la naturaleza de esa zona de cruce de arroyos y horquetas, y de un grupo propietario que tiene la capacidad económica de comprar esos terrenos que están en el mismo espacio donde hoy se encuentra la plaza principal, la iglesia, el museo, que da una identidad a la localidad: la identidad vista desde el centro cívico.

También es desmentido el mito que sostiene que el origen del pueblo de San Juan se debe a la fiebre amarilla (que aparece en dicha edición de *Nueva Era*) según el cual, a fines de 1871, las familias de la ciudad de Buenos Aires se fueron de sus lugares de residencia para escapar de la epidemia. Si bien esa diáspora es un dato comprobado, Jorge H. Levoratti (1996: p. 33) demuestra que, por las fechas, no fue esa dinámica social la que originó el pedido de independencia del pueblo de San Juan del departamento de Quilmes, ya que para 1869 había más de 1.500 habitantes en esa zona y que el pedido de los 100 vecinos propietarios se realizó a dos meses de desatada la epidemia, sumado a que esta afectó a varias familias de la zona quilmeña.

Por otro lado, llamarla como “Florencio Varela”, puede llevar a la creencia (como pasa con “Argentina”) de que siempre existió y así olvidar pasados históricos muy distintos a los míticos: cuando todavía no existía el Estado (ni la) nación fue parte de *pagos*: el de la Magdalena, donde alrededor de 1730 se erigieron las primeras parroquias de campaña: curatos y vicecuratos; además de postas de carretas en el camino

real –es decir del Virreinato–, hacia Chascomús y núcleos dispersos de población rural: no era una “unidad administrativa” (Levoratti, 1996: p. 11). Más tarde, estos territorios fueron parajes y cuarteles como el de la Casa de Tejas (referido como tal en 1832 por el juez de Paz de Quilmes Manuel Grigera, es la primera referencia documentada), es decir que eran cuarteles que pertenecían al partido de Quilmes, creado en 1812 (por el Triunvirato que, al mismo tiempo, declaraba extinta la Reducción de la Santa Cruz de los indios Kilmes). El territorio estaba poblado por labradores y chacareros, abastecedores y pulperos con pocos hacendados que, para la fecha, se habían instalado “más al sur” (Levoratti, 1996: p. 17). En 1871, las vecinas y los vecinos de los cuarteles tercero y cuarto (Casa de Tejas y Capilla de los Ingleses), personas propietarias criollas e inmigrantes –de origen escocés, inglés, italiano–, solicitan la creación del pueblo de San Juan. En 1891 se crea el partido, pero el Estado provincial decide que su nombre será el de Florencio Varela.

Como vemos, estos datos están basados en escasas fuentes históricas y aún en la actualidad están siendo revisados: se está escribiendo la historia de Varela. Pero también se tiene en cuenta que junto a los datos “registrados” o “de archivo”, hay experiencias sociales y culturales que deben incorporarse en esas historias: las memorias y experiencias colectivas que fueron creadas y recreadas por grupos que no tuvieron la capacidad de dejar sus memorias escritas. Las historias, las memorias y las identidades de Varela son mucho más *plurales* que aquellas que suponemos míticamente y que aquellas que encontramos en las publicaciones y fuentes.

En la actualidad, quienes investigan (a diferencia de algunos actores sociales) abandonaron las posturas naturalistas que consideran que los grupos poseen tradiciones e identidades *homogéneas*, esencias *originarias* que trascienden y perduran a pesar del paso del tiempo. Desde la década de 1980, se sostiene la importancia de los *contextos* y la *producción*

social de los actores o agentes que son quienes crean y recrean esos pasados e identidades, los significados (ideas y sentimientos) respecto a las costumbres y tradiciones de los grupos a los que pertenecen (Grimson, 2011: p. 17). No se puede negar que hay “una realidad elemental”, hay hechos pasados “históricamente comprobados” –no todo es ficcional e inventado–, pero tampoco se puede desconocer el proceso por el cual ese pasado se transforma en memoria colectiva.

Justamente, en este capítulo nos centramos en esas memorias, a partir de entrevistas realizadas a varelenses. Es decir, nos focalizamos en el tiempo presente (en testigos directos, actores o agentes que son nuestros *contemporáneos*). Esto supone –a diferencia de las fuentes de los investigadores que se abocan a otros períodos del pasado– que no tenemos la *perspectiva y distancia* que da el paso del tiempo. Como señala Ansaldi, toda “situación histórica sólo se puede aprehender de la manera más completa posible sólo después de haberse desarrollado por completo, no mientras transcurre”, aunque esto “no inhibe su posibilidad de análisis” (2004: p. 37).

Lejos de ser un obstáculo puede ser “una ventaja contar con una muy amplia pluralidad de versiones” (Novaro, 2006): nos permite acceder a las perspectivas de distintos actores. Dichos actores son sujetos históricos y, como tales, no están desnudos o despojados de relatos, mitos, culturas, ideas e ideologías. Muchas veces, somos las investigadoras e investigadores quienes sacamos esas vestiduras al momento de escribir textos como estos. Por el contrario, en este capítulo queremos acceder a esos significados, acciones, sentimientos.

Las personas entrevistadas *comparten* experiencias locales *diversas*: historias localizadas que vivenciaron (y significaron) de distinto modo (porque han vivido o viven en la localidad y porque pertenecen a distintos grupos sociales). También sostienen diferentes memorias colectivas

y sentidos identitarios sobre sí y sobre otros, distintas representaciones sobre el territorio, sobre la historia, el presente y los pasados de Varela, porque sus *marcos de la memoria local* son diversos: pertenecen a distintos grupos de generación, de género, de ideologías, de creencias, de clase, etc. En la selección de personas a quienes entrevistamos, tuvimos en cuenta esta diversidad, ya que los marcos sociales espaciales, familiares, de pertenencia profesional, de género, etc., son los que configuran distintas nociones: una particular combinación de representaciones y memorias. Esto no significa que quienes integran el mismo grupo piensen igual, sino que comparten cierto marco o lógica para pensar la historia, la identidad, la vida cotidiana: a partir de ellos, ordenan y clasifican los recuerdos (Halbwachs, 2004).

La construcción de Varela, como la de la nación, incluye memorias e historias: “factores subjetivos” (diversos) y “circunstancias objetivas”: “independientes de los deseos y aspiraciones” de sus miembros. Ambos factores son decisivos (Hroch, 1993: p. 230). En este capítulo, vamos a compartir algunas de esas memorias.

1. ¿Cómo accedemos a las memorias?, ¿qué memorias presentamos aquí?

A continuación, presentamos algunos resultados del trabajo de campo del proyecto: el realizado a partir de las entrevistas. Desde las ciencias sociales y humanas –como en todo trabajo– se utilizan diferentes herramientas; las elegidas por nosotras –para obtener información– son la observación participante y las entrevistas abiertas o semiestructuradas (conversaciones más o menos guiadas), técnicas que nos permiten conocer y comprender las representaciones, los sentidos, los sentimientos y las memorias.

Del conjunto de resultados que obtuvimos, aquí vamos a centrarnos en las entrevistas. Dichas respuestas fueron sistematizadas (las organizamos en un sistema, las agrupamos en conjuntos y subconjuntos según las recurrencias, las características comunes y las diferencias) teniendo en cuenta: distintas dimensiones (establecidas por nosotras, en relación a los objetivos que nos propusimos indagar) y distintos tipos de respuestas (establecidas o clasificadas por las mismas personas entrevistadas). Esos tipos, lógicas o marcos presentes en las respuestas muestran que no todos responden lo mismo, pero tampoco todas las respuestas son distintas: no son homogéneas ni infinitas. Es lo que algunos investigadores llaman las “perspectivas de los actores sociales”.

Por eso, en este capítulo presentamos los resultados del proyecto en las dimensiones antedichas y, dentro de cada una, los tipos o las clases de respuestas que nos dieron:

- 1) Identidades y memorias colectivas (criterios de división y alteridad –los “otros”–, identificación y diferenciación).
- 2) Concepciones respecto al tiempo.
- 3) Concepciones sobre el espacio territorial.

Como vemos, no descubrimos y encontramos cosas o información (en nuestro caso, las preguntas y respuestas sobre identidades, memorias, tiempos y espacios) como si fuéramos máquinas neutras y objetivas que registran, recogen o emiten datos. Lo que hacemos (tanto quienes investigamos y entrevistamos como las personas entrevistadas) es *construir y hacer* (preguntas y respuestas sobre dichas temáticas). Somos personas, agentes o actores sociales (no máquinas), nuestra subjetividad e intersubjetividad siempre está presente: estamos sujetos/sujetados a usos prácticos, a construcciones históricas y situadas, y a la interpretación y reinterpretación.

Todas las personas usamos las identidades, las identificaciones, las memorias, los espacios y las temporalidades, las interpretamos y discutimos con otros que las interpretan de otro modo. Esto también sucede en el contexto de entrevista: en las conversaciones son las mismas personas entrevistadas quienes seleccionan y jerarquizan como “memorable”, “argentino” y “varelense” ciertos acontecimientos, espacios y características con los que se identifican/diferencian/imaginan como comunidad nacional y local. Para esto, nuestras preguntas fueron lo suficientemente abiertas (ya que, de lo contrario, no hubiesen aparecido las interpretaciones de actores, por ejemplo, con encuestas que exigen elegir de una lista respuestas ya pensadas por quienes las confeccionan), pero dirigidas o centradas en las temáticas antedichas: identidades, memorias, espacios y tiempos. Como dice Guber (2001: p. 49): “los datos no vienen de los hechos sino de la relación entre los investigadores y los sujetos de estudio”.

2. Identidades e identificaciones: ¿quiénes y cómo somos “los varelenses”?

Ser “varelense” y “argentino” no solo es ser miembro o vivir en una ciudad y un país: no se trata solamente de una membresía que permite una clasificación territorial o llenar un ítem en el censo. Todos nacimos en un lugar y esa identidad aparece en los censos y en el documento nacional de identidad (DNI); ese dato es central al momento de estudiar en una escuela o vacunarse (como sucedió con la campaña de vacunación de la COVID). Sin embargo, las personas de un territorio podemos sentirnos más cercanas a otros grupos sociales y más lejanas al nuestro o podemos tener distintas relaciones (económicas, laborales, culturales, etc.) con grupos más alejados o más cercanos a aquellos en los que nacimos o vivimos. Esto significa que *no siempre el territorio determina las identificaciones*: hay significados culturales que varían, debilitan o fortalecen las identidades, ya que se trata de “sentimientos de pertenencia a un colectivo” (Grimson, 2011: p. 138).

Por eso, en esta dimensión buscamos *qué, cómo y cuándo* aparecen esos sentimientos de pertenencia en las personas entrevistadas respecto a distintas comunidades (hacia Varela, hacia otros grupos dentro de la misma localidad, hacia las localidades cercanas, etc.).⁷ Sin embargo, además de los “sentimientos de pertenencia”, las identidades también producen y definen “atributos” sociales y “relaciones” entre personas: “modos de identificación relacionales y categoriales” (Brubaker y Cooper, 2001: 44). En las entrevistas aparecen ciertos atributos de quienes habitan Varela y ciertas relaciones entre sí, pero también entre quienes habitan en Quilmes o en Berazategui, entre otras localidades; entre los grupos generacionales, religiosos, de comunidades migrantes, etc.

2.1. Varela: entre el sentimiento, la historia y la cultura

¿El modo de identidad dominante que aparece en las entrevistas – más allá de las diferencias de género, etarias, laborales, de formación, de ingresos o barrios de residencia– parte de los *sentimientos* hacia el lugar de pertenencia y todos ellos son positivos: “orgullo”, “amor”, “Varela me encanta”, “es hermosa”, etc.⁸ Algunas de esas respuestas niegan que se trate de un sentimiento irracional o exagerado: el fanatismo, ya que se trata de un sentimiento basado en los hechos, en la experiencia personal y social, en la historia que vivieron. En otras respuestas, sostienen esos sentimientos por las características de “las personas que viven en Varela”: por lo que hacen día a día las personas que habitan

7 Algunos de estos resultados fueron presentados en Amati, Ponce y Simão (2020).

8 Las citas textuales de las personas a quienes se entrevistan aparecen entrecomilladas, no incluimos los nombres y apellidos, ya que parte del acuerdo con ellas fue guardar el anonimato. A diferencia de las notas periodísticas, en muchos proyectos de investigación no nos interesa obtener una declaración personal (o individual), sino poder acceder a sentidos y sentimientos compartidos. Muchas veces, esto permite que conversen sobre temas que nunca dirían públicamente.

Varela, por el conocimiento y el trabajo como comunidad local, por la historia de lucha y crecimiento, por lo que les costó crecer y ser reconocidas, por la transformación tanto material como del estigma. Esto también es algo que le pasa a “la gente que no conocía a Varela”, los que nacieron en otro lugar y decidieron vivir aquí y los foráneos: luego de visitarla “descubren que esos estigmas no son verdaderos” (ya sea porque nunca lo fueron o porque cambiaron con el paso del tiempo). Varela siempre “les termina gustando”. Así, gracias a un tipo de “saber empírico”, derriban los prejuicios y estigmas compartidos, en los cuales Varela “solo aparecía en la sección de policiales”, por lo tanto, “desconocen” la “amplia y diversa realidad de nuestro territorio”. Así, quienes habitan Varela son caracterizados como “familieros” –más allá de la propia familia sanguínea, son afectivos o tratan como si fueran de la familia a las personas del barrio, de la escuela, la sociedad de fomento, etc.–, buena gente, solidaria.

Las entrevistas también refieren a otras características y acciones de tipo “cultural, laboral y económica” del territorio y su población. Es un pueblo, una ciudad nueva y vieja, un lugar donde “te conocen y conocés a todos”, donde “la gente es cansina y tranquila” y, por eso, así son las relaciones que se entablan. Esto no impide reconocerla como “un lugar de ebullición [con] desigualdad, exclusión y disputas por el poder”. Sin embargo, a pesar de ellas, el modo de visualizar la localidad es por *la cordialidad y los acuerdos* (como si las otras características fueran externas o transitorias).

Al caracterizar Varela como un “pueblo chico” –tanto en sus orígenes como en su historia, cuestión que parece perdurar simbólicamente a través del tiempo–, la manera de relacionarse es “cercana, entre vecinos”, donde lo que sobresale es la solidaridad y el “don de gente”. Actualmente, lo reconocen como un “pueblo grande”, pero con un tipo de *relacionamiento* particular: a pesar de los cambios, no perdió su ca-

rácter de pueblo. Se trata de “un atraso que es bueno”: una característica positiva que sobrevivió a los cambios del país y la región. A diferencia de otras localidades cercanas, Varela (por su ubicación territorial y las características de su población) no perdió los “valores de antes”. Aparece como “pueblerina” y, al mismo tiempo, como “joven” porque cuenta con esos valores –que otras localidades perdieron– y porque “le falta [la] madurez social y política”: le falta la modernidad, pero también la vejez de otras ciudades.

¿El primer criterio se basa en “una razón sentimental”; el segundo, en “aspectos concretos”: económicos, sociales, territoriales y laborales. Son datos que las personas entrevistadas pueden darnos por experiencias propias (de primera mano), pero también por una historia territorial contada principalmente por familiares, amigos y conocidos (por terceros). Casi no aparecen referencias a mediaciones e instituciones como son los medios de comunicación o los libros (este conocimiento solo aparece en trabajadores de la cultura: escritores, artistas, educadores, periodistas, archivistas, miembros de asociaciones culturales).

¿En algunos casos, se trata de experiencias de las mismas personas entrevistadas. Por ejemplo, la referencia al hecho de haber escuchado, en el pasado, a un intendente planteando que Varela era un “bolsón de pobreza” (relacionándola así con la delincuencia, la falta de alimentos y de saber) y en un pasado más reciente, los últimos intendentes refieren a la localidad como un “bolsón de oportunidades”. En otros casos, en lugar de la experiencia subjetiva, aparecen referencias a datos objetivos: la historia de la localidad determina las características identitarias de su población. En el pasado, Varela era una ciudad dormitorio (debido a su ubicación geográfica, a 30 kilómetros de la Capital Federal y de La Plata), tanto por los bajos costos de alquiler como por la posibilidad de vivienda, era un lugar estratégico –para los sectores trabajadores y obreros– vivir en esta localidad; aunque el viaje fuera largo, era cerca-

no y económico para trasladarse a las capitales (de la provincia y de la nación) y a otras localidades más grandes, con mayor desarrollo y más empleos. En el presente, la historia reciente transformó la ciudad dormitorio en una ciudad con arraigo familiar. Ya no es esa ciudad donde solo se viene a dormir o se vive transitoriamente, hay trabajo, educación y recreación como para planificar y aquerenciarse. Las personas que habitan Varela son trabajadores, emprendedores y soñadores, pero les hacían falta oportunidades, como la creación del Hospital “El Cruce” (HEC) o de la UNAJ: para que surgieran posibilidades de progreso y crecimiento tanto personal como social.

¿Además de esas características, aparecen explicaciones de una cultura diferente que también marca las identidades/identificaciones y las diferencias: “la cultura del trabajo”, de “la cercanía y la solidaridad”, características positivas que *solo* se encuentran en Varela. Sin embargo, al compararse con otros distritos aparecen la falta y la diferencia negativa, por ejemplo, señalan que “Berazategui tiene más desarrollo cultural” o que “no teniéndolo, es la imagen que dan” en ese otro municipio. Aunque negativa, esta característica o falencia es considerada, en el primer caso, como un desafío para seguir creciendo y, en el segundo, como una necesidad de mostrar y reconocer “lo que ya tenemos y ya somos”.

Varela también es definida a partir de criterios culturales en otro sentido: el de la diversidad cultural. Se trata de una conformación histórica desarrollada a partir de las colectividades de personas migrantes que vinieron a vivir a Varela en distintos períodos y “se quedaron para siempre”, con diferentes actividades económicas, culturales, instituciones y fiestas: japonesas, escocesas e inglesas, friulanas, paraguayas y bolivianas, entre otras.

2.2. ¿Cómo se dividen y de quiénes se diferencian quienes habitan Varela?

En las entrevistas, aparecen distintos criterios por los cuales las personas que habitan Varela se dividen y piensan a los otros. La mayoría se visualiza sin demasiadas diferencias internas, al igual que lo hacen con las identidades nacionales y provinciales. En cambio, al compararse con otros municipios son más fuertes las diferencias (Amati y Ponce, 2020). Encontramos dos modos de pensar las identidades/diferencias: por un lado, la división en partes distintas; por otro, la igualdad/diferencia al estilo de las muñecas rusas (todas son iguales en sus características, pero diferentes solo en el tamaño o las escalas).

En el primer caso, aparecen identidades y diferencias entre distintas partes de la localidad: los barrios del centro y los del fondo de Varela; las pioneras y los pioneros (descendientes de las primeras personas pobladoras); las vecinas y los vecinos (que viven en el centro, tienen título de propiedad de su vivienda, poseen comercios y emprendimientos; mandaron a sus hijas e hijos a una de las dos escuelas secundarias católicas y egresaron de universidades nacionales como la de La Plata [UNLP] o la de Buenos Aires [UBA]); los más recientes: que viven y formaron barrios que antes eran zonas semirurales, que migraron en los últimos años o que realizaron “tomas”.

Este tipo de diferencias no impide compartir una identidad, “cruzarse en actos y conmemoraciones, ser iguales [y] conocerse todos”, pensarse como “una sola comunidad”. Muchos testimonios afirman “ser todos iguales”, las diferencias son nombradas solo para decir que “no existen [o] no son importantes”: “a pesar de las diferencias religiosas, políticas, o del lugar donde vivís, siempre el objetivo es salir adelante”. En muchas respuestas se sostiene que “diferenciarse está mal” o se quiere resaltar que “no se trata de diferencias fuertes” (no hay grandes fortunas en el municipio) o que son diferencias que “no dividen ni separan”. En

cambio, las diferencias y separaciones que “están mal” son evidentes cuando hablan tanto del país como del pueblo argentino: nombran “la grieta”, que aparece más asociada a la nación que a la localidad.

La otra lógica de identidades/diferencias (que llamamos de “muñecas rusas”) aparece en el caso de las *religiones* (desde la católica –considerada la más antigua y la más grande– y las evangélicas, más nuevas y pequeñas) y en las *identidades nacionales, provinciales y locales*. En ambos casos, no hay mayores diferencias que las de escala: la muñeca rusa más grande es la nacional o la religión católica; la mediana, la provincial o algunas iglesias evangélicas; la chica, la local.

En cambio, las diferencias son marcadas cuando comparan a Varela con los demás municipios (los dos más nombrados fueron Berazategui y Quilmes y, en menor medida, Almirante Brown, Lomas de Zamora y La Plata). No solo se trata de una cuestión simbólica, también tiene que ver con las historias compartidas o conocidas y con las divisiones geográfico-territoriales: sus diferentes orígenes e historias, las políticas de los distintos gobiernos, los desarrollos infraestructurales: las políticas de estado de cada municipio, de la nación y de la provincia. En estos casos, cuando se comparan con las otras localidades, las diferencias siempre son jerárquicas y, en esas jerarquías, Florencio Varela siempre “queda última”, más allá de que las diferencias sean infraestructurales, económicas, educativas, etc.

Entre las representaciones de los otros municipios, Quilmes es el distrito con “mayor poder adquisitivo”, tiene “familias patricias”, “banqueros, empresarios, y también muchos descendientes de inmigrantes ingleses, italianos, españoles”; además cuenta con mayor “desarrollo céntrico”, en “infraestructura y en edificios”, es “muy cultural”, tiene “de todo” y “desde siempre”: “tienen universidad desde hace décadas”

(la Universidad Nacional de Quilmes [UNQ]), con “una editorial que produce libros”, y “dos colegios ingleses, bancos, supermercados, edificios, *countries*, clubes que juegan en primera, lugares de recreación como los balnearios del río, la peatonal”. Sin embargo, es una “ciudad elitista con arraigos ingleses”, con “mayor inseguridad” y “falta de concentración” y “poca solidaridad”. Se trata de diferencias infranqueables, pero que, paradójicamente, no tenerlas también tiene *efectos positivos*: enunciar “quilmeño” es “decir que son los más chetos”; mientras que “varelense” es “el orgullo del estigma”.

En relación a Berazategui, quienes habitan Varela lo ven “pueblerino (como Varela), pero más lindo”, con un crecimiento distinto, más cuidado, con muchos museos y centros culturales. Aquí también, las diferencias marcan una falta y una desjerarquización, pero con ventajas: Varela, a pesar de no tener la cantidad de instituciones que tiene Berazategui, hace “un buen trabajo [y] tiene proyectos que están en el mismo o en mayor nivel”, lo que sucede es que “no se lo conoce”. Esas “carencias” hacen que Varela tenga “desafíos” y la necesidad de estar “siempre renovándose”, “creando situaciones” que la llevan a “estar a la altura de los otros distritos”. Esa historia y situación *obliga* a “la creatividad permanente”, a la necesidad de “interactuar con los otros”, a la obligación de ser “un distrito muy solidario”.

2.3. *Tiempos y espacios varelenses*

El tiempo y el espacio siempre aparecen interrelacionados en los recuerdos de las entrevistas; sentidos basados en la propia experiencia (historias biográficas) o en acontecimientos locales (historia acontecimental local): desde la fundación y el Monumento a la Bandera hasta la creación de hospitales y la Universidad, pasando por el primer banco con cajero automático, el cine o el supermercado.

La historia de Varela, en las entrevistas, está relacionada con una impronta de la localidad que tiene que ver con su *tejido comunitario*: redes sociales con mayor o menor institucionalidad, donde la comunidad aparece trabajando a la par de instituciones mayores como son las religiosas y las estatales. En los barrios alejados del centro, la parroquia, la sociedad de fomento o el club estaban más presentes en el día a día que el propio Estado. Por eso, estos recuerdos aparecen: el fomentismo fue muy fuerte en el desarrollo comunitario barrial y también los clubes de fútbol, barriales y abiertos a la comunidad más próxima para todo tipo de necesidad y actividad. En estas instituciones se hacía “de todo” (no solo la función que se suponía debían cumplir). Así, varios recuerdan que en sus barrios “hace unos cuarenta años atrás, todo pasaba por la parroquia (...) incluso la unidad básica surgió de la parroquia” o “cuando no tenías plata para hacer el velorio se hacía en la capilla”. A partir de entonces, se fue generando una organización sólida con redes muy fuertes y esto se señala como algo que históricamente diferencia a Varela de otros distritos.

También se observan diferencias en distintos períodos, como en la década de 1990 cuando Varela apareció como un lugar de ebullición, donde la desigualdad, la exclusión y las disputas por el poder se hicieron vigentes, aunque con otros sentidos y avances (como la inauguración del Hospital “Mi Pueblo”, que contó con todos los servicios en su propia sede de Villa Vatteone). O la última etapa, con la creación del Hospital “El Cruce” (en 2007) y de la UNAJ (en 2010).

Sin embargo, no se trata de una explicación periodizada históricamente ni tampoco una periodización de la historia local relacionada con la historia nacional ni latinoamericana. Se trata de una periodización por hitos o acontecimientos, relacionados con la infraestructura y el desarrollo territorial que tuvieron un impacto en la vida cotidiana y en las prácticas (educativas, de salud, económicas, etc.) de la vecindad

que habita la zona. No hay una referencia a la línea del pasado hacia el futuro con una periodización, no hay una referencia a los períodos nacionales enseñados en la escuela, períodos de la historia nacional fijados por el currículo escolar y por la materia Historia. Se trata, en cambio, de *un tiempo personal* marcado por *los acontecimientos de la biografía y la historia del propio barrio*. También son usuales las referencias a los momentos de grandes cambios en el centro de Varela: cuando se peatonalizó la calle Monteagudo; cuando se construyó el primer y –durante mucho tiempo– único edificio, frente a la estación; cuando se hizo el bajo nivel y la avenida Eva Perón, cuando se instaló el cajero automático sobre la avenida Calchaquí; cuando se construyó el polideportivo y corsódromo; cuando se crearon los hospitales (primero, “Mi Pueblo” y luego El Cruce “Néstor Kirchner”); cuando se creó la Universidad; etc.

Justamente, la creación del HEC y de la UNAJ, sobre avenida Calchaquí (y su continuación, Ruta 2), aparecen como aquellas que transformaron la temporalidad y el espacio. Esos circuitos no eran considerados “muy varelenses” porque se trata de la frontera con otras localidades y porque el ritmo de las rutas son asociados con el tránsito y la vertiginosidad: lugares de pasaje a otros destinos (era la ruta para ir a la costa y Mar del Plata, antes de construirse la Autopista Buenos Aires-La Plata): se trataba de “no lugares” (Augé, 1992). En el pasado, estos espacios eran de mucha circulación y abandonados: “peligrosos”, “inseguros”, “tierra de nadie”. Con la creación del HEC y de la UNAJ, “cambió la historia de Varela”: son instituciones que ahora “dan orgullo” a quienes habitan Varela, pero además son lugares que “se habitan” (por sus funciones educativas y de salud, pero también por las actividades culturales y comunitarias abiertas a toda la comunidad).

Esto también provocó que, en las memorias espaciales de Varela, el centro aparezca como “pequeño”, “pintoresco”, con “árboles frondosos, lindas casas y pocos comercios”, con un “ritmo pueblerino” donde

“todo paraba en el horario de la siesta”. Un Varela alejado de las rutas y las vías que conectan con el afuera: las otras localidades. *Un tiempo suspendido y un Varela suspendido en el tiempo*: Varela estaba lejos y escondido, nadie pasaba por el centro excepto las propias personas que habitaban Varela, nadie –fuera de ellas y ellos– conocía “lo lindo y bueno” que era.

3. Propuesta de trabajo

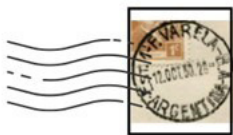
Para trabajar el tema de las identidades, identificaciones y memorias locales, te proponemos que retomes la postal del inicio del capítulo. Esta fue realizada por Gretel Flores, trabajadora del área de Comunicación de la UNAJ para el artículo de la *Revista Pueblo* de la carrera de Trabajo Social, escrito por Mirta Amati y Yamila Ponce (2020), la primera es docente y la segunda, estudiante becaria de la Universidad, ambas escribieron este capítulo. En ese artículo, trabajamos con las mismas entrevistas y observaciones que las de este capítulo, pero nos centramos en los datos que referían a la desigualdad, ya que ese fue el tema del número 7 de la revista mencionada, coordinado por Cristina Fioramonti.

En este capítulo, analizamos otros temas: las identidades, las memorias, los espacios y las historias. Por eso, te proponemos que, luego de la lectura del texto y la observación de la postal, pienses qué palabras e imágenes podrías agregar a la postal de Gretel Flores. Pueden intervenir las postales con emoticones, íconos, objetos además de palabras y fotografías.

Una ayuda para la observación de la imagen: en el Capítulo 2, vas a encontrar más información sobre algunas de las fotografías que aparecen en esta postal. En el Capítulo 6, también, vas a poder leer datos sobre la historia y los usos de las postales y las fotografías en general y las de Florencio Varela, en particular.

Figura 3

Postal para agregar palabras o imágenes que completen la Figura 2

<p>POSTAL</p> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	 <p>Domicilio:</p> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>
---	---

Símbolos y espacios: los monumentos y las esculturas del Boulevard San Martín

ADRIANA GALIZIO

Figura 4

Segunda postal. Símbolos varelenses, arte e historia



Nota. Collage realizado en base a archivos y fotografías del Archivo Histórico Municipal, Subdirección de Museo y Archivo Histórico de Florencio Varela. Guasco, S. (2023).

Introducción

La postal que da inicio a este capítulo (Figura 4) contiene imágenes con algunos lugares varelenses que nos transportan, simultáneamente, a diferentes y variados momentos históricos de la ciudad. Hay algunas muy reconocibles y recientes, otras correspondientes al siglo XX y aún más atrás. ¿Cómo leer esta superposición de imágenes que produce, a través de esta modalidad visual, la construcción de una mirada abarcadora sintética? La propuesta es recorrer este conjunto a modo de mapa/itinerario/herramienta que nos permita analizar las representaciones simbólicas del origen de algunos de esos monumentos y esculturas que integran el museo de cielo abierto del Boulevard San Martín. En esta indagación también nos proponemos, a partir de entrevistas y relatos de vecinos y de otros actores sociales y culturales de Florencio Varela, así como del aporte de experiencias municipales educativo-culturales, explorar algunas de las actuales representaciones en torno al uso y la apreciación de esos símbolos. Los tiempos pasado y presente se fusionan en las representaciones que circulan e impactan en toda la sociedad y producen nuevos diálogos, debates, competencias y significados a partir de las lecturas actuales e interpretaciones previas. En ese sentido, cualquier estrategia para volver al pasado se dispone también a recuperar y debatir significados en el presente.

En Florencio Varela, a lo largo del Boulevard, entre las calles Bartolomé Mitre y 9 de Julio, se encuentra una variada cantidad de esculturas y monumentos históricos, entre ellos, los emblemáticos monumentos a la Bandera y a San Martín, así como otros monumentos conmemorativos y esculturas que se erigen en el espacio público. La ciudad es un símbolo en sí mismo, con sus edificios, construcciones, monumentos, plazas, calles y avenidas, que son la materialización espacial de un conglomerado de ideas y sistema de valores que circulan por el entramado social. Esas ideas y valores, con sus *modos de pensar, de ver y de hacer*, también

circulan por los objetos estéticos que intentan conservar o transformar el espacio público.

Nuevos actores sociales, distintos de aquellos de 1910, 1916, 1938 o 1953 –algunos de los años de inauguración de estos monumentos– realizan hoy nuevos usos de estos sitios y emplazamientos públicos. Estos actores –poder político, funcionarios municipales, organizaciones sociales, vecindario, espectadoras, espectadores, artistas– configuran un nuevo diálogo con el espacio público que, a su vez, rearticula un concepto de memoria que surge, en primera instancia, de la conexión de las comunidades con los espacios urbanos desde la propia subjetividad.

Podemos caracterizar los monumentos y las esculturas dentro del concepto de *arte público*. Si recurrimos a una conceptualización amplia, decimos que el arte público está integrado por objetos artísticos que se encuentran en el espacio público y que han sido creados con una función y un uso específicos, en sintonía con la época en que fueron diseñados. Agregamos a esa definición que son “obras de arte accesibles al público en general, tanto las que se encuentran en la vía pública como las que se ubican en los edificios abiertos” (Piccioni, 2001: p. 1).

Si actualizamos el concepto a objetos y prácticas contemporáneas, entonces el arte público también comprende al *arte urbano*, ya que lo integran murales, grafitis, estenciles e intervenciones y *performances*: estos objetos y acciones configuran variadas prácticas artísticas en el espacio compartido socialmente alejándose del discurso estético que propone el objeto-monumento o la escultura tradicional.

En nuestro país, hay una permanente y variada producción estética en el espacio público, por ejemplo, el muralismo. Esta es una práctica artística con una significativa presencia tanto en Argentina como en Latinoamérica, a la que se suman aquellas expresiones del arte urbano.

Ambas modalidades de trabajo comparten el modo de producción colectivo: artistas que trabajan con otros artistas, con movimientos políticos o sociales, donde también participa la sociedad civil, lo que provoca el desplazamiento de la figura individual de artista tradicional hacia un espacio de construcción y colaboración plural (Lobeto y Circosta, 2014: p. 16).

Evidentemente, son claras y notables las diferencias, tanto estéticas como de producción y expectación, entre un monumento, un mural o un grafiti. Por esto, no las abordamos exhaustivamente aquí, aunque sí resaltamos la diversidad de prácticas artísticas que enriquecen actualmente la escena y el espacio público en Florencio Varela. Una diferencia fundamental entre un monumento y un grafiti radica en que sabemos, casi siempre, quién es el o la artista o la arquitecta o el arquitecto que diseñó el primero, pero no conocemos la autoría del artista urbano y poco importa conocerlo, por el anonimato buscado que privilegia en su estrategia comunicativa una visibilidad social o política.

Las prácticas artísticas y su creatividad inherente son herramientas de producción *privilegiadas* que permiten indagar los sentidos simbólicos de dicha producción, pero también la circulación de otros significados y discursos. Por esas características, es una operatoria que se vuelve particularmente significativa en el espacio público. El valor de las producciones estéticas (que incluye también a las artísticas) consiste en ordenar los aspectos sensibles de nuestra subjetividad y darle una forma específica y singular. Por otro lado, ese valor radica en la eficacia de las acciones artísticas para intervenir sobre los sujetos y sobre las distintas conceptualizaciones que se tienen sobre lo artístico, lo cual genera a su vez “[...] conciencia y sensibilización hacia las particularidades de su comunidad, proporcionándoles los instrumentos simbólicos necesarios para incidir sobre ella e identificarse en ella” (Aguirre, 2005: p. 306).

1. Monumentos y conmemoraciones: explorando el mapa del recuerdo

Monumento significa, etimológicamente, “recuerdo”, proviene de la palabra latina *monumentum*. Podemos pensar que la concepción actual de *monumento* sigue teniendo mucho que ver con “recordar”. Pero nuestras certezas se vuelven inciertas cuando nos preguntamos qué es exactamente lo que recordamos cuando vemos o recorremos un monumento. ¿Cuáles son, en ese sentido, los recuerdos que se activan? De alguna manera, ese recuerdo sigue vinculado con una de las principales estrategias simbólicas de cohesión identitaria proveniente de los procesos de formación de las naciones occidentales, aunque es un ejercicio de memoria que funciona actualmente de manera diferente, más como activación de un recuerdo que dialoga con otras capas de memoria.

Lo hemos repetido a menudo: el recuerdo es, en gran medida, una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente y preparada, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores de donde la imagen de antaño ha salido ya muy alterada (Halbwachs, 1995: p. 210).

Veamos de dónde provienen esas *imágenes de antaño*. Hacia fines del siglo XIX y el comienzo del XX, se produjo un considerable uso de los monumentos para resaltar el pasado heroico y justificar las nuevas naciones a partir de la monumentalización de sus grandes hombres: políticos y militares convertidos ahora en *héroes* nacionales. Se produce así un giro radical con el anterior régimen, ya que la estatuaria estaba reservada solamente a santos y reyes.

La creación sistemática de monumentos hacia fines del siglo XIX, una práctica que Maurice Agulhon (1988) designó como “estatuomanía decimonónica” tuvo algunos objetivos concretos. Por un lado, la idea

de erigir, en el espacio público, objetos que conmemoraron los hechos y valores *importantes* para recordarlos, para lo cual se utilizaron materiales duraderos como el mármol o el bronce junto a procedimientos técnicos académicos. Por otro, como significativo de esa importancia, se tuvo en cuenta la “monumentalidad” (gran tamaño acompañado de un emplazamiento estratégico dentro del espacio público) para otorgar no sólo visibilidad, sino, también, corporeidad a un recuerdo que favorece y estimula el motivo de la celebración: recordar para poder celebrar.

Estas características convierten al monumento en portador de un discurso ideológico dominante hasta mediados de siglo XX cuando comienzan a aparecer otras concepciones basadas en la idea de “contra-monumento” o “antimonumento”. Se tensionan y contradicen los conceptos anteriormente propuestos: no solo la eternización, sino también la monumentalidad basada en el tamaño, el lugar del emplazamiento y sus espacios circundantes. Se promueve una resignificación de los objetos y lugares, así como de los valores y discursos hegemónicos por medio de la utilización de lenguajes poéticos y metafóricos alejados de los procedimientos clásicos, lo que da lugar a nuevos discursos basados en temáticas cuestionadoras de la ideología dominante relacionadas, por ejemplo, con las dictaduras y genocidios perpetrados en el continente latinoamericano.⁹ En ese sentido, la idea central del monumento no es recordar para celebrar –el triunfo en las guerras, las batallas, la nación–, sino para no olvidar hechos históricos traumáticos y mantener el recuerdo latente para los tiempos futuros.

Los monumentos siguen siendo relevantes hoy en día, pero no ya por su potencia para evocar orígenes gloriosos y mitos fundacionales patrióticos, sino porque se constituyen en “marcas” materiales que permi-

9 Ver el Capítulo 5.

ten denunciar violencias y exclusiones por un lado “y porque permiten dar voz y visibilidad a aquellos hasta ahora ignorados por la historia oficial: los oprimidos, los olvidados, las víctimas” (Vargas Álvarez, 2019). También porque a través de esas “marcas de memoria” se convierten en potentes “dispositivos (...) activadores de la memoria colectiva” (Vane-gas Carrasco, 2018: p. 1).

2. ¿Monumento a la Bandera o Bicho Canasto?

Volvamos al Boulevard y a los monumentos varelenses. La actual avenida San Martín fue llamada antiguamente “Camino Real” o también “Camino a Chascomús” y, a principios del siglo XX, se denominó “Buenos Aires”. El sector céntrico, delimitado por las vías del ferrocarril y la calle Castelli, se convirtió posteriormente en bulevar y recibió, finalmente el nombre “Del Libertador”. A lo largo de los años, se fueron erigiendo edificios que hoy son parte del patrimonio arquitectónico y cultural de la ciudad, mientras que en las plazoletas del boulevard se iban instalando monumentos y esculturas. La Plaza Central se inauguró en 1874 frente al edificio municipal, donde hoy en día funciona el Museo Comunitario de Artes Visuales e Histórico, cuyo objetivo es difundir la historia y el patrimonio del distrito. Cuenta también con un archivo histórico donde se preservan documentos históricos fundantes para la historia varelense conservados en expedientes por expertos archivistas.

El Monumento a la Bandera, conocido popularmente como el “Bicho Canasto” o “El Mástil”, está actualmente emplazado en el Boulevard San Martín y las calles 9 de Julio. Fue inaugurado el 2 de julio de 1939 y es uno de los primeros monumentos levantados en nuestro país dedicado a nuestra bandera. El diseño ganador de la convocatoria pertenece al escritor y dibujante Godofredo Coca, el constructor fue Primo Piemonte y, dentro de los elementos que posee el monumento, el cóndor fue encargado a Pagani e hijos.

Figura 5

Proyecto del Monumento a la Bandera de Godofredo Coca



Nota. Adaptado de Archivo Histórico del Museo Comunitario Histórico y de Artes Visuales [Dibujo] Expediente N° 110/1937. Florencio Varela.

En el diseño original presentado por Godofredo Coca (Figura 5), se observa una figura central, delimitada por una verja con pilares y cadenas, en forma de montaña con un cóndor y un sol en altura. El sol proyectado en bronce fue finalmente descartado, aunque sí se conservó el cóndor, pero con las alas desplegadas. El croquis con el mástil para izar la bandera, presente también en nuestra postal, contiene asimismo todas las indicaciones para su construcción. En principio, podemos observar un homenaje a la bandera argentina y a su creador, Manuel Belgrano, pero también al General José de San Martín y el cruce de los Andes.

La referencia a ambos próceres no es casual. Como antecedente: la política civilizatoria propuesta para la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo buscaba un pueblo altamente “civilizado” mediante la educación artística. Y, como marcamos anteriormente, el emplazamiento de monumentos y esculturas tuvo gran importancia en este proceso. En ese sentido, dos pintores, Eduardo Schiaffino y Ernesto de la Cárcova, elaboraron un proyecto que, si bien no tuvo una programación explícita, apuntó, según los investigadores del período, directamente a la educación del “gusto” de la población argentina (Malosetti Costa, 2001: p. 19; Piccioni, 2001: p. 2). Las esculturas y los monumentos a San Martín y Belgrano se multiplicaron no sólo en Buenos Aires, sino también en el resto del país.

La inauguración del Monumento a la Bandera de Florencio Varela se produce el 2 de julio de 1938, durante el mandato del conservador Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires (1936-1940). Durante esos años, se fomenta una política edilicia y arquitectónica que permitió una profusión de monumentos y edificios en todo el actual conurbano y fundamentalmente en el interior de la provincia de Buenos Aires, con las construcciones realizadas en edificios públicos (cementeros, mataderos, municipalidades, entre otros) por el arquitecto Francisco Salamone.

En el programa difundido para el día de la inauguración del monumento a la bandera se especifica el desarrollo protocolar de ese día, y se detalla:

La Comisión Pro Erección Monumento a la Bandera ha dado término a su cometido y hace entrega a las Autoridades de la Comuna de la obra ejecutada con el patriótico esfuerzo del vecindario. Se invita al pueblo a asociarse ampliamente a los festejos embanderando los frentes de sus casas y asistiendo a los actos preparados (...). (“Inauguración del monumento a la Bandera en Florencio Varela”, 1938)

Se desprenden de este documento varios datos históricos sobre el proceso de diseño y construcción del monumento, como la organización alrededor de una comisión que se creó especialmente para supervisar todo el proceso.

También nos interesa destacar la apelación al “patriótico esfuerzo del vecindario” y la invitación “al pueblo” a los actos festivos. En algunos artículos periodísticos de la época, se destaca que el monumento se construye por “suscripción popular” (“Se reunió la Comisión Organizadora del Monumento a la Bandera aprobando diversas resoluciones”, 1937) y que el monumento es “erigido por el vecindario” (“Inauguración de un monumento en Florencio Varela”, 1938). Pensamos que este componente local, además de las políticas culturales nacional y de la gobernación, fue un aspecto importante para la conformación del mito de origen del Bicho Canasto.

Las confusiones actuales para nombrar este monumento siguen siendo muy frecuentes. Basta ver el reciente video realizado por la Municipalidad de Florencio Varela¹⁰ para el 129.º aniversario del municipio. Filmado con tono humorístico, algunos vecinos no saben si este monumento representa a la bandera o a San Martín, también se confunde su emplazamiento, etc. Pero hay un hecho contundente: todas y todos conocen su sobrenombre: el “Bicho Canasto”. La similar morfología con el capullo (invertido) que forma el insecto denominado popularmente “bicho canasto” le ganó en el tiempo al nombre y a la representación de origen del monumento. La eficacia morfológica cobra gran importancia en la conformación de una memoria colectiva varelese sobre el “Bicho”. Se convirtió, con el paso del tiempo, no sólo en un monumento conme-

10 Ver <https://www.youtube.com/watch?v=lmc0BHPfaRw> (Municipalidad de Florencio Varela, 23 de enero de 2020).

morativo, al que siguen acudiendo las escuelas para sus actos escolares o donde se realizan actos oficiales protocolares, sino también en un lugar potente de encuentro. Un hito al que acuden frecuentemente vecinas y vecinos a sacarse fotos para retratar momentos especiales como cumpleaños o casamientos.

El “Bicho Canasto” también es un punto estratégico, un lugar no sólo de reivindicaciones sociales y políticas contemporáneas sino también un espacio privilegiado para la reutilización simbólica por parte de artistas. En la historieta *Fede, pichón de Varela*,¹¹ que vemos en la Figura 6 –realizada por los artistas varelenses Mario Fabrizzi y Dante Ocampo–, aparece un nuevo uso artístico de la figura del Bicho Canasto. El protagonista de la tira no sabe volar, pero se acerca al monumento para experimentar nuevas aventuras e historias. Es un pichón de cotorra –que lleva los colores del Club Social y Deportivo Defensa y Justicia o el “Defe”– y se acerca al cóndor por su experiencia y sabiduría.

Según Dante Ocampo, uno de sus creadores, “la historieta es un medio iconográfico” que sirve para representar situaciones sociales o personales, muchas veces subestimado como género artístico. Sin embargo, nuestro país tuvo y tiene etapas con gran producción de historietas y además historietistas muy reconocidos en todo el mundo (Comunicación personal, marzo de 2021).

11 Las historietas se encuentran en @comicxvarelacity (Instagram) y Fede Varelicity (Facebook). También publicadas en el diario *Mi Ciudad* de Florencio Varela.

Figura 6

Tira cómica que presenta un nuevo uso del famoso Bicho Canasto



Nota. Adaptado de Fabrizzi, M. y Ocampo, D. (2020), *Fede, pichón de Varela*, Instagram (comicxvarelacity). Cedita por los autores.

El Bicho Canasto también es un espacio de reivindicaciones sociales. En la Figura 7, vemos al monumento rodeado de una bandera. Se trata del emblema que representa a la comunidad LGBTIQ+ (lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersex, queer, +) de Florencio Varela. La Marcha del Orgullo se realiza todos los años en la ciudad bajo el lema “El sur diverso también existe”.

La investigadora austríaca Mechtild Widrich (2014) propone la categoría de “monumento performativo” como una categoría posible para pensar los monumentos en la contemporaneidad. La *performance* se encuentra, desde una primera lectura, en un registro opuesto al monumento, por su carácter efímero y relacional. Sin embargo, Widrich afirma que el encuentro entre ambos lenguajes (el monumento y la *performance*) vuelve al monumento performativo una herramienta para

Figura 7

Foto de la marcha del Orgullo en Florencio Varela



Nota. Marcha del Orgullo: intervención en el Monumento a la Bandera.

Adaptado de Vallejos, A. (17 de noviembre de 2020) [Fotografía],

Marcha del orgullo-Florencio Varela, Facebook.

<https://www.facebook.com/Marcha-del-orgullo-Florencio-Varela-2008711249362784/>.

generar actos públicos conmemorativos, a la vez que se presenta como un instrumento para la construcción democrática de las comunidades. Las prácticas artística y estética de los monumentos performativos sostienen como principio central que los actos simbólicos tienen, a su vez, consecuencias simbólicas, cuando la comunidad interactúa y constituye finalmente la obra. Así, el monumento performativo constituye un instrumento de acción social. Por lo tanto, las actuales intervenciones en los actos públicos conmemorativos ya no pueden sostenerse a través de los monumentos tradicionales anclados en sus discursos únicos (Varelas Carrasco, 2018: p. 8).

3. Patrimonio cultural varelense: el Museo Comunitario y las estrategias comunicacionales y educativas

En principio, observamos que el concepto de “patrimonio cultural” para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de acuerdo a la *Convención sobre la protección del patrimonio mundial*, cultural y natural aplica, entre otros bienes y prácticas, a “los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia” (1972: artículo 1).

Este concepto de patrimonio cultural ha ido variando y modificándose a lo largo de las últimas décadas, pero así como es importante destacar que es un concepto dinámico, alejado actualmente de los esencialismos, debe pensarse más cerca de la pregunta “¿cuándo hay patrimonio?”, ya que esa pregunta involucra tanto a su contexto de producción como a quienes lo definen. Aquellos actores que generalmente lo profundizan son las personas que trabajan en los museos, los coleccionistas privados y también otros actores e intelectuales interesados en la transmisión cultural y artística. Néstor García Canclini propone que el museo y las políticas patrimoniales traten a los objetos, los edificios y las costumbres “de tal modo que, más que exhibirlos hagan inteligibles las relaciones entre ellos, propongan hipótesis sobre lo que significan para quienes hoy los vemos o evocamos” (2010: p. 69). El antropólogo argentino apunta a una política del patrimonio que se ocupe de rescatar los objetos que sean cultu-

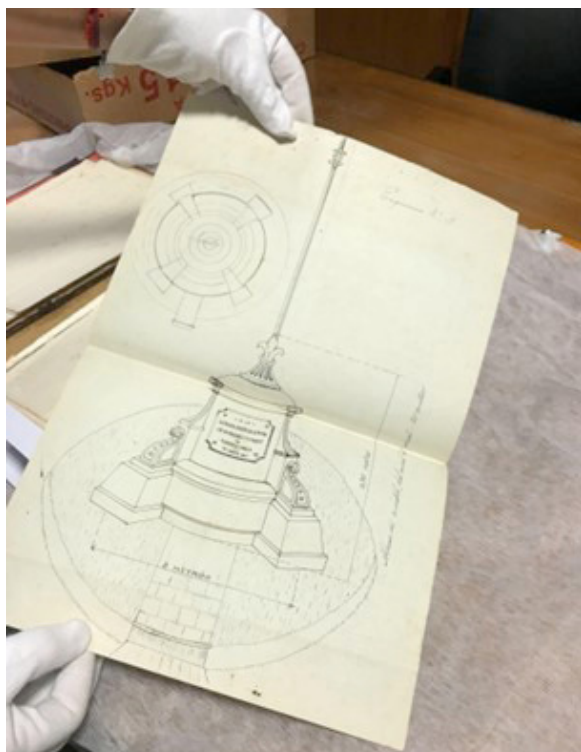
ralmente representativos de la sociedad, no solo aquellos “auténticos”, sino también los que permitan que se reconsideren sus usos sociales involucrando así a nuevos sectores que se apropien de una visión más compleja de su historia.

El Museo Comunitario de Artes Visuales e Histórico de Florencio Varela, cuya sede se encuentra en el edificio de la antigua sede municipal construida en 1905 –declarado Patrimonio Histórico Cultural de la provincia de Buenos Aires– fue creado por la Municipalidad de la ciudad con el fin de fomentar acciones culturales y educativas al mismo tiempo que difundir la memoria histórica del municipio. Son múltiples las actividades que se realizan, cuenta con salas (algunas de exposición permanentes, otras, temporarias), donde se exhiben y muestran objetos artísticos e históricos. En las variadas muestras artísticas se observa un determinado guión museográfico que se va transformando en la medida que busca nuevas formas de exhibición especialmente diseñadas para los públicos de la zona y las visitas educativas que realizan las escuelas.

El Archivo Histórico, perteneciente al Museo, cuenta con un depósito donde se conservan documentos significativos para la historia varelense. La subdirectora del Museo y Archivo Histórico, licenciada Viviana Torres, comenta el recorrido que realiza un objeto-documento que ingresa al museo y las etapas que tiene que atravesar hasta conformarse como documento final del Archivo Histórico (Viviana Torres, comunicación personal, mayo de 2018). Observemos en la Figura 8, la foto en una de las salas del Archivo donde unas manos con guantes blancos, para proteger el documento, abren las hojas del expediente de 1937 sobre el Mástil para la Bandera.

Figura 8

Foto en el Archivo Histórico de Florencio Varela



Nota. Adaptado de Amati, M. (17 de diciembre de 2022) [Fotografía]. Entrevista a Nancy Álvarez, archivista del Museo y Archivo Histórico de Florencio Varela. Proyecto UNAJ-Investiga “Argentinidad y varelidad: Archivos para las memorias locales y nacionales”.

Otro de los objetivos del Archivo es realizar visitas educativas a escuelas para transmitir el acervo y las actividades culturales de la institución. En esas visitas, las talleristas utilizan como estrategia pedagógica y lúdica una valija con objetos llevando material didáctico para las chicas y los chicos.

Por otro lado, también abren las puertas del Museo para recibir contingentes de estudiantes de las escuelas del municipio. Las alumnas y los alumnos acuden con sus docentes para conocer el circuito de monumentos y sitios históricos cuyo objetivo es difundir el patrimonio cultural y artístico varelense. Las visitas al circuito de monumentos y esculturas del Boulevard San Martín comenzó como una estrategia del Museo para activar la memoria y la historia varelenses inscriptas en los colosos de piedra. Las visitas se realizaban tanto de día como de noche, en este último caso con una novedosa propuesta realizada con linternas. En 2020, continuaron trabajando desde la virtualidad, ofreciendo material digital para las escuelas o instituciones culturales.

Las visitas educativas se realizan con previa cita a las escuelas. El punto de encuentro es el busto del doctor Nicolás Boccuzzi,¹² emplazado en el Boulevard San Martín entre las calles Bartolomé Mitre/Bernardino Rivadavia y Nicolás Boccuzzi/Mariano Moreno. Desde allí, donde el Boulevard se angosta, comienza la visita educativa llevada a cabo por la licenciada Viviana Torres y su equipo. La utilización de herramientas didácticas (afiches, láminas, mapas, fotos, entre otros) es efectiva para permitir que la historia varelense comience a tomar cuerpo a partir de la descripción de los monumentos y esculturas. El material didáctico que se muestra es de gran tamaño (como puede apreciarse en las fotos que

12 El busto lo realizó, en 1910, el escultor Humberto Somadossi. “Nicolás Boccuzzi nació en Italia en 1856. Estudia medicina en su país y se traslada a la Argentina en 1885. Luego de residir un corto tiempo en Buenos Aires se instala en Florencio Varela en 1888. Fue clínico, cirujano y obstetra, pero sobre todo fue un médico muy querido. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Italiana La Patriótica. Actuó en política. Es electo Concejal y por un período de tiempo fue nombrado Intendente ante la renuncia a ese cargo de Pedro Bourel. Cumple su sueño de instalar la primera sala de auxilios, pero no logra verla concluida en su totalidad ya que muere en 1907 a los 51 años. El Monumento estuvo instalado originalmente en la Sociedad La Patriótica, luego trasladado al Hospital Boccuzzi y finalmente a su emplazamiento actual” (“Monumentos y sitios históricos”, s. f.).

componen la Figura 9) y se entregan postales de diferentes bustos, esculturas y monumentos (como la del doctor Boccuzzi) o la del Monumento al General San Martín (en la Figura 11). El relato planteado por el equipo no queda solo ahí: se les propone a las visitas que observen los edificios que se encuentran alrededor para que, en un ejercicio creativo, imaginen cómo eran antes y cuáles eran las prácticas sociales asociadas a esos diferentes contextos históricos: el busto del doctor Boccuzzi, por ejemplo, se emplaza en 1910; el Monumento a San Martín, en 1916; fechas claves de nuestros centenarios de la Revolución de Mayo y de la Declaración de la Independencia. La utilización de recursos lúdicos que utiliza el equipo del Museo se adapta a los diferentes grupos etarios que participan en las visitas.

Figura 9

Visita guiada en el Monumento a la Bandera



Nota. Estudiantes participan de una visita guiada al Paseo de Esculturas.
Cedida por el equipo del Museo Comunitario Histórico y
de Artes Visuales de Florencio Varela (junio de 2019) [Fotografía].

Figura 10

Monumento a la Madre, de Nélida Ruiz Larroque



Nota: Adaptado del Archivo Histórico del Museo Comunitario Histórico y de Artes Visuales de Florencio Varela [Fotografía].

El recorrido continúa por todo el Boulevard hasta llegar al Monumento a la Bandera. Hay varias paradas previas frente a otros monumentos:

- El Monumento a la Madre: realizado por la escultora platense Nélide Díaz Larroque, fue inaugurado el 20 de octubre de 1957 por iniciativa del Rotary Club de Florencio Varela. Ver, en la Figura 10, a la artista junto a su obra.
- El Monumento al General San Martín: inaugurado en 1916 bajo la intendencia del doctor Arturo Vatteone. En su emplazamiento original, el busto, que ahora se encuentra en la cima del pedestal, miraba hacia el sur, pero en 1950 se lo decide girar para que mire hacia el norte. La posición anterior no favorecía la visión para los actos oficiales y escolares.
- El monumento conmemorativo de la declaración de la ciudad: inaugurado en 1954 durante la intendencia de Luis Calegari, inmediatamente después que la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires declarara formalmente como “ciudad” a la localidad de Florencio Varela. El diseño del monumento lo realizó Juan José Mondino y fue construido con una colecta popular.

Hay varios bustos en el Boulevard. Destacamos solo dos de ellos. El Busto de Alfredo Scrocchi, que fue realizado por el artista varelese Lino Bassi. Alfredo Scrocchi fue un abogado que ocupó cargos de concejal y diputado provincial, y se destacó por ser el fundador del Club Social y Deportivo Defensa y Justicia, la Sociedad Bomberos Voluntarios, el Rotary Club y otras entidades del municipio. El otro busto al que nos referimos es el del naturalista y escritor Guillermo Hudson, inaugurado el 9 de agosto de 1964 y realizado por el escultor Oberdan Brunetti.

Figura 11

Postal educativa



Nota. Museo Comunitario Histórico y de Artes Visuales (2021) [Postal],
Municipalidad de Florencio Varela.

Las estrategias de comunicación y educativas para la transmisión del patrimonio del Museo resultan herramientas imprescindibles a la hora de considerar el trabajo de vinculación con los diferentes actores sociales que podrían interactuar con el Museo. Desde el nacimiento del museo moderno, la educación fue un objetivo central. Así, en sus orígenes, se convierte en institución pública desde el ámbito de la educación no formal combinando aprendizaje con entretenimiento. Actualmente, el rol del museo “necesita ser pensado como un espacio de construcción de ciudadanía de diferentes sujetos sociales, donde se construya desde el intercambio y la socialización, pero también desde la negociación, incorporando las diferentes opiniones que proponen los visitantes” (Castilla, 2003: p. 2).

El Museo y el Archivo varelenses han podido interpretar diferentes demandas de la comunidad y, en pos de ello, ofrecer distintos instrumentos tanto para comunicar y difundir como para preservar y conservar el diverso patrimonio de la ciudad. Una ciudad con sus símbolos bien marcados, como el “Bicho Canasto”, cuyos nuevos usos y reactualizaciones amplían permanentemente la memoria colectiva local.

4. Propuesta de trabajo

Las dos actividades que están a continuación tienen como propuesta final del capítulo un objetivo: establecer un vínculo con vos, tu escuela o la institución u organización a la que pertenecés.

1. Si estás en Florencio Varela, te proponemos que vayas al Boulevard San Martín, te saques una *selfie* con algunos de los monumentos o las esculturas que lo integran. Luego, podés enviar esa foto al correo electrónico unaj.investiga.2020@gmail.com junto a un pequeño texto donde nos cuentes cuál monumento es y porqué decidiste sacarte una foto allí.

Si vivís muy lejos de Florencio Varela, sacate tu *selfie* con algunos de los monumentos o las esculturas que están en tu ciudad y enviá tu foto al correo electrónico y un pequeño texto contándonos el título o la descripción del lugar y donde se encuentra. Por último, agregá por qué decidiste elegir ese sitio para tu foto.

2. Realizar una historieta o una viñeta relacionada al arte público y/o al arte urbano de tu ciudad o provincia. Luego envíanos vía correo electrónico tu producción y una descripción de tu trabajo.

Introducción

En este capítulo, analizamos algunas de las cartas conservadas entre Varela y Malvinas, fundamentalmente dos cartas del veterano Carlos Orsini (la de sus progenitores y la de su hermana) y una del veterano Jorge Alfano (a su madre). Las cartas, como cualquier discurso, conforman universos textuales fragmentarios, en buena medida porque son formas del intercambio que retoman comunicaciones anteriores y contestan futuras imaginadas, y son espacios en los que quienes participan del evento comunicativo comparten y presuponen saberes y experiencias comunes (que el lector, muchas veces, desconoce). En el caso de las cartas en el contexto de la guerra de Malvinas de 1982, son documentos públicos y privados, individuales y colectivos, en los que es posible leer algunas voces de la intimidad familiar o, en general, afectiva y, al mismo tiempo, no es posible entender esas voces singulares fuera del contexto de guerra en que se insertan: son cartas de la incertidumbre sobre la capitulación bélica, y sobre la sobrevivencia del ser amado que está en el campo de batalla. Y, sobre todo, son cartas de la fe en el regreso *pronto*.

Para subrayar la potencia de su carácter fragmentario, y continuar insistiendo en la imposibilidad de una representación total y unívoca de “lo que pasó” en la guerra de 1982 como verdad absoluta, y en la consecuente necesidad de seguir profundizando la reflexión sobre la cuestión Malvinas con el análisis de un corpus (menos analizado, en general), se presenta el *collage* como procedimiento dominante de la postal, una entrada posible al análisis que realizamos a continuación.

1. El género carta

La carta íntima o familiar es un género que se establece como una forma de diálogo por escrito entre personas que se conocen (aunque

no siempre) y que se encuentran lejos. Allí donde no se compartía un espacio común y no existían aún o no se usaban otros medios tecnológicos (como, por ejemplo, el celular o internet) que permitieran la telecomunicación (simultánea o no), se escribían cartas. La invención y difusión del teléfono fijo u hogareño no desterró las cartas: el costo elevado de las comunicaciones (que aumentaba según la distancia de los participantes) atentaba contra las conversaciones extensas.

Las epístolas son universales: las encontramos en todas las culturas que poseen escritura (Barrenechea, 1990: p. 52). Los servicios postales, llamados “correos” de modo metonímico, porque sus envíos se denominaban “correos” o “correspondencia”, a lo largo del tiempo ritualizaron esta práctica. Así, la confección de una carta (también nombrada “misiva” o “esquela”) suponía una serie de acciones: la escritura misma, cuya privacidad aseguraba un sobre cerrado con claras indicaciones de destinatario y remitente,¹³ el pegado en dicho sobre de sellos denominados “estampillas”, que servían como comprobante del pago previo del servicio brindado y, por último, la colocación del sobre en buzones situados en distintos puntos de los barrios, que reunían la correspondencia para su distribución. Todo esto suponía no solo un trabajo, sino también un tiempo. Aún antes de que se consolidara esta ceremonia, la carta tuvo una característica fundamental: comunicación diferida, en el espacio y también en el tiempo, en cuanto la escritura y lectura no son inmediatas ni se producen en el mismo lugar. El alejamiento

13 La Constitución de la Nación, en su artículo 18, garantiza la inviolabilidad de la correspondencia: “El domicilio es inviolable, como también la correspondencia epistolar y los papeles privados; y una ley determinará en qué casos y con qué justificativos podrá procederse a su allanamiento y ocupación” (Constitución de la Nación Argentina, 1994). Se puede apreciar la centralidad de la carta en la conformación de la esfera privada, íntima de una persona. En la actualidad, su equivalente sería el teléfono móvil.

espacial deriva, indefectiblemente, en un alejamiento temporal. El destinatador es plenamente consciente de este diálogo puesto en suspenso, entonces, se mueve en su escritura entre el presente de la enunciación de su texto y el futuro hipotético de lectura, que sería presente de recepción de un enunciado del pasado. Todos esos tiempos entran en juego y se condensan en la carta.

La naturaleza de las epístolas tiene rasgos paradójales: si bien son escritas, llevan en su redacción giros y estilo propios de la conversación: crean una ilusión de diálogo oral. También, tal como precisa Ana María Barrenechea (1990: p. 57), la distancia física de quienes se comunican favorece que se transmita todo aquello que no se diría cara a cara. Sin embargo, puede acentuar la sensación de desamparo o la inseguridad porque no se sabe cómo reaccionará quien recibe la misiva. Ambos participantes reales, escribiente y lector, reconstruyen imaginariamente al o la que no está, escenifican la presencia del o la ausente (Violi, 1987: p. 89). Incluso, la carta familiar corporiza a lo otro porque, generalmente, es un texto manuscrito: su huella, su escritura, la proyección física, *de puño y letra*, están en el papel. Seguramente, este es el motivo que ha llevado a los receptores a guardar la correspondencia, a conservarla y a constituir archivos personales o a devolverla a su emisor ante algún tipo de ruptura.

Hacia finales del siglo XX, la difusión y uso extendido de internet con sus correos electrónicos (en inglés, *e-mails*, de *electronic mail*) desplazó y reemplazó a la carta familiar. Los correos electrónicos sortearon de manera más eficaz el escollo del tiempo: en condiciones óptimas podían mandarse y recibirse al instante, aunque la recepción efectiva, la lectura real, podía sufrir dilaciones por otras cuestiones que no estaban ligadas, esta vez, al procedimiento, la intermediación y los medios de transporte con los que contaban los servicios postales.

En la actualidad, también el correo electrónico ha perdido su lugar para la comunicación íntima y familiar. Se reserva para intercambios más formales e institucionales. Su función pragmática y comunicativa, ese diálogo a la distancia, la cumplen, por un lado, las videollamadas en diversos soportes y, por el otro, el chat de WhatsApp, con su combinación de textos escritos (que imitan la oralidad) y de audios (que traen, esta vez, las palabras dichas, la voz de le otre). El uso de cartas que llegan mediante el correo quedó reservado para las facturas de servicios, impuestos, cartas documento o telegramas, cuya función se relaciona con la certificación jurídica. Es posible pensar que las condiciones de envío y de recepción de estos géneros y las propias características de los canales que utilizan la carta, el correo electrónico y el chat de WhatsApp influyen directamente en su contenido, su extensión, su estilo y sus temas. Disponerse a escribir una carta en papel y con lapicera, sabiendo que tardará semanas e, incluso, meses en llegar a su destino, tiene otras implicancias que tomar el teléfono móvil para mandar un mensaje de WhatsApp, que llega al instante y cuya recepción, aun su lectura, el destinatador puede comprobar rápidamente.

Las escuelas argentinas se ocuparon de la escritura y lectura de cartas como modo de transmitir una práctica social valiosa e inscripta en largas tradiciones. Este contenido se presentaba y se presenta actualmente, de modo recurrente, en los diseños curriculares para el nivel primario. Una propuesta didáctica habitual consistía en escribir una carta desde el colegio, dirigida a la propia familia. Se trabajaba esa unidad formal tan característica de la carta: la consignación de lugar y fecha, el encabezamiento dirigido al receptor, la despedida y la firma del emisor. Cuando después de finalizada y firmada la carta, se agregaba algo que se había olvidado, se lo escribía al final antecedido por la abreviatura P. D.: posdata, del latín *post* (después) y *data* (información). La posdata subsanaba omisiones o corregía el contenido de la carta antes

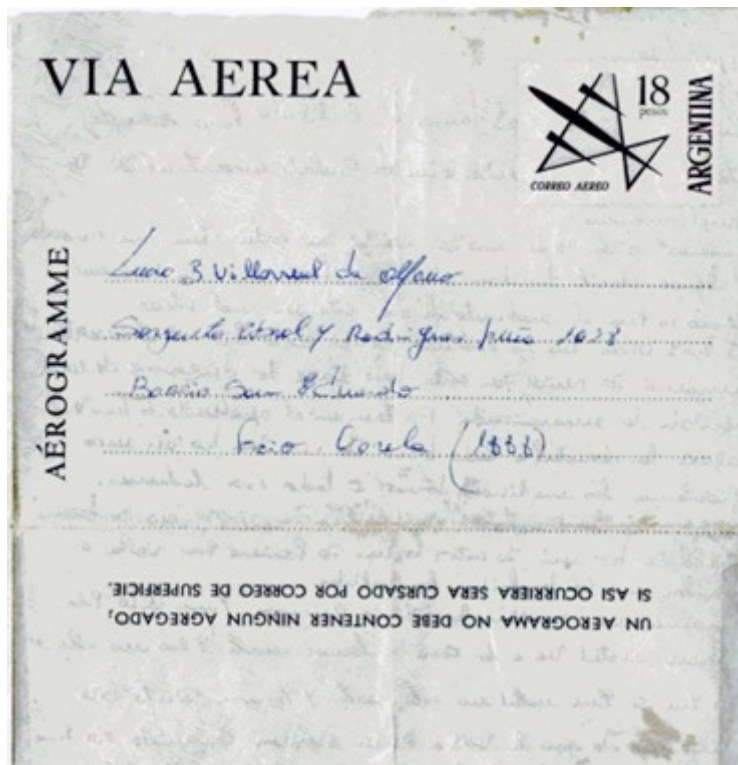
de su envío. Lo curioso es que las posdatas, en numerosas ocasiones, eran incorporadas por quien escribía como parte integrante de la estructura de las epístolas y eran pensadas y previstas para ser incluidas antes de terminar la carta y firmar. Por otra parte, la codificación del sobre era importante (con los datos y la dirección del destinatario y del remitente) y el uso adecuado del código postal: esa clave, ese número que identifica y cifra un lugar determinado y que se estableció para que la correspondencia llegara a la oficina postal perteneciente a la zona designada y esta pudiera clasificarla, ordenarla y hacerla llegar al destinatario. Los códigos postales se siguen utilizando, más allá del correo, para reconocer localizaciones (en aplicaciones, internet, GPS, entre otros). Las cartas escritas en la escuela se enviaban por correo al hogar en una excursión breve y azarosa. Después, se esperaba la llegada del cartero con la misiva que aseguraba, certificaba y ayudaba a completar el circuito comunicativo de ese mensaje.

Durante la guerra de Malvinas, en 1982, la tarea de la escritura de cartas se modificó: en las escuelas, el alumnado escribía cartas para un soldado desconocido, para *los soldados* en el frente. La historia, la actualidad trágica de la que se hablaba en todo el país, irrumpió e interrumpió las rutinas escolares y esas prácticas de escritura de cartas familiares, para lanzar a las y los estudiantes a una actividad nueva y urgente: escribirle, hablarle a un soldado en situación de guerra. Muchos excombatientes conservan esas cartas escritas y reunidas en los colegios, junto a las de sus afectos más cercanos.

2. Algunas epístolas de la guerra de Malvinas

Figura 13

Fragmento del aerograma de Jorge Alfano a su madre



Nota. Adaptado de Amati, M. (2012) [Fotografía], Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga (2018-2020) "Argentinidad y Vareidad: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios".

En este capítulo, además de pasar revista de modo muy general al género epistolar (un objeto anacrónico, en relativo desuso,¹⁴ como mencionamos), el objetivo principal es acercar un análisis posible de tres cartas de dos excombatientes del Centro de Veteranos de guerra “Héroes de Malvinas”, de Florencio Varela,¹⁵ que sobrevivieron no sólo al acontecimiento bélico, sino a coyunturas más prosaicas y cotidianas, como las que relata Mirta Amati en “Cartas de Malvinas” (2019) a propósito del robo de la mochila del excombatiente Carlos Orsini, en la que llevaba varios objetos-recuerdos. En ese texto, se explica no solo el desventurado incidente (que profundiza la cadena de pérdidas de objetos de la guerra), sino también, casi como desde una improbable justicia divina, una aventurada y, parcialmente, feliz conservación de algunos de esos objetos. En este caso, la existencia digitalizada de estas cartas (que hoy nos proponemos revisar acá), que lograron salvarse gracias a una muestra guiada por los propios excombatientes del Centro de Veteranos de Florencio Varela, que se llevó adelante en la UNAJ en el 30.º aniversario de la Guerra, en el marco de un evento titulado “Una mirada sobre Malvinas”.¹⁶

14 Actualmente, las cartas, con sellos postales, es decir, que son enviadas por el correo postal, tienen una función eminentemente burocrática y administrativa: el remitente es un banco, una empresa, una institución, etc. y, siguiendo a M. Bajtín (1989), su estilo compositivo y temático, en estos casos, está muy estandarizado. En la gradación propuesta por el teórico ruso, la carta postal que pervive forma parte de los géneros con un alto grado de previsibilidad rígida y objetiva. Por el contrario, las cartas “del afecto” (las que conforman el universo más privado e íntimo de cada persona) fueron, mayormente y como referimos en la sección anterior del capítulo, reemplazadas por nuevos géneros digitales, como el correo electrónico, el chat o el Whatsapp.

15 Nos referimos, puntualmente, a las cartas de la madre y el padre de Carlos Orsini y de su hermana, Gabriela y a la carta de Jorge Alfano a su madre (transcriptas en el Anexo). No focalizaremos en este trabajo en los dibujos conservados de la sobrina de Carlos Orsini (que ilustran el presente capítulo, ver figuras 9 y 13).

16 En virtud de la existencia de esas condiciones de producción y circulación de archivos, fuentes y documentos fue posible la conservación de las cartas del veterano Carlos Orsini. De ahí también la importancia (que esta publicación quiere enfatizar)

Figura 14

Jorge Alfano y Carlos Orsini



Nota. Alfano (de frente, en el centro) y Orsini (de perfil), guiando la muestra de su correspondencia en “Una mirada sobre Malvinas”, evento organizado por UNAJ (UVC-CPyT), 2012. Amati, M. (2012) [Fotografía], Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga (2018-2020) “Argentinidad y Vareliad: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios”.

En muchos casos, la materialidad epistolar no resistió los distintos avatares bélicos y, luego, como en este, las coyunturas imprevisibles (como las de un robo). Pero, en los casos en los que pudo hacerlo fue gracias a, como mínimo, dos razones. Por un lado, la existencia de

de proyectos y acciones de vinculación, entre la universidad y otras instituciones, organismos y centros educativos, sociales y culturales, para la producción y desarrollo de distintas formas de comunalidad, que pongan en funcionamiento estrategias, recursos y reflexiones que tengan como finalidad la transmisión, la conservación y el diálogo de saberes y experiencias comunes: regionales, nacionales y globales.

proyectos de extensión y de vinculación territorial que amplían las posibilidades de conservación, reflexión y difusión de fuentes y archivos, privados y públicos. Por otro, las nuevas realidades digitales que permitieron, entre otras, reproducir esos objetos, que son, sin dudas, además de fuentes y archivos, testimonios de momentos de enunciación muy singulares, personales e íntimos, colectivos y públicos, en simultáneo. Como señala Mirta Amati en el artículo referido:

En el contexto bélico se promovía el intercambio postal para mantener alta la moral y dar fuerza a los soldados (...) Pero también, en el contexto de una guerra, hay un fuerte control de la información tanto mediática como personal. Mandar una epístola tenía restricciones y controles, como toda información. (2019)

Lo que acá nos interesa subrayar es que la epístola de guerra no es una carta como cualquier otra. Como toda carta, comparte su condición de envío diferido (no inmediato), la propiedad de anticiparse de muchas maneras a la respuesta del destinatario (anticipaciones que pueden realizarse bajo la forma de la pregunta-respuesta, la elucubración, la conjetura, etc.), el aviso de “lo que vendrá” o “los días próximos” porque es un género mediato, que precisamente puede ser leído, en algunos casos, con bastante posterioridad a las condiciones de producción de su presente de enunciación, entre otras características. Sin embargo, como carta de guerra, se sitúa en los límites no siempre nítidos entre lo privado y lo público, y lo individual y colectivo. Al fin, una guerra entre Estados atraviesa esos límites, los desarticula, los contamina, los vuelve, muchas veces, indistinguibles e intercambiables. Estas cartas, enviadas en el marco del único conflicto bélico exterior que el Estado argentino tuvo en el siglo XX, permiten dar cuenta del estallido de esos límites (que, acaso, jamás son nítidos) y de las tensiones entre lo que se explicita y lo que no (algunas refe-

rencias son imposibles de reponer). Marcan la tirantez entre lo que se cuenta (en el sentido de “decir” y “contabilizar”) porque se sabe, y la ausencia incierta de lo que se desconoce y cuya existencia no puede probarse; entre la voluntad de los enunciadore de garantizar la *ininterrupción* continuada y normal de la vida, escribiendo información del cotidiano familiar, barrial, escolar y laboral, y la rotundidad perpleja del quiebre de cualquier normalidad, de la realidad bélica que interrumpe hierática, imperturbable, fracturando los circuitos de información, y que, fundamentalmente, cuestiona no solo la garantía del regreso, sino de la misma recepción de la epístola.

Por eso, en el contexto bélico, se escribe sin saber si el destinatario leerá esas líneas. Se escribe sabiéndolo, sabiendo que pueden ser las últimas palabras que, aun así, pueden no llegar nunca a destino. Se escribe desde lugares de enunciación que subrayan, hiperbólicamente, lo *pathémico* de los enunciados, dimensión de la retórica de los afectos que se presenta como posible sutura de los vacíos, de las dudas, de las desesperanzas que no pueden ser dichas, porque profundizarían la angustia y pesadumbre compartidas, pero que inundan todas las cartas. Por eso, en relación con la cita anterior, importa leer no solo lo que se dice para “envalentonar” a ese “vos” (hijo, hermano, tío, amigo) o a ese “ustedes” (los soldados) –enunciarios que se alternan en varios momentos–, sino lo que se puede leer, a partir de lo que se dice, de lo que no se dice o, en otras palabras, lo que cada enunciadore decide explicitar y aquello que decide callar.

Una *epístola de guerra* es, antes que nada, un gesto y un acto liminar y excesivo: es un *entre* dimensiones, en principio, opuestas (lo público-privado / lo individual-lo colectivo); y es el acto de fe, acaso, más voluntarista, de un hercúleo gesto: el de quienes, a la distancia del escenario bélico, o en el mismo escenario bélico, pero a distancia de la sociedad civil y jurídica de un Estado de facto, tienen que poder

emitir, al familiar querido “como nunca”, las palabras de la certeza, de la promesa del regreso, de la reconfirmación del afecto inigualable y aumentado, de la “normalidad ininterrumpida”, sin saber si estas serán las últimas o que, acaso, nunca lleguen a destino. Por eso, las cartas de guerra son uno de los mayores actos de fe, en las que las palabras quieren certificar el amor, la normalidad, la comunidad, los recuerdos, cuando la guerra, precisamente, es un acontecimiento que parece conspirar contra cualquier garantía de existencia. En estas cartas de los afectos y las emociones, no hay discursos heroicos ni gloriosos, no se leen discursos patriotas de la defensa de la soberanía nacional. Cuando el Estado aparece (dicho o sugerido), está puesto en el lugar de la falta (de cuidado, de protección, de honestidad, de civilidad o legitimidad) y, en varios casos, de la ilegalidad. En cambio, la familia, el barrio y otras formas de la comunidad ocupan el espacio de la enunciación del amor, de la promesa del alimento, de la preocupación por la salud, de la desesperanza por la ausencia de información fidedigna, del deseo de que el fin bélico sea pronto y el ser querido pueda volver al mundo abandonado, al hogar de los orígenes. Las cartas que aquí analizamos no son crédulas de ningún discurso oficial (ni mediático), pero como desconocen su destino final (aunque cubran esa duda con el “como sí” de la certeza), no pueden dejar un gran espacio a la denuncia ni a la crítica, no pueden permitirse perder el espacio y el tiempo de la comunicación más que para recordarle a quien no está todo lo que se lo extraña y ama. Son cartas, por esa razón, que subrayan, en general, su dimensión *pathémica* más que *ética*.¹⁷ Y hay algo descomunal en estas cartas: contra toda certidumbre,

17 Seguimos a Michael Meyer (2013) en su definición, exposición y argumentación de la diferencia entre el *logos*, el *pathos* y el *ethos* de cualquier discurso, que, a su vez, proviene de la retórica clásica. Si bien todas estas dimensiones están presentes en cualquier enunciado, a la retórica contemporánea le interesa analizar cuál es, en determinados casos, la dimensión que está dominando por la fuerza de su inten-

lo que se le pide al soldado hijo, hermano, tío, amigo es que garantice su existencia, que prometa volver y lo cumpla, que ame tanto o más a quienes se dejó, como si estos actos pudieran, por el solo hecho de ser enunciados, realizarse, como si su existencia performática dependiera mucho más del ser dichos que de la efectiva concreción (que ni siquiera está en manos del propio soldado). Lo que no se dice en esas cartas es el pedido desesperado y compartido de conservar la vida para reunirse en un futuro *pronto*, que se presenta como cierto, inminente, prometedor. No importa el resultado de la guerra ni sus motivaciones: importa la palabra como vehículo del amor certificado, de la existencia garantizada, cuando no se tiene ningún otro contacto posible. Y se testifica por las otras personas: quienes escribieron, preguntan, piensan, extrañan y envían cariños, recibieron las cartas y volvieron a enviar otras: todo el amor de esas voces y la reconfirmación de ese amor tiene que expresarse porque, en esas circunstancias, es lo único que importa, mientras en simultáneo se piden datos: del alimento, del lugar en el que están, de algún soldado cuya existencia se desconoce, etc.

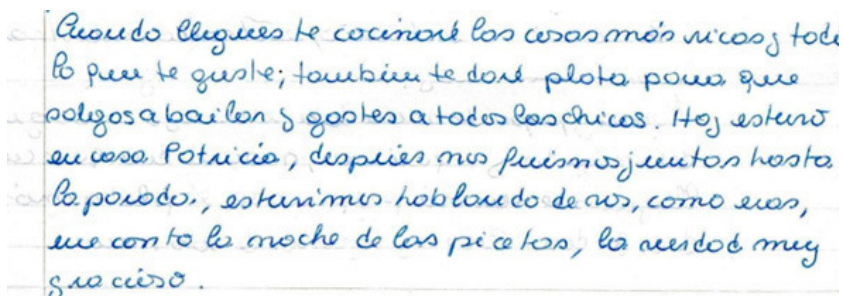
El efecto de la lectura de este pequeño corpus es el de que a mayor incertidumbre (de datos, de información, de certezas), de un lado y del otro (aunque, por supuesto, con diferencias), mayores son las figuras hiperbólicas del afecto, mayor es la necesidad de corroborar la querencia.

cionalidad o búsqueda de efectos. En este caso, en oportunidad de estas pocas cartas, los efectos que se pueden construir (a partir de lo que dicen/no dicen) tienen más relación con el mundo de los afectos y las emociones, el *pathos* (afectividad que, desde luego, alcanza al lector) que con el de la *ethicidad* (o construcción de autoridad de quien enuncia).

3. Carta de Gabriela, hermana de Carlos Orsini

Figura 15

Fragmento de la carta de Gabriela a su hermano Carlos



Cuando llegues te cocinaré los cosas más ricas y todo lo que te guste; también te daré plata para que puedas bailar y gastar a todos los chicos. Hoy estubo en casa Patricia, después nos fuimos juntos hasta la parada, estuvimos hablando de vos, como vos, me conto la noche de las piletas, la acuerdo muy gracioso.

Nota. Adaptado de Amati, M. (2012) [Fotografía], Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga (2018-2020) "Argentinidad y Vareliad: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios".

En esta carta, se pueden observar muchas de las cuestiones mencionadas antes. Por un lado, una dimensión del pedido del cuidado de la propia vida y del regreso "pronto", que subrayan, junto con el diminutivo "hermanito", la dimensión del afecto y de las emociones más primarias y familiares: la comida, la salud, el cariño, el estar juntas. Dice el enunciador en primera persona del singular (que también alternará con la primera del plural cuando asuma la voz de "nosotros, tu familia"): "Hermanito te pido que te cuides, que comas bien y reza para volver pronto" (Orsini, 1982: párr. 6).¹⁸ Acto seguido, se registra

¹⁸ Las formas gramaticales y los estilos escriturarios se respetan tal cual aparecen en los originales, conservados digitalmente como referimos más arriba.

la importancia de mencionar “las cartas”, las recibidas, las enviadas, y certificar su recepción y su envío: “Hemos recibido tu carta la cual nos alegró mucho y nos emocionó. Espero que nuestras cartas las recibas; aquí todos tus amigos recibieron carta tuya, al igual que María que apenas la recibió te contestó” (Orsini, 1982: párr. 1). El efecto *pathémico* no solo puede leerse en la emocionalidad dicha y expresada por tener noticias del “hermanito” (diminutivo que acentúa la vulnerabilidad juvenil presente), sino por la duda que aparece inmediatamente después: no saber si las cartas enviadas fueron recibidas. Y, sin embargo, esta incertidumbre es, rápidamente, compensada con una nueva certeza: los amigos y María recibieron las que él envió y esta última, además, contestó inmediatamente. Lo que se quiere subrayar es la presencia de los afectos, la inminencia de las respuestas no bien se tienen noticias, la memoria emotiva de quienes forman parte de su vida, aunque ahora no pueda estar presente el “hermanito”. Así como no se tiene certeza sobre la recepción de las cartas en las islas, tampoco se tiene la certeza de informaciones conocidas por quienes están en el continente: el calendario y la llegada del Papa. La incerteza es respondida con una voluntad de enunciación que asevera; la duda, siempre presente, queda invariablemente contrarrestada por algún acto de afirmación que quiere correrla de su lugar fantasmático: “Pienso que estarás enterado que viene 10 de junio el Papa, y ojalá que traiga La Paz, así te tendremos muy pronto en casa, porque ya va para dos meses que te fuiste y te extrañamos mucho” (Orsini, 1982: párr. 2). El deseo de “La Paz” es colocado en una figura religiosa, no en el Estado. Volver “muy pronto” porque “te extrañamos mucho” (ver las formas reforzadoras del “muy” y del “mucho”) no depende tanto de una decisión política como de un acto religioso, que complementa el pedido del rezo de la cita anterior. Como mencionamos, que la guerra termine y que el “hermanito” regrese, acá, en esta carta, es un acto de fe.

Frente a la certidumbre del hambre del “hermanito” que está “junto a todos” (no expresada, pero reconocible), el enunciador en primera del singular, que no da lugar a la duda sobre el regreso “muy pronto”, le promete que “Cuando llegues te cocinaré las cosas más ricas y todo lo que te guste; también te daré plata para que salgas a bailar y gastes a todos los chicos” (Orsini, 1982: párr. 3). Lo que se le promete al “hermanito” es todo lo que se puede, todos los placeres que hoy no tiene: la comida “más rica”, el alimento como referencia vital y ligada al amor (que, además, es un saber primario, conocido entre familiares y afectos íntimos), “todo lo que te guste” y “plata” para disfrutar socialmente. La hipérbole del gesto escriturario de la hermana es evidente: frente a lo que se estima la intemperie solitaria, aunque “junto a todos”, se promete todo lo que al “hermanito” le gusta y lo que incluso le gusta, aunque la hermana no conoce.

La voluntad de acercar al ausente a la vida cotidiana de la familia, para subrayar, como compensación, la continuidad de la vida (aunque “ya va para dos meses que te fuiste y te extrañamos mucho” (Orsini, 1982: párr. 2), tiene en esta carta la forma del pequeño relato de anécdotas que se insertan en el medio de los más emotivos enunciados. Así, después de esa promesa de un paraíso perdido que volverá y será mayor aún, el enunciador le dice, sin solución de continuidad, pero sin ninguna marca que permita advertir un cambio de tono o actitud: “Hoy estuvo en casa Patricia, después nos fuimos juntas hasta la parada, estuvimos hablando de vos, como eras, me conto la noche de las picetas, la verdad muy gracioso” (Orsini, 1982: párr. 3). Aquí no importa quién es Patricia (referencia que solo los interlocutores conocen como acto íntimo y privado), pero sí importa la adición de otra persona: no solo la familia, los amigos y María lo tienen presente a Carlos, Patricia también, y el recuerdo que se comparte de él es “muy gracioso”, lo que acentúa la búsqueda de quitar peso trágico a la ausencia, contrarrestarla con la

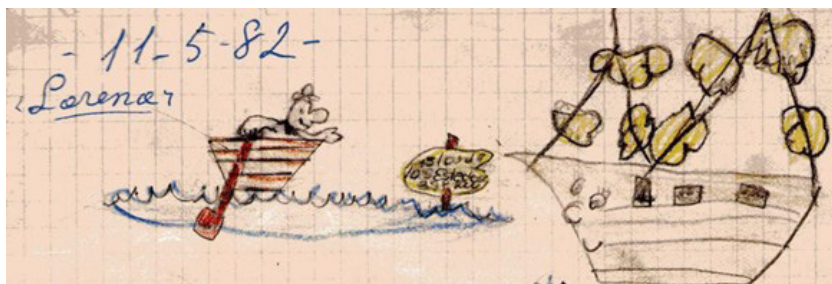
confianza en el “muy pronto” regreso; con la reminiscencia alegre, feliz, amorosa; con la promesa a un hogar más protector, de la abundancia; con la reintegración a una comunidad de afectos que, a lo largo de la carta, se presentan en adición, siempre en suma (a diferencia de la guerra, que no se nombra, y cuyos efectos son pura resta).

La familia ocupa un lugar central en esta carta también. Lo notable es que, gracias a la conservación digital que referimos, la hermana Gabriela expresa emociones de los progenitores que no están presentes en la carta que estos envían a Carlos, prueba de que ellos tienen la decidida intención de no preocupar (o de callar sus preocupaciones) al hijo que está en la guerra. La posición enunciativa de la hermana es distinta: su gesto no es el de callar las preocupaciones de la madre y el padre, pero las minimiza para “tranquilizarlos”: lo que domina en su carta son las emociones positivas de la alegría, la diversión, el extrañar “bien”. En un párrafo aparte, señala: “Mamá y papá, están un poco preocupados, lo que pasa es que entienden los comunicados al rebés, pero yo trato siempre de tranquilizarlos, ellos te extrañan mucho y te quieren cada día más” (Orsini, 1982: párr. 4). El efecto *pathémico* de este párrafo es muy evidente: el diminutivo “un poco” queda, una vez más, compensado con el “trato siempre” porque la falta no está en los comunicados (lo que acaso generaría más angustia e incertidumbre), sino en la manera que tienen de entenderlos. Pareciera que acá es más importante que el “error” de lectura esté atribuido a los progenitores (que, acaso, estaban leyendo correctamente) que a los comunicados oficiales que, efectivamente, eran enviados, como mínimo, “al rebés”. Ese “error” de lectura casi queda explicado porque “te extrañan mucho y te quieren cada día más”. La posición de este enunciativo en primera persona es la del mediador entre la madre y el padre, cuya emocionalidad se presiente más desoladora, y ella, quien matiza con otro tipo de emociones el envío de esta información.

En el párrafo siguiente, se adicionan otros actores: “las nenas”, que están “muy lindas pero un poco caprichosas” y que, al igual que todas y todos, tienen a Carlos muy presente: Lorena tiene una foto de carnet en su cartuchera “la cual se la muestra a todos” y “Andrea siempre te hace dibujos y te recuerda” (Orsini, 1982: párr. 5).

Figura 16

Fragmentos de los dibujos de Lorena, sobrina de Carlos Orsini, en la carta de sus abuelos



Nota. Adaptado de Amati, M. (2012) [Fotografía], Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga (2018-2020) “Argentinidad y Vareliad: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios”.

Un particular efecto anticlimático y del peso de la guerra no nombrada pero latente se podría leer en la última oración que se suspende antes de que Gabriela le pida a su “hermanito” que “te cuides, que comas bien y reza para volver pronto”. Dice que “Lorena soñó con vos anoche. (Que es, no nos dijo)” (Orsini, 1982: párr. 5).

Después, se le da a Carlos el dato de un sargento, Horacio Cáceres, con el número de la compañía a la que pertenece, para pedirle “ojala lo encuentres” (Orsini, 1982: párr. 7). También es una oración que se

cierra en ese pedido, que queda incompleto o cuya referencia completa al lector se le escapa.

Los saludos con los que cierra la carta son de “todos en el barrio”, la certificación de que “Ale ya te escribió” y “mis compañeras del trabajo cariños” (Orsini, 1982: párr. 8). Se cierra con el pedido de mayor clímax *pathémico*, de las emociones más amorosas, hiperbolizadas en un punto de máxima tensión:

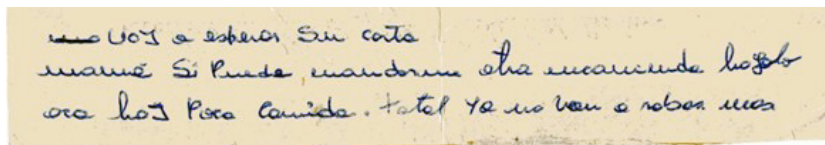
Bueno hermanito querido, te pido que nos recuerdes y nos quieras, como te queremos a vos. En verdad te extraño, extraño nuestras peleas, te extraño y quiero que vengas. Mamá y papá te mandan el abrazo más grande del mundo y te quieren, mamá dice que cuando llegues te tendrá preparado el plato más grande de fideos. Besos y cariños de las nenas. Hasta prontito. Te quiere, tu hermana Gabriela. (Orsini, 1982: párr. 9)

Como posdata, se renueva la información certificada sobre el envío de correspondencia, en este caso, la de Sergio quien “te escribió unas cuantas cartas” (Orsini, 1982: párr. 10). Frente a la incertidumbre de si, efectivamente, esas misivas llegarán a manos de Carlos, se asegura su remisión. Allí donde pueden faltar las cartas, se interpone la palabra para confirmarlas. La última oración recupera el tono de la confianza fraternal cotidiana, la que brinda informaciones prosaicas y saberes compartidos, y aparece restituyendo la vida en común, la cotidianeidad, con un tono que, no sin dificultades, busca la levedad del humor: “Te cuento que me hice la permanente, como siempre cada vez más loca” (Orsini, 1982: párr. 11). Como un dato recordado después, una coda final que, una vez más, contrapesa el *pathos* de los saludos anteriores y afirma, en su misma enunciación, la fe de que “prontito” el hermano volverá.

4. Carta de Jorge Alfano a la madre

Figura 17

Fragmento del aerograma de Jorge Alfano a su madre



Nota. Adaptado de Amati, M. (2012) [Fotografía], Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga (2018-2020) “Argentinidad y Varealidad: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios”.

En esta carta, lo primero que se menciona es el deseo de que “se encuentre bien de salud” y la información complementaria de “encontrandome yo igual manera” (Alfano, 1982: párr. 1). A continuación, emerge nítido el apelativo “mamá”, que se va a repetir en cada inicio de párrafo, escandiendo el texto en una interpelación constante, ininterrumpida, potente, puesta siempre en el lugar del tema del enunciado, es decir, como se sabe, en el lugar, en principio, de mayor importancia.

La primera cuestión que aparece como problema, que transita casi toda esta carta, también de forma ininterrumpida, es la tardanza de las misivas en llegar: “Mamá ayer 10 de mayo recibí su carta que fue enviada el 26 de abril tardan en llegar, pero no es que ande mal sino es que el aeropuerto de aca está en mal estado” (Alfano, 1982: párr. 2). Las cartas, como queda registrado en esta, podían tardar varios días en llegar, de ahí la necesidad de certificar también los envíos y las recepciones, ante la eventualidad de no llegar. La afirmación del “mal estado” del aeropuerto que hace que “a veces no podemos escribir hasta que no

lo arreglen” (Alfano, 1982: párr. 2) evidencia una explicación técnica a la interrupción más continua de las cartas. La misiva de este veterano es un aerograma, un tipo de carta con un formato impreso, para enviar por avión y sin sobre (en la impresión está marcado el modo en que debe doblarse el papel para que quede oculto el texto y visibles los remitentes). Este papel, ofrecido oficialmente para la escritura, marca las carencias en el frente. Hay una preocupación permanente y constante por las propias condiciones de producción del mensaje, por la falta de los elementos para establecer la comunicación, una conciencia del acto de escribir, que se manifiesta desde las primeras líneas: “Querida madre hoy tomo el boligrafo para cuando esta llegue...” (Alfano, 1982: párr. 1) . Cada objeto, necesario para conectarse con los afectos, cobra una dimensión y relevancia propias, subrayada permanentemente. La escasez de papel y sobres para escribir es recurrente y el pedido de que “...la madre de la titina que me escriba no pijote un poco de tinta” (Alfano, 1982: párr. 8), es singular en este sentido: querer recibir noticias de alguien se traduce en la figura de que no se ahorre tinta, con la idea implícita de que lo que falta en las islas, abunda en el lugar de pertenencia.

Pero después aparece referido otro problema, no ya el de las cartas, sino el de las encomiendas. Estas no están llegando “porque en el aeropuerto la fuerza aerea las abrian a todos pero ya no va a haver mas problema los metieron presos a todos esos ladrones” (Alfano, 1982: párr. 4). Aquí, en esta carta, este problema vuelve a aparecer más adelante, cuando el enunciador en primera persona del singular pide a su “mamá” que le envíe otra encomienda: “hagalo aca hay poca comida. total ya no van a robar más” (Alfano, 1982: párr. 9). De este modo, esta carta incorpora una dimensión de *ethicidad* evidente, especialmente en esta denuncia explícita de corrupción e ilegalidad por parte de una de las Fuerzas y en la confianza en un cierto orden y transparencias restituidas, que consideraría “lo que pasó” como un incidente por parte de unos pocos “ladrones”.

Luego, volvemos a encontrar la promesa de que “mama ya pronto voy a poder estar con usted no se preocupe por mi yo estoy bien. Yo quiero que valla a bailar no se prohíba las salidas” (Alfano, 1982: párr. 5). La interpelación del soldado a su “mama” tiene que ver con el pedido, subrayado en toda la carta, de que le prometa que va a estar bien. Por “Silvia Reinoso” se entera de que su mamá a veces va a tomar mate a su casa, y “eso me alegra porque se que usted no esta sola y yo me siento bien” (Alfano, 1982: párr. 6).

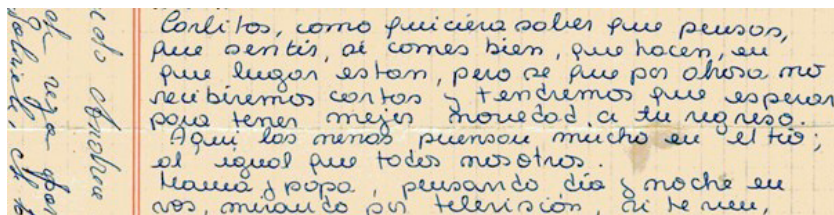
Finalmente, el enunciador vuelve a insistir en el “mal estado del aeropuerto” como condición fundamental de la demora en el envío de cartas “seguido” y “aparte no tengo mas papel y sobre hasta que no nos den acá no tenemos mas” (Alfano, 1982: párr. 7). Las condiciones materiales y políticas de esta guerra quedan explicitadas, en esta carta, como causa principal de la interrupción de los envíos de las cartas íntimas y familiares, privadas y públicas.

La carta concluye con el pedido del envío de cartas de “la madre de la titina” y “por supuesto a la hija tambien”, y el saludo de “su hijo que tanto la quiere” (Alfano, 1982: párrs. 8 y 10). La fuerza *pathémica* del “mamá”, que persiste hacia el final, pone el foco en la máxima preocupación del hijo (que la madre esté bien, que no se preocupe, que no esté sola, que retorne a las actividades que le dan felicidad) y en la *ethicidad* de la denuncia de la causa de la interrupción de los envíos (de cartas pero, sobre todo, de encomiendas) que revela, además de la ilegalidad referida por parte de las fuerzas del Estado de facto, las condiciones precarias de existencia, el hambre y la soledad en la guerra de 1982.

5. Carta a Carlos de la madre y del padre

Figura 18

Fragmento de la carta de la madre y el padre a Carlos Orsini



Nota. Adaptado de Amati, M. (2012) [Fotografía] Archivo del Proyecto UNAJ- Investiga (2018-2020) “Argentinidad y Vareliad: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios”.

Esta carta, escrita en hoja Rivadavia n.º 3, tiene la particularidad de que está aprovechada en toda su extensión, incluidos los márgenes: no hay prácticamente espacio en blanco sin letra. El espacio de escritura de la madre ocupa, con una caligrafía reconociblemente diferente a la del padre, más de la mitad de la hoja; por lo tanto, el padre escribe en lo que queda de esta y, de modo perpendicular, en todo el margen izquierdo. Como dijimos cuando analizamos la carta de la hermana Gabriela a Carlos, las preocupaciones de los padres, referidas por la hermana, no están: son silenciadas e invisibilizadas. El inicio del texto de la madre presenta muchas de las cuestiones que estuvimos señalando en este capítulo. A saber: el pedido-deseo del amor correspondido, la esperanza de que todas las cartas enviadas hayan sido recibidas por el hijo y la contabilización de esta para conservar un registro preciso, aunque no se tengan acaso garantías de que esta, la número 7, llegue a destino: “Aqui como siempre extrañandote y queriendote como siempre, me supongo que de tu parte surga lo mismo, ojala que recibas todas estas cartas, para sentirte mas serca nuestro, esta es la carta n° 7” (D’antonio y Orsini, 1982: párr. 1).

La escritura de las cartas, en el corpus analizado, sirve como gesto performático, para dar existencia y certificar la unión amorosa, familiar e íntima. Y también, una vez más, de una comunidad más grande, en este caso: “Patricia y Sergio vienen siempre a preguntar por vos y esperando que regreses pronto” (D’antonio y Orsini, 1982: párr. 2). El recuerdo de quien está en la guerra quiere ser subrayado; el deseo del regreso “pronto”, también.

El “hermanito” que aparecía en la carta de Gabriela, acá aparece como “Carlitos”, que vuelve a subrayar no solo la dimensión afectiva del apelativo, sino también su “pequeñez”, su juventud.

La primera del singular con la que enuncia, en un primer momento, la madre de Carlos concentra, de manera ejemplar, la emocionalidad contenida y desbordada por la incertidumbre: “Carlitos, como quiciera saber que piensas, que sentis, si comes bien, que hacen, en que lugar están, pero se que por ahora no recibiremos cartas y tendremos que esperar para tener mejor novedad a tu regreso” (D’antonio y Orsini, 1982: párr. 4). Lo único que la madre sabe es que no recibirán más cartas por ahora, saber que proviene, indudablemente, del mismo hijo y cuyas causas desconocemos acá. La espera del regreso (que no se pone en duda) es uno de los núcleos más dramáticos que quiere ser contenido por la *ethicidad* del imperativo “tendremos que esperar” (D’antonio y Orsini, 1982: párr. 4).

El deseo constante e incondicional de hacer presente al ausente queda manifestado, una vez, en figuras superlativas del amor, el extrañar y el recuerdo: “Aquí las nenas piensan mucho en el tío, al igual que todos nosotros. Papá y mamá pensando día y noche en vos, mirando en televisión, si te ven, aunque todos son casi parecidos, con las gorritas y pelados; y cada uno chueco que vemos nos parece que sos

vos” (D’antonio y Orsini, 1982: párrs. 5 y 6). Los efectos cargados de *pathos* de esta última oración, la dificultad de este enunciador (ahora en primera persona del plural) para identificar al hijo, al que lo piensan “día y noche”, porque los soldados “son casi parecidos”, son evidentes, y el diminutivo “gorritas” subraya, una vez más, la vulnerabilidad juvenil.

Otro de los saberes compartidos es la intervención en el envío de las encomiendas (dinero incluido), es decir, lo que se comparte es el saber de que lo que se envía no llega a destino, es interceptado y apropiado antes de que llegue al hijo: “La mamá de Sergio pensaba mandarte 50.000.000 \$ pero se que no te llegara” (D’antonio y Orsini, 1982: párr. 7). La despedida incluye todos los saludos del barrio quienes “nos preguntan siempre” y los del trabajo, “las chicas te mandan cariños y que tengas y tengan Fe, que al igual que todos nosotros, esto va a pasar muy pronto” (D’antonio y Orsini, 1982: párr. 8). Una vez más, la espera como un acto de fe.

La lengua del padre es la de un italiano mezclado con español, que expresa, en su carta, de modo sintético y amoroso, todos los deseos de que “esto” pase muy pronto y que puedan volver a estar juntos, porque se lo extraña “tando”, y se espera una “línea” del hijo. El cierre de la carta, en la misma dirección, intensifica el amor expresado ahora en nombre de los dos: “papa te manda un beso grande igual di mama (...) piensa tando y te kiere tando. Un beso mama y papa” (D’antonio y Orsini, 1982: párr. 9). La coda, también en este caso como en el de la carta de Gabriela, incluye más saludos, los de Andrea y Lorena que le mandan un “gran abbraccio” (D’antonio y Orsini, 1982: párr. 10) y rezan por él y por todo, todas las noches. Y más saludos de otras personas, a él y a todos.

6. Conclusiones

En esta incipiente y tentativa aproximación a una lectura posible sobre un pequeño conjunto de cartas entre Varela y las Islas Malvinas, en el contexto preciso de la guerra de 1982 (las de la hermana del veterano Carlos Orsini, Gabriela; la de sus progenitores y la del veterano Jorge Alfano a su madre), quisimos focalizar en la dimensión *pathémica* de los textos, es decir, en el lugar dominante que tiene el mundo de los afectos y de las emociones íntimas y familiares, como un modo de aproximar, contra toda incertidumbre e imposibilidad, al “hermanito”, a “Carlitos”, al mundo del hogar, de la protección, del alimento y del amor garantizados, y asegurarle, siempre, que su regreso es “pronto”. La guerra no se nombra, es una palabra invisibilizada que atraviesa, de todos modos, como temor latente e incógnita absoluta todos los escritos. Si bien en el texto de Jorge Alfano y muy sintéticamente en la carta de la madre y el padre de Carlos Orsini aparece una dimensión más *ética* que parte de compartir el saber de los robos de encomiendas, lo que sigue primando, como principal intencionalidad de la comunicación, es la voluntad de expresar la emocionalidad que se lee del deseo de reencontrarse, de darse aliento y promesas cargadas de fe, de afirmar, como acto performático, la inminencia de ese momento, cuando ya todo “esto” pase.

Las tensiones en la escritura de estas cartas, las transiciones sin solución de continuidad entre la certidumbre del regreso y la incertidumbre de información sobre la guerra; el saber sobre los robos y las rupturas en los circuitos de envíos de encomiendas y cartas, y la confianza en su posibilidad (los constantes pedidos y deseos); la fe en la escritura como único vehículo de aproximación al hijo, al hermano, al tío, al amigo que están en el frente de batalla y el gesto performático que eso supone para garantizar la continuidad de la existencia, y la incógnita de no saber si las cartas llegarán a destino: todas estas fricciones nos resultan

un potente acercamiento a la reflexión sobre la cuestión Malvinas. Por eso, para producir en red estos saberes, las siguientes actividades tienen la finalidad de proponer una vía posible de aproximación a estos documentos, en espacios educativos, sociales y culturales distintos. Es una herramienta posible para ser usada, es decir, readaptada y transformada a las necesidades de cada práctica situada.

7. Propuesta de trabajo

Una serie de actividades para seguir pensando en las cartas de Malvinas

7.1. Para recuperar memorias

Consultá a familiares y personas que hayan vivido durante la guerra de Malvinas, ¿escribieron cartas para enviar al frente de batalla?, ¿recibieron cartas?, ¿las tienen guardadas? Si es así, pídanse las a quien las tenga para verlas. Si no las consiguen, ¿tienen presente el contenido general o algo específico de esas cartas?, ¿alguna que se destaque por algún motivo particular?, ¿qué contaban?, ¿qué pueden recordar que sintieron al escribirlas o leerlas?, ¿pueden reconstruir la intención de esas cartas?

Tengan en cuenta que las preguntas son orientativas (no las deben responder una por una, sino que sirven como sugerencia acerca de ciertos aspectos para comenzar a pensar esos envíos).

7.2. Para comunicarse por escrito, conocer e intercambiar ideas con los veteranos

Comunicarse por correo o por redes sociales con centros de veteranos, organizaciones, museos o instituciones dedicadas a Malvinas para

recabar información, en principio, acerca de cartas, que puede ampliarse a otras cuestiones acerca del tema. El contacto puede, entonces, establecerse para solicitar por escrito la respuesta a preguntas que quieran realizarles a los excombatientes acerca de sus experiencias o para organizar alguna visita, intercambio o evento en común.

Contactos:

- Centro de Veteranos de guerra de Florencio Varela “Héroes de Malvinas”: vgflorenciovarela@hotmail.com.ar
- Datos de otros centros de veteranos de la provincia: <https://www.argentina.gob.ar/armada/centros-de-veteranos-de-guerra-de-la-provincia-de-buenos->

7.3. Para crear otros textos a partir de las cartas

La idea es crear un texto ficcional a partir de la siguiente serie de palabras. Estas palabras deben aparecer en él. Los textos pueden ser, por ejemplo, un cuento, un poema, una letra para un rap, un meme, incluso, una carta imaginada: cada cual puede elegir el género con el que más se identifique. Las palabras elegidas:

Malvinas - carta - papel - familia

Invitamos a compartir sus producciones enviándolas a nuestro correo: unaj.investiga.2020@gmail.com

Anexo¹⁹

Carta de Gabriela, la hermana, a Carlos Orsini

Fcio Varela 9-6-82

Querido Carlos: Espero que te encuentres bien junto a todos. Hemos recibido tu carta la cual nos alegró mucho y nos emocionó. Espero que nuestras cartas las recibas; aquí todos tus amigos recibieron carta tuya, al igual que María que apenas la recibio te contestó.

Pienso que estaras enterado que viene 10 de junio el Papa, y ojala que traiga la paz, así te tendremos muy pronto en casa, porque ya va para dos meses que te fuiste y te extrañamos mucho.

Cuando llegues te cocinaré las cosas más ricas y todo lo que te guste; también te daré plata para que salgas a bailar y gastes a todos los chicos. Hoy estuvo en casa Patricia, después nos fuimos juntas hasta la parada, estuvimos hablando de vos, como eras, me conto la noche de las pice-tas, la verdad muy gracioso.

Mamá y papá, están un poco preocupados, lo que pasa es que entienden los comunicados al rebés, pero yo trato siempre de tranquilizarlos, ellos te extrañan mucho y te quieren cada día más.

19 A continuación, se reproducen textualmente las cartas analizadas. En los casos en que colocamos corchetes queremos señalar la dificultad para comprender la letra manuscrita.

Las nenas estan muy lindas, pero un poco caprichosas. Lorena tiene en la cartuchera, una foto de carnet tuya, la cual se la muestra a todos, Andrea siempre te hace dibujos y te recuerda; nos conto Lorena que soñó con vos anoche. (Que es, no nos dijo).

Hermanito te pido que te cuides, que comas bien y reza para volver pronto.

Te dire los datos de Horacio: Caceres, sargento y es la Compañía de Ing. mecanizada 10 [...] lo encuentres.

Aquí todos en el barrio te mandan saludos, Ale ya te escribió, y mis compañeras del trabajo cariños.

Bueno hermanito querido, te pido que nos recuerdes y nos quieras, como te queremos a vos. En verdad te extraño, extraño nuestras peleas, te extraño y quiero que vengas. Mamá y papá te mandan el abrazo más grande del mundo y te quieren, mamá dice que cuando llegues te tendrá preparado el plato más grande de fideos. Besos y cariños de las nenas. Hasta prontito. Te quiere, tu hermana Gabriela.

Un beso

Chau

Te diré que Sergio te escribio unas cuantas cartas. Saludos a los que estan junto a vos.

P/D te cuento que me hice la permanente, como siempre cada vez más loca. (Orsini, 1982)

Carta de Jorge Alfano a la madre

Querida madre hoy tomo el boligrafo para cuando esta llegue se encuentre bien de salud encontrándome yo igual manera.

Mamá ayer 10 de mayo recibí su carta que fue enviada el 26 de abril tardan en llegar pero no es que ande mal sino es que el aeropuerto de aca esta en mal estado

Y hay veces que no podemos escribir hasta que nos lo arreglen

Mama yo recibí su carta pero tuve la desgracia de no recibir la encomienda porque en el aeropuerto la Fuerza Area las abrian a todos pero ya no va a haver mas problema los metieron presos a todos esos ladrones

Mama ya pronto voy a poder estar con usted no se preocupe por mi yo estoy bien. Yo quiero que valla a bailar no se prohíba las salidas.

Mama me escribia la Silvia Reinoso y me dijo que habese usted va a la casa a tomar mate. Y eso me alegra porque se que usted no esta sola y yo me siento bien.

Mama yo no le voy a poder escribir seguido porque como ya le dije el aeropuerto esta en mal estado y aparte no tengo mas papel y sobre hasta que no nos den acá no tenemos mas.

digale a la madre de la titina que me escriba que no pi-jote un poco de tinta. Por supuesto a la hija tambien voy a esperar su carta.

Mama si puede mandeme otra encomienda hagalo aca hay poca comida. total ya no van a robar más.

bueno mama me despido de usted con un fuerte abrazo y besos de su hijo que tanto la quiere.

Saludos a todos (Alfano, 1982)

Carta de los padres a Carlos Orsini

Aquí como siempre extrañandote y queriendote como siempre, me supongo que de tu parte surge lo mismo, ojala que recibas todas estas cartas, para sentirte mas serca nuestro, esta es la carta n° 7.

Patricia y Sergio vienen siempre a preguntar por vos y esperando que regreses pronto.

Yo sigo trabajando aunque el sueldo no es mucho, pero de algo es de que tengo que vivir.

Carlitos, como quiciera saber que piensas, que sentis, si comes bien, que hacen, en que lugar están, pero se que por ahora no recibiremos cartas y tendremos que esperar para tener mejor novedad a tu regreso.

Aquí las nenas piensan mucho en el tío, al igual que todos nosotros.

Papá y mamá pensando día y noche en vos, mirando en televisión, si te ven, aunque todos son casi parecidos, con las gorritas y pelados; y cada uno chueco que vemos nos parece que sos vos.

La mamá de Sergio pensaba mandarte 50.000.000 \$ pero se que no te llegara; aquí en el barrio siguen mandándote saludos y nos preguntan siempre.

En mi trabajo las chicas te mandan cariños y que tengas y tengan Fe, que al igual que todos nosotros, esto va a pasar muy pronto.

Querido Carlo espero de te encuentre bien todo te estragnamo tando, como desidero tando una tua línea, espero de este bien, y pronto pase queste de este pasando e potra di nuevo estar con nosotros. papa te manda un beso grande

igual di mama [...] pensa tando y te kiere tando. Un beso
mama y papa.

[...] Andre e Lorena te manda un gran abraccio todo de
noche reza por vos e por todo. saluti [...] Ama Olga Gabrie-
la [...] (D'antonio y Orsini, 1982)

De Varela al fin del mundo: Malvinas, vacío y potencia

SEBASTIÁN ÁVILA, con la colaboración de NATALIA ESTEPA

Figura 19

Cuarta postal. Monumentos de Malvinas



Nota. Collage realizado en base a los Monumentos de Florencio Varela y Ushuaia. Ambos monumentos llevan un diseño similar y el mismo nombre "Monumento a los Caídos en Malvinas". Guasco, S. (2023).

Introducción

La mañana del 14 de junio de 1982, una fina capa de nieve cubría los cerros que rodean Puerto Argentino. Desde allí, bajaban cientos de soldados con el rostro enmohecido por el combate. Traían consigo el registro de una experiencia extrema y traumática. A partir de ese día, las memorias colectivas sobre la guerra de Malvinas se abrieron paso a través de testimonios, actos, poemas, manifestaciones, novelas, ensayos, películas y obras de teatro. Su larga marcha no fue fácil. Si el enemigo de la guerra combatía con las armas del imperialismo, el de la primera posguerra lo hacía con los obuses del olvido y la desmalvinización. Fueron los propios veteranos de la guerra de Malvinas (VGM) y familiares de los caídos quienes resguardaron esas memorias. Aún con un Estado y una parte de la sociedad que les daba la espalda, no se rindieron. Sembraron, lo que Pierre Nora describe como “lugares de memoria”: “toda unidad significativa, de orden material o ideal, que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico del patrimonio memorial de una comunidad cualquiera” (1984: p. 111).

Algunos de estos lugares de memoria son los llamados “monumentos”,²⁰ cuya raíz proviene del latín *monumentum*, palabra integrada por la raíz *men-/ mon-*, que forma parte de vocablos como *memoria* y de verbos como *monere*. Este último abarca acciones como “hacer pensar (acerca de algo)” o “recordar (a algo o alguno)”, deseos que impulsaron a VGM, familiares, vecinas y vecinos para construir estas marcas de memoria a lo largo y ancho de todo nuestro territorio. Hablamos, entonces, de estructuras materiales con la potencia de evocar y “hacer pensar”, reflexionar sobre una herida todavía abierta, pero también con la capacidad de trazar espacios comunes donde los colectivos rememoran,

20 Sobre los monumentos, ver los Capítulos 2 y 5.

reclaman y reivindican. ¿Cómo se crean y producen estos lugares de memoria?, ¿quiénes los impulsan?, ¿qué recuerdan, reclaman o reivindican?

En su estudio sobre las conmemoraciones de Malvinas en el espacio público, Mirta Amati y Natalia Estepa llaman la atención sobre el amplio abanico de sentidos que comprenden los actos, las vigiliias y las manifestaciones que se dan en torno a estos monumentos:

Hay un abanico de conmemoraciones de Malvinas: estatales, militares, escolares, sociales, civiles. Asimismo, hay un abanico de sentidos: períodos en que se evitó el recuerdo, se desmalvinizó; otros, en que imperaron sentidos patrióticos y guerreros; etapas de re-malvinización, de reclamos y protestas; momentos de significados pacifistas sin por eso renunciar al reclamo de soberanía nacional o regional. (2020: p. 36)

Esta variedad de sentidos se sobreimprime en los monumentos. En sus diálogos o silencios posibles con otros lugares de memoria, en su proceso de producción, en las sugerencias que hacen sus señaléticas, en sus diseños y perspectivas, en sus lugares de emplazamiento y en las prácticas sociales que se instituyen en su entorno. Lo que para Elizabeth Jelin (2005) constituye la agamasa puramente política de cada monumento:

Se trata de afirmaciones y discursos, de hechos y gestos, una materialidad con un significado político, colectivo y público. Estas marcas territorializadas son actos políticos en, por lo menos, dos sentidos: porque la instalación de las marcas es siempre el resulta-

do de luchas y conflictos políticos, y porque su existencia es un recordatorio físico de un pasado político conflictivo, que puede actuar como chispa para reavivar el conflicto sobre su significado en cada nuevo período histórico o para cada nueva generación. (p. 8)

En el caso de Florencio Varela, la creación de estos lugares de memoria tuvo una de las expresiones más tempranas de la posguerra. El 25 de mayo de 1983, aún bajo gobierno dictatorial, se inauguró el primer monumento –ubicado en el comienzo de la calzada central de la avenida San Martín, esquina Castelli–, un monolito en homenaje a los varelenses caídos en la guerra.²¹ Esta práctica inaugural tuvo su continuación en otros lugares de memoria como el Monumento a los caídos en Malvinas, que será analizado en este capítulo. Su formato, la silueta vacía de las Islas, es idéntico al del Mural Escultórico Héroes de Malvinas –también llamado Monumento a los caídos en Malvinas–, que se encuentra en la ciudad de Ushuaia. Si bien partimos de esta coincidencia, las diferencias/continuidades en el lugar de emplazamiento, en el proceso de producción, en la relación con otros espacios, memoriales, objetos y señaléticas, nos permiten pensar: ¿Para qué sirven los lugares de memoria sobre Malvinas? ¿Qué efectos y prácticas sociales se instituyen en su entorno? ¿De qué luchas y conflictos políticos nacieron? ¿Cómo recuerdan la guerra? ¿En qué linaje histórico la ubican? ¿Qué relación establecen entre el Estado, sus diferentes estamentos y la sociedad civil?

Para comparar estos espacios de memoria buscamos evitar la división de Estado y sociedad civil como dos bloques sellados y con formas

21 En 1992, el monolito se reconvirtió en un cañón de guerra que intentaba imitar a los utilizados en el conflicto.

completamente definidas. Tomamos para ello las definiciones de Mirta Amati y Natalia Estepa (2020): “Dentro del Estado encontramos diferencias en los distintos gobiernos, pero también en diferentes estamentos: no es lo mismo el campo cultural, el educativo o el militar (aunque todos pertenezcan al Estado y no a los gobiernos), no es lo mismo el Estado Nacional que el provincial o los locales” (p. 40).

Sin embargo, es importante distinguir, con respecto a las conmemoraciones, aquellos actos *nacionalizados* de los puramente *locales* para entender la causa por la cual algunos de esos actos –y sus monumentos– logran instalarse en la escena nacional y en la agenda pública: “Más allá de realizarse en una u otra ciudad, lo importante no es solo su localización, sino quien lo preside”. Cuando quien preside la Nación asiste al acto, esos monumentos y esas conmemoraciones son considerados nacionales. Pero no es el único caso: “También son considerados como actos nacionales aquellos que logran una convocatoria cuantitativamente importante o bien aquellos que aparecen en los medios masivos, es decir que son comunicados y difundidos a toda la nación” (Amati y Estepa, 2020: p. 44).

Esta diferenciación produce efectos notables en las formas de recordar. Por una parte, la memoria oficial es la que tiene mayor capacidad de transmisión a través de los aparatos del Estado (comunicacionales, educativos, etc.). En el otro carril, “lo local” es el lugar donde se expresa el cariño y la cercanía, donde los caídos no son un número abstracto, sino personas con una identidad, con un nombre, un apellido y un pasado a evocar, donde la propia comunidad se convierte en actriz y productora de sentidos sobre Malvinas.

En este capítulo, vamos a comparar los monumentos locales: el de Florencio Varela y el de Ushuaia. Observaremos tanto las características particulares de cada uno (emplazamiento, proceso de producción,

señaléticas, relación Estado-sociedad civil, conmemoraciones) como el significado que le otorgan las memorias de los propios VGM, recopiladas en dos entrevistas personales a un veterano de Ushuaia y a otro de Varela.

1. La vigilia del fin del mundo

A cinco años de la recuperación de las Islas, el 2 de abril de 1987, ocho VGM de distintas provincias²² fundaron el primer Centro de Ex Combatientes de Malvinas en Ushuaia. En el estatuto que dio origen al Centro, se propusieron crear un monumento que homenajeara a los 649 caídos. Entre los ocho fundadores, se encontraba Carlos Bonetti, quien recuerda con lujo de detalles el inicio del proceso de producción:

Por entonces, uno de los vecinos que colaboraba con el Centro estaba en pareja con la escultora Vilma Natero, a quien convocamos para pensar el proyecto. Era la época de la desmalvinización. Reclamábamos políticas para el sector pero nos daban la espalda en todos lados. Éramos reconocidos como veteranos de guerra pero ni siquiera teníamos una pensión. (Comunicación personal, 4 de marzo de 2021)

Fueron esos primeros tiempos de trabajo casi en soledad. El monumento nace en el contexto de una lucha política entre quienes pretendían desmalvinizar y quienes buscaban abrir el fuego de las memorias

22 Ushuaia no tiene VGM nacidos en la ciudad. Quienes formaron este Centro llegaron a la ciudad en busca de trabajo en la industria electrónica y en algunos casos como parte de la Marina.

colectivas al resto de la comunidad. En esa dinámica, el Estado municipal comienza a mostrar cierta permeabilidad al reclamo, otorgando un subsidio con el que se compran trescientos kilos de arcilla. Sin embargo, tras el manto de ciertas concesiones, el Municipio parecía replicar el impulso desmalvinizador de la época: “Nos daban, pero a la vez nos invisibilizaban” (C. Bonetti, comunicación personal, 4 de marzo de 2021). El ejemplo es clarificador: los VGM presentan el proyecto al Municipio para solicitar un espacio donde instalar el monumento. Después de distintas gestiones, el Consejo Deliberante les otorga el predio de la actual Plaza Islas Malvinas, sobre la costanera de la ciudad,²³ con la salvedad de que ese espacio no era apto para instalar el monumento:

Una vez que nos dan el predio, nos enteramos que existía una ordenanza que prohibía construir por encima de los tres metros, entre la costanera y la bahía. El monumento tenía una altura de seis metros total, contando los cinco del monumento y el metro de la base, por lo que nos hicieron hacer un pozo de tres metros, para que solo sobresalieran los tres metros reglamentarios. (C. Bonetti, comunicación personal, 4 de marzo de 2021)

La desilusión no frenó a los VGM, que continuaron trabajando en colaboración con otros organismos del Estado como el Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC), al que solicitaron un espacio para amasar la arcilla:

²³ Lugar central para el turismo y escenario decisivo para proyectar un posicionamiento nacional sobre Malvinas.

Nos dieron un galpón que lo único que tenía era conexión eléctrica. Ahí trabajamos con la arcilla formando los panes y nos dimos cuenta que si quedaban pequeños globos de aire, el agua de las lluvias de otoño podía filtrarse en la estructura. (C. Bonetti, comunicación personal, 4 de marzo de 2021)

Con la llegada del invierno austral, los panes se partieron en cien pedazos, por lo que se decidió cambiar el material a bronce. Para reunir los fondos suficientes se inicia una colecta popular en las puertas de los supermercados y se solicitan subsidios al Estado y al sector privado:

Llegamos a reunir el 2% del valor que necesitábamos para el proyecto, pero la colecta sirvió para involucrar a los vecinos con el futuro monumento. El mayor aporte que recibimos fue de la petrolera Total, aunque también de otras empresas electrónicas, del municipio y la provincia. (C. Bonetti, comunicación personal, 4 de marzo de 2021)

Otro tipo de colaboración llega de parte de empresas del Estado, como Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA),²⁴ que puso a disposición un buque para transportar los panes que debían ser bronceados en Buenos Aires.

24 Cabe recordar que la ELMA participó en la logística de la guerra de Malvinas, algunos miembros de la empresa estuvieron varados en la Gran Malвина tras la avería de uno de los buques por parte de las fuerzas inglesas.

En ese momento, y tras varios años de lucha, los VGM logran una excepción a la normativa que les impedía montar el monumento con su altura original: “tapamos el pozo de tres metros y se empieza a trabajar en el resto de la plaza, de la que el Municipio se hizo cargo completamente” (C. Bonetti, comunicación personal, 4 de marzo de 2021).

Figura 20

Acto vigilia, los VGM junto al monumento a los Caídos de Malvinas en Ushuaia



Nota. Adaptado de *Del Lago Noticias* (2 de abril de 2019) [Fotografía], El intendente Vuoto acompañó a los veteranos de Malvinas en la vigilia. <https://dellagonoticias.com/el-intendente-vuoto-acompano-a-los-veteranos-de-malvinas-en-la-vigilia/>

El 1 de abril de 1994, siete años después del puntapié inicial, el monumento se emplaza en la costanera de Ushuaia, listo para ser inaugurado al día siguiente. Los VGM ya no eran ocho, sino veinticinco. Esa noche de frío antártico sienten que no pueden dejar el monumento a solas hasta el acto de la mañana siguiente: “Dijimos: ‘Che, ¿qué pasa si con todo

el laburo que hicimos vienen los grafiteros y nos decoran el monumento? No había grafiteros en Ushuaia, pero dijimos ‘Nos quedamos acá, a cuidar el monumento y la plaza’” (C. Bonetti, comunicación personal, 4 de marzo de 2021). Encienden una hoguera para resguardarse del frío y los vecinos que pasan por el lugar comienzan a acercarse:²⁵

Los vehículos pasaban y nos veían. Primero, vino un vecino con una guitarra, después otro con un termo de café, uno más con una botella de whisky, y así se fue sumando gente, hasta que al filo de la noche éramos 300 personas. La comunidad sentía que ese monumento era de todos. (C. Bonetti, comunicación personal, 4 de marzo de 2021)

Nace la primera vigilia por Malvinas en la historia argentina,²⁶ que será replicada todos los primeros de abril en diferentes ciudades y pueblos. A lo largo y ancho de la Patria, con distintas variaciones según la locación, veteranos, vecinas, vecinos, autoridades y distintas organizaciones de la sociedad civil se encuentran cada 1.º de abril para esperar que llegue la medianoche, rendir homenaje a los caídos y reavivar el fuego del reclamo por la soberanía. En la espera, se comparten espectáculos musicales, discursos, comidas, muestras de arte y distintas actividades alusivas a Malvinas.

25 A partir de 1997, el gobierno provincial otorga una carpa en préstamo, para que los VGM pudieran soportar los fríos australes durante la vigilia. En 2008, el mismo gobierno les dona una carpa, que fue nombrada el 11 de marzo de 2021 como “Doctor Veterano de Malvinas, Jorge Camba”, en homenaje a uno de los integrantes del Centro.

26 Los VGM de la ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego, disputan esta visión histórica y afirman que fue en esa ciudad donde se iniciaron las vigiliadas en 1995. En 2013, Río Grande fue declarada “Capital nacional de la vigilia” por el Congreso de la Nación.

Figura 21

Imagen de la vigilia en Ushuaia: los VGM llevan bandera argentina para izarla



Nota. Adaptado de *Reporte Austral* (2 de abril del 2017) [Fotografía],
Emotiva vigilia se vivió en Ushuaia por la gesta de Malvinas.

<https://www.reporteaustral.com.ar/noticias/2017/04/02/1983- emotiva-vigilia-se-vivio-en-ushuaia-por-la-gesta-de-malvinas>.

En el caso de Ushuaia, a la hora señalada se realiza el cambio de pabellón nacional en el “Mástil Puerto Argentino” y se entona el *Himno Nacional Argentino* y la *Marcha de Malvinas*: “En el sur, como en Malvinas, la bandera tiene que soportar 365 días de viento antártico, por eso cada año se cambia el pabellón y se le entrega, el que estuvo en uso, a una institución distinta de la ciudad, que lo tendrá hasta el día que recuperemos la soberanía plena de las islas” (C. Bonetti, comunicación personal, 4 de marzo de 2021).

2. Vacío, ausencia y potencia

El contorno sin relleno de las islas es la figura central del monumento.²⁷ Como en otras creaciones similares, el vacío provoca la sensación de ausencia, de algo que no está completo: “Desde el comienzo tuvimos la idea de que la ausencia de las islas mostrase lo que nos falta para tener soberanía plena como país. De hecho, pensamos que esa figura va a completarse el día que el pabellón nacional ondee sobre Puerto Argentino (C. Bonetti, comunicación personal, 4 de marzo de 2021).

Una situación similar a la que Rosana Guber describe para el Arco de Yapeyú: “En contraste con los arcos triunfales europeos, la brecha del de Yapeyú demanda completud y esa demanda proviene de que la apreciación visual y conceptual del arco como ‘trunco’ deriva de una mirada habituada a los arcos enteros” (2013: p. 3).

Desde el punto de vista del reclamo ineludible sostenido por el pueblo y el Estado argentino, esa demanda de completud se transforma en potencia: “El arco hendido es también la expresión empecinada de una determinación: completaremos el Arco, Volveremos” (Guber, 2013: p. 5). En este caso, lo incompleto también parece marcar un sendero, ya que el vacío permite que la vista se pierda en el mar que nos conecta las Islas, a unos 671 kilómetros de Ushuaia. Distancia mucho menor –geográfica, cultural y experiencial– a la que se establece con Buenos Aires.

27 El vacío se ve acompañado por el relieve de distintos cuerpos y figuras: “Tienen distintos significados, está la batalla, el sufrimiento, el honor y la gloria, pero también la llama de la perpetuidad de nuestro reclamo como pueblo” (C. Bonetti, comunicación personal, 4 de marzo de 2021).

Figura 22

Arco Trunco en homenaje a los caídos en Malvinas, en la localidad argentina de Yapeyú, Corrientes



Nota. Adaptado de Kibisz, L. (octubre de 1999) [Fotografía], Arco de Yapeyú, Wikimapia. http://photos.wikimapia.org/p/00/05/68/93/33_big.jpg.

Desde el punto de vista del reclamo ineludible sostenido por el pueblo y el Estado argentino, esa demanda de completud se transforma en potencia: “El arco hendido es también la expresión empecinada de una determinación: completaremos el Arco, Volveremos” (Guber, 2013: p. 5). En este caso, lo incompleto también parece marcar un sendero, ya que el vacío permite que la vista se pierda en el mar que nos conecta las Islas, a unos 671 kilómetros de Ushuaia. Distancia mucho menor –geográfica, cultural y experiencial– a la que se establece con Buenos Aires.

El Estado argentino pareció atender, en parte, esta singularidad. No casualmente, lo hizo a partir de la llegada del nuevo milenio, cuando toda su estructura parecía partirse en cien pedazos, como el monumento original. Crisis que incluyó una revisión del pasado reciente

que abarcaba las memorias sobre Malvinas. Es así que, desde 2001, la escultura fue declarada monumento nacional. En 2002, el presidente Eduardo Duhalde participa de los actos por el 2 de abril en Ushuaia.²⁸ Dos años después, el 2 de abril de 2004, a casi un año de su asunción, el presidente Néstor Kirchner participa del acto en homenaje a los caídos, práctica que repetirá durante sus cuatro años de mandato. Tanto Néstor como Cristina Kirchner²⁹ participarán de este acto, como también del que se realiza en Río Grande, para remarcar la falta de completud que indica el monumento e inscribir Malvinas en el linaje de las luchas por la independencia:³⁰

Y yo creo que muchos, muchos de los que descansan en Darwin, otros de los que se hundieron en el Belgrano, fueron verdaderos mártires en la lucha contra el colonialismo y en la lucha por la independencia definitiva de nuestro país, por lo menos la independencia territorial, que todavía falta, nos falta un cachito, nos falta un cacho de independencia territorial, pese al 9 de julio. No va a haber un 9 de julio completo hasta que no podamos recuperar nuestras Islas Malvinas. (Kirchner, 2 de abril de 2015)

28 Si bien el primer presidente en visitar el monumento fue Carlos Menem, no participó de los actos del 2 de abril.

29 Práctica que será eliminada por el gobierno de Mauricio Macri, quien realizó los actos del 2 de abril en la residencia privada del presidente con una convocatoria acotada a una lista particular de invitados.

30 Operación similar a la que detecta Guber (2013) en el Arco de Yapeyú.

La intervención del Estado municipal en esta creación ciudadana continuó a partir de 2012, cuando la Plaza Islas Malvinas fue ampliada con un cenotafio, un parque de césped sintético, y una pared donde se indican los nombres de los 649 caídos. También la vecindad y los VGM de Ushuaia continuaron generando iniciativas en relación con el Monumento, como lo fue la entronización de la Virgen de Malvinas en una ermita construida a un costado del cenotafio. La imagen de la Virgen es una réplica de la que permanece en el Cementerio de Darwin y que fue dañada por los actuales habitantes de las Islas en 2012, como también en 2017. Bendecida por el papa Francisco, su réplica recorrió todo el país, incluso el cementerio de Darwin en la Isla Soledad y la Base Marambio en la Antártida, para desagrar su imagen. Un recorrido que devuelve cierta completud y marca la potencia de una promesa inconclusa.

3. La señalética de una promesa

La Plaza Islas Malvinas se encuentra rodeada de significantes históricos o referidos a las fuerzas de seguridad. Hacia el oeste, linda con la Plaza Gendarmería Nacional, donde se realizan homenajes y actividades estatales referidas al caudillo Martín Güemes y a la Gendarmería. En el mismo sentido, se encuentra la Plazoleta Prefecto Luis Pedro Figue, en homenaje a uno de los primeros argentinos en afincarse en Ushuaia. Un poco más allá, la Plaza General San Martín y la Plaza de la Memoria, donde se recuerda a los desaparecidos por la última dictadura cívico-militar y la lucha de las Madres de Plaza de Mayo.

A pesar de estar en el centro de una constelación de plazas y monumentos, la Plaza Islas Malvinas parece entablar un monólogo en soledad, centrada en los eventos de la guerra y en la promesa de una reparación soberana. Lo hace desde su misma entrada, compuesta por un arco y dos poemas que la secundan. Uno, del poeta Pablo Rodríguez, titulado *Volver a Malvinas*, reza en sus versos:

Allí donde atronó ayer la metralla,
Segando la vida a tantos jóvenes
Que el camino de regreso nos señalan.

Nuestros muertos queridos, a Malvinas
Desde sus tumbas mantienen custodiada...
Por ellos volveremos, por su ejemplo,
Por el sacrificio de su sangre derramada (1987: vv. 6-12).

La voluntad de regresar se repite a medida que recorremos la plaza. También, la figura de los caídos como custodios de la soberanía argentina. Unos metros más allá del arco, debajo del vacío que deja la silueta de las Islas, en la escultura principal, puede leerse en letra esculpida: “El pueblo de Ushuaia a quienes... Con su sangre regaron las raíces de nuestra soberanía sobre Malvinas... Volveremos!”. Los puntos suspensivos parecen indicar ciertas pausas en el discurso. Como si quien fuera a leerlo debiera tomar más aire del habitual, indicando una emoción que quita el aliento e impide narrar sin quebrarse.

Más hacia el sur, por encima de la pared que indica los 649 nombres de los caídos, detrás del cenotafio donde se mantiene la llama eterna, se lee: “Para que todos los héroes custodien por siempre nuestra soberanía”. Nuevamente, los caídos aparecen en escena con su doble dimensión: héroes y custodios.

A un costado del cenotafio se encuentra la ermita donde se entronizó a la Virgen, en cuyo mensaje se lee: “Nuestra señora de Malvinas, peregrina de las causas justas, ha iniciado un recorrido de malvinización hacia todos los rincones de la Argentina, como desagravio por los hechos vandálicos provocados a su imagen homónima en el cementerio de Darwin”.

Los monumentos dialogan entre sí, pero no dejan de enviar señales a las Islas. Señales de reparación por el dolor de una memoria mancillada. Mensajes que son leídos por cientos de turistas que recorren la costanera de Ushuaia todos los años, y que encuentran su foto más esperada –posando sobre las letras que forman el nombre de la ciudad– a unos metros de la Plaza Islas Malvinas.

El monumento dialoga con otros memoriales como el que recuerda a los caídos del ARA General Belgrano. También con los veinticuatro monolitos que representan a las provincias y a la Capital Federal con sus respectivos escudos. Estos rodean a la escultura, generando la sensación, nuevamente, de un escudo faltante.³¹

La Plaza también cuenta con una muestra de fotos dedicada a la experiencia de los VGM y sus familiares. En orden cronológico, se muestra primero la recuperación de las Islas, con una foto de los soldados ingleses requisados por los argentinos, tras rendirse el 2 de abril de 1982. Le siguen otras donde se expone la vida previa a los combates, como la que exhibe a los soldados realizando actividades de limpieza y alistando el armamento. Si se continúa observando la muestra se entremezclan la guerra y la posguerra. Escenas de rostros demacrados, de abrazos y de besos, de armas que ya no disparan. Algunos vecinos y vecinas que reciben a sus hijas e hijos, otros que escuchan la noticia de sus familiares caídos. La experiencia de una comunidad que no renuncia a recordar y evocar una historia que duele.

31 Si bien Malvinas forma parte de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, todo el recorrido de la Plaza genera la sensación de que las provincias, con sus escudos, parecen esperar que el monumento se complete y aparezca, quizás, un nuevo escudo.

4. Un mellizo en Florencio Varela

A más de tres mil kilómetros de distancia, en la localidad de Florencio Varela, provincia de Buenos Aires, encontramos un monumento que podría ser observado, por sus parecidos estéticos, como el mellizo del fueguino. Sin embargo, las diferencias que se establecen en el proceso de producción, en las prácticas que se instituyen en su entorno y en la intervención de los estamentos estatales, nos permiten pensar el amplio abanico de sentidos al que se referían Amati y Estepa.

A diferencia del caso anterior, en Varela, la propuesta del monumento fue impulsada por parte del Estado municipal, en 2007, con un proyecto generado en el área de infraestructura. Si bien en la localidad ya se contaba con un monumento por Malvinas, este había sido transformado de un monolito en recordatorio por los caídos a un cañón de guerra. Un tipo de representación puramente militar, alejada de los sentimientos que evocaban Malvinas y los veteranos para la comunidad.³²

Por eso decimos que el impulso del Municipio demuestra una *deuda pendiente* del Estado y la comunidad con los veteranos de Guerra. Lo que se imprime en la convocatoria, desde un principio, para trabajar mancomunadamente con el Centro de Veteranos de Guerra “Héroes de Malvinas”, que agrupa a los veteranos de la localidad desde 1983.

La historia de este Centro es similar a la que contamos de los VGM en Ushuaia. Menos de veinte veteranos se reunieron en 1983 para luchar

32 En septiembre de 2005 se estrena el éxito de taquilla *Iluminados por el fuego*, de Tristán Bauer, donde se denuncian los maltratos y las torturas que sufrieron conscriptos argentinos por parte de sus superiores. Dos años después, en 2007, exconscriptos realizan la primera denuncia contra dieciocho militares por delitos calificados por la jueza en cuestión, como de lesa humanidad.

contra el olvido y la desidia estatal, contra la ausencia de empleos y los estragos del estrés postraumático de guerra, pero también para sanar las heridas físicas que arrastraban de la guerra. Sufrieron la misma desmalvinización que sus pares fueguinos y tuvieron que vender calcomanías y banderas en los transportes públicos para conformar un pozo común con el que sostenerse como colectivo.

Recién en 1998, pudieron formalizar la asociación a partir de un acta constitutiva donde ya contaban con un total de aproximadamente 75 veteranos de guerra. Para entonces, el Centro ya tenía una sede propia cedida por el municipio, donde hoy funciona un gimnasio multifunción y consultorios del Programa de Atención Médica Integral (PAMI) donde se atienden veteranos y familiares.

5. Malvinas en el linaje del revisionismo histórico

Tras dos años de trabajo con el municipio, el 20 de noviembre de 2009, los VGM de Varela participaron de la inauguración del monumento en el marco del Día de la Soberanía Nacional. En esta fecha, se recuerda la Batalla de la Vuelta de Obligado, en la que la Confederación Argentina –dirigida por Juan Manuel de Rosas– resistió el avance de la flota anglofrancesa por sus ríos interiores y la violación de su soberanía territorial. Con una inmensa diferencia tecnológica de por medio –similar a la que encontramos en las batallas de 1982–,³³ la flota imperial logró atravesar parte del río Paraná, y decidió, más tarde, retornar a Europa por el impacto político y por las averías de sus naves que supuso la resistencia argentina, tanto militar como diplomática. Pasado más de un siglo en el que la historia oficial mitrista –antirrosista de naci-

33 Para ampliar información sobre la Batalla de Vuelta de Obligado, ver José Luis Muñoz Azpiri (20 de noviembre de 2016).

miento– borró y ocultó todo rastro de esta batalla, la conmemoración de esta fecha fue propuesta por el historiador revisionista José María Rosa y aprobada por el Poder Legislativo en 1974. Años más tarde, en 2010, la fecha fue promovida a feriado nacional por el Congreso de la Nación bajo el gobierno de Cristina Kirchner. Si, en Ushuaia, la intervención del kirchnerismo lograba inscribir a los caídos y a la Guerra de Malvinas en las luchas por la independencia definitiva; en Varela, se la emparejaba con otra batalla por la soberanía que inicialmente el Estado también buscó olvidar.

Figura 23

Acto de inauguración del Monumento a los Caídos en Malvinas



Nota. El intendente de Florencio Varela, Julio Pereyra (en el centro, a la izquierda), en el Monumento a los Caídos en Malvinas junto a referentes de los VGM. Adaptado de Municipalidad de Florencio Varela (20 de noviembre del 2019) [Fotografía], *Se inauguró el Monumento a los Héroes de Malvinas en el Cruce Varela.* http://www.florenciovarela.gov.ar/prensa/nota.aspx?not_id=10786

Este linaje, sin embargo, no apareció en los discursos oficiales de inauguración, donde se buscó separar el aspecto bélico de ambos eventos, de su reivindicación soberana por vía diplomática: “en el pasado hubo una guerra, pero hoy la soberanía se consigue con políticas diplomáticas y trabajando en las relaciones internacionales” (Pereyra, 20 de noviembre 2009). Posicionamiento pacifista y diplomático que no renuncia al reclamo soberano, tal como lo muestran Amati y Estepa (2020).

6. Malvinas en el Cruce

De ese acto, participaron intendentes de los distritos vecinos, Berazategui y Quilmes, como también los presidentes y miembros de los Centros de Veteranos de las tres localidades. Esta participación se dio por el lugar geográfico que se eligió para realizar el monumento: el Cruce de Varela. En ese punto, convergen los tres distritos mencionados con sus tres comunidades que incluyen distintos centros de veteranos y una historia común: seis vecinos de Berazategui, ocho de Quilmes y cinco de Varela perdieron la vida en la guerra, sin contar los suicidios o las enfermedades que terminaron con la vida de muchos otros veteranos en la posguerra.

Según Carlos Orsini, Presidente del Centro de Veteranos de Varela (comunicación personal, 17 de febrero de 2021), la elección de este sitio fue pensada para reunir los tres distritos cada 2 de abril y poder tener un monumento en común. A pesar de esta búsqueda de coincidencia, Varela fue el distrito que más participación tuvo en la construcción y organización, lo que generó luego un “efecto rebote” en la creación de otros espacios de memoria cercanos.

Figura 24

Acto de la vigilia del 1 de abril 2019, los VGM junto al monumento a los Caídos en Malvinas de Florencio Varela



Nota. Adaptado de Estepa, N. (1 de abril de 2019) [Fotografía], Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga 2018-2020 “Argentinidad y Vareliad: La construcción de nacionalismo y localismo en conmemoraciones y patrimonios”.

7. ¿Copia o variación?

Al igual que el de Ushuaia, el monumento se basa en la figura de las Islas Malvinas con la característica que el centro se encuentra vacío o ahuecado. Más allá de esta coincidencia inicial, varias diferencias surgen a la vista. La primera, en Varela no encontramos el mar por detrás del vacío de las Islas, ni las figuras que sobresalen del monumento, lo cual no genera un efecto en tres dimensiones (3D). La promesa de completud parece en este caso más abstracta y solo pasible de ser formulada a través del discurso y el testimonio de los VGM.

Otra importante diferencia es la representación de los caídos. En el caso de Varela, la base del monumento hace mención especial a los varelenses caídos en combate, con nombre y rango de cada uno: Juan Omar Abraham, Subteniente del Regimiento de Infantería Mecanizada 7, Ejército Argentino (R.I.MEC. 7 EA), La Plata; Miguel Ángel Arrascaeta, soldado conscripto clase 62, (R.I.MEC. 7 EA), La Plata; Pedro Alberto Orozco, Cabo clase 62 (R.I.MEC. 7 EA), La Plata; Sergio Ariel Robledo, soldado conscripto clase 62, Armada Argentina, Batallón de Infantería de Marina 5 (ARA-BIM 5); Ramón Agustín Zorzano, soldado conscripto 62, Armada Argentina (ARA)- Crucero General Belgrano. Este tratamiento de mayor cercanía, que se expande en los discursos de cada 1.º de abril, evita la abstracción de los 649, dándoles una historia personal y un contexto local que los inscribe en el relato de la comunidad que recuerda y crea sentidos sobre Malvinas. En muchos de esos actos, además, se llevan las fotografías y los atriles de los cinco caídos que pertenecen y se exponen en la institución de los veteranos varelenses.

Uno de los plafones generales que unifica a ambos monumentos es el de la religiosidad. Al igual que en Ushuaia, a la izquierda del monumento se puede apreciar un enrejado cuadrado de aproximadamente dos metros de cada lado, que resguarda un altar con la imagen de la Virgen de Luján. La imagen cubierta por un vidrio está colocada sobre una base alta de cemento, pintada de color verde claro. Allí se encuentra una placa plateada que tiene las formas de las Islas Malvinas en color negro realizada por el Centro de Veteranos de Guerra de Florencio Varela junto al intendente municipal, colocada el 2 de abril de 2015,³⁴ donde puede leerse:

34 El 6 de noviembre de 2019 se celebró el recibimiento de una imagen de la Virgen de Luján que estuvo en las Islas Malvinas durante la Guerra acompañando a los

Imagen de Nuestra Señora de Luján, que en junio de 2014 recorrió los campos de batalla y el cementerio de Darwin donde descansan en guardia eterna nuestros soldados caídos en combate, en defensa de nuestra soberanía territorial. Expresamos nuestro humilde sentir y honra a estos 649 héroes, de los cuales cinco son hijos varelenses, con esta placa que lo atestigua. Reza por las almas de estos valientes, caídos en combate en 1982 durante el conflicto bélico del Atlántico Sur. En el día de su entronización, y a pedido de su Santidad, Papa Francisco, se planta junto a esta imagen un olivo como símbolo universal de la paz.

El reclamo pacífico del que hablaba el intendente vuelve aparecer en el campo de lo religioso, esta vez con la guía del máximo referente de la Iglesia Católica.

excombatientes. El acto se convocó bajo el título “la ‘Madre peregrina de la paz’ vuelve a Argentina”. Las organizaciones participantes fueron: la Conferencia Episcopal Argentina, el Obispado de Quilmes, la Parroquia Medalla Milagrosa; representantes municipales; los Centros de Veteranos de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui (excombatientes y familiares). También participaron personas que provenían de diferentes localidades cercanas.

Figura 25

Acto de Repatriación de la Virgen, VGM junto al Monumento a los Caídos de Malvinas de Florencio Varela



Nota. Adaptado de Estepa, N. (6 de noviembre de 2019) [Fotografía], Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga (2018-2020) "Argentinidad y Vareliad: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios".

Volviendo a las diferencias, podemos notar que el espacio general de la plazoleta que contiene el monumento carece de la infraestructura que tiene el de Ushuaia: en los alrededores solo hay espacios verdes con dos o tres pinos cerca, sin comodidades para sentarse y sin luminarias. No tienen estructura permanente para montar las carpas que se utilizan durante la vigilia ni cuentan con cenotafios u otros memoriales referidos a Malvinas. En este sentido, los VGM de Varela afirman que tienen pensados nuevos proyectos con la intención de ocupar más espacios de la plazoleta (C. Orsini, comunicación personal, 17 de febrero de 2021), como también colocar luces en el espacio que rodea el monumento, ya

que solo este se encuentra iluminado. Al igual que en Ushuaia, los veteranos temen que el descuido pueda generar acciones que lesionen la escultura y que sean ofensivas para el honor de los caídos. Desde autos que estacionan para vender bebidas en la plazoleta hasta vecinos que hacen deporte como si el monumento fuera el juego de una plaza. Por eso, proponen enjear el monumento y sumar lugares donde sentarse a su alrededor, con el objeto de que se realicen otras actividades menos “ofensivas”, como tomar mate y permanecer en la plazoleta.

Un contraste fuerte con otros espacios cercanos con los que el monumento dialoga, como el Paseo de la Memoria de Berazategui, donde los vecinos se reúnen a realizar actividades recreativas y deportivas sin lesionar este espacio, lo que demuestra la posible convivencia entre distintas actividades y los monumentos.

8. Malvinas y (en) las luchas populares

A pocos metros del monumento a los caídos en Malvinas, se encuentra un recorrido de quince pasajes históricos llamado Paseo de la Memoria, ubicado en la calle 101 entre 7 y 10 (Cruce Varela), en una plazoleta perteneciente al municipio vecino, Berazategui, aproximadamente a 150 metros de distancia del monumento de Varela.

Fue inaugurado a través de una videoconferencia por la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner y el intendente municipal Juan Patrio Mussi, el 22 de marzo de 2013, en el marco de las jornadas por el Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia.³⁵ En esta fecha, se recuerda el horror del terrorismo de Estado implantado por la última dictadura cívico-militar y se homenajea a los desaparecidos y a sus familiares que

35 Para ampliar ver nota de Elizabeth Mendoza (9 de julio de 2016).

conformaron los organismos de derechos humanos.³⁶ Se repite, entonces, la misma dinámica de inauguración planteada en el monumento a los caídos: se busca inscribir su contenido histórico en un relato más amplio. En este caso, Malvinas aparece como parte de un ciclo de eventos e hitos históricos en las luchas populares argentinas cuya principal característica es la derrota o resistencia de los sectores populares. Las distintas estaciones o pasajes históricos que forman el Paseo de la Memoria recuerdan eventos como la Semana Trágica (1919), la Patagonia Rebelde (1921), el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen (1930), el bombardeo a la Plaza de Mayo (1955), la resistencia peronista (1955-1973), la desaparición de Felipe Vallese (1962), la Noche de los Bastones Largos (1966), el Cordobazo (1969), la Masacre de Trelew (1972), el comienzo del Proceso de Reorganización Nacional y el Golpe de Estado (1976), el secuestro de Rodolfo Walsh (1977), el rol de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (1977), la guerra de Malvinas (1982), la década de 1990 y la llegada de la democracia. La última de las estaciones parece romper con esta lógica de sucesos trágicos que deben recordarse, ya que refiere al gobierno de Néstor Kirchner como el de la justicia, la libertad, la igualdad y la democracia.

Entre sus argumentos el historiador a cargo de la obra, Marcelo Benedetti, en la entrevista realizada por Elizabeth Mendoza (9 de julio 2016), plantea retomar el sendero del revisionismo histórico que también “recuperó” la conmemoración de la Batalla de la Vuelta de Obligado:

Mitre no era bueno, Roca cometió el peor genocidio del país y está en uno de los billetes más grandes y San Martín está en el de menor valor. Bueno, ahí te fijás lo que es la

36 Ver el Capítulo 5.

historia oficial y esta obra que tiene quince estaciones fotográficas que muestran los hechos más trágicos de la historia, viene un poco de todo eso, de querer mostrar las cosas horribles que pasaron en nuestro país y que lo tengamos presentes siempre. (Benedetti citado en Mendoza, 9 de julio de 2016)

A su vez, la obra viene a completar el diálogo iniciado por el monumento a los caídos:

Esta idea, surgió para recuperar un espacio público que estaba descuidado, oscuro, la gente tiraba basura y como Berazategui limita con Florencio Varela, cuando mirábamos para el otro lado veíamos el monumento a las islas Malvinas que hicieron en Florencio Varela y de nuestro lado estaba abandonado. (Benedetti citado en Mendoza, 9 de julio de 2016)

La obra fue construida con fondos nacionales, por personal del programa nacional Argentina Trabaja, cuya finalidad es generar trabajo a través de la creación de cooperativas, orientadas al mejoramiento de la infraestructura barrial y la calidad de vida de las familias vulnerables.

9. Conmemoraciones y ceremonias en el Cruce Varela

Como mencionamos anteriormente, la idea original del monumento se basaba en la posibilidad de unir los tres municipios limítrofes para realizar las vigilias del 1.º de abril. Actividad, que, como vimos en la sección anterior, también se realiza en Ushuaia desde 1994.

En Varela, la vigilia tiene una dinámica similar a la de Ushuaia: en la noche del 1.º de abril todas las personas participan como ciudadanía de a pie, aun cuando sean autoridades o referentes de organizaciones de la sociedad civil. A la inversa, en el acto oficial que se realiza todos los 2 de abril a la mañana, la dinámica se invierte y las autoridades vuelven a ocupar su rol institucional con la capacidad de generar discursos oficiales. De esta forma, la noche del 1.º se caracteriza por ser el espacio de la sociedad civil, donde se comparten espectáculos musicales, de danza y distintas comidas, en la previa de las doce de la noche:

La vigilia no cuenta con una estructura rígida. Se trata de una temporalidad del “estar”, en que se comparten distintos tipos de eventos, dentro de los cuales no todos hacen referencia a la guerra o a Malvinas, sino que se recrea un momento comunitario, de socialización y encuentro. (Amati y Estepa, 2020: p. 59)

Los VGM realizan una caminata desde el Centro hasta el Monumento, por lo que muchas veces se los ve llegar casi sobre la hora, vestidos con uniformes de fajina y con sus medallas en el pecho. Las expresiones de emoción son frecuentes al momento de encontrarse con otros veteranos y familiares. Luego, se ubican al pie del Monumento, uno al lado del otro, completando un semicírculo frente al público y con el Monumento como fondo del escenario. De este modo, pueden ver a los presentes y *ser vistos*, y aparecen en la escena resaltados en calidad de *homenajeados* (Amati y Estepa, 2020: p. 59).

Unos minutos antes de la medianoche, se entonan el *Himno Nacional* y la *Marcha de Malvinas*. Entre abrazos y gestos de afecto se nombran

los caídos de cada distrito, primero los que fallecieron en las Islas y luego los que perdieron la vida en la posguerra. A cada nombre le sigue el grito de: “¡Presente!”. A partir de ese momento, pueden sucederse distintas acciones –entrega de ofrendas florales, minutos de silencio–, aunque en general el acto concluye con distintos discursos de los VGM. Es el momento del recuerdo y la reivindicación, pero también de los reclamos: “Una de esas referencias fueron los pedidos de necesidades básicas de cobertura de salud y pensiones que, aunque se lograron con el reconocimiento del Estado, siguen reclamándose por otras cuestiones como no contar con médicos capacitados, especialistas en estrés postraumático” (Amati y Estepa, 2020: p. 61).

10. Monumentos en contraste: Estado y sociedad civil

Tanto en Ushuaia como en Varela, la sociedad civil y el Estado tuvieron distintas relaciones según el tipo de estamento estatal y la época. Si hablamos de los estados provinciales y municipales, observamos un trabajo en conjunto –desmalvinización mediante en el caso de Ushuaia– tanto en la producción como en la instauración de conmemoraciones alrededor de estos monumentos. Si pasamos a observar la relación con el Estado nacional, encontramos la primera diferencia a partir de la intervención del Poder Ejecutivo en el caso de Ushuaia, y, por tanto, su *nacionalización tardía*. Los discursos de Néstor y Cristina Kirchner no solo tuvieron un alcance nacional a través de los medios, sino que instituyeron a la Plaza Islas Malvinas como escenario nacional e internacional³⁷ donde crear sentidos sobre las Islas. En el caso de Varela o Berazategui, la inauguración del Paseo de la Memoria por parte de Cristina Kirchner no generó una *nacionalización* sobre el

37 Entre otros actos con presencia internacional en la plaza podemos nombrar el más reciente, donde el embajador de Rusia dio su apoyo a la Argentina para recuperar la soberanía sobre las islas. Para ampliar, ver *Télam* (13 de febrero de 2020).

monumento referido a Malvinas,³⁸ sino que fue un intento por encuadrarlo dentro de un relato nacional distinto, un linaje histórico de las luchas populares argentinas:

Están todos los hechos de la historia, desde las huelgas de la Patagonia hasta la Semana Trágica, la caída de Yrigoyen, el bombardeo a la Plaza de Mayo, la Noche de los Bastones Largos. También en ese Paseo de la Memoria está Malvinas, nuestros combatientes, nuestros soldados, los que fueron a defender con su vida la Patria y a quienes también les debemos el honor de la memoria, el recuerdo permanente y eterno, y el agradecimiento, hijos del pueblo. Esta compleja historia argentina que requiere por parte de todos un gran esfuerzo para superar los momentos de tragedia y para volver a recuperar la alegría, porque todos sabemos que una de las claves de la derrota de los pueblos es el insuflar pesimismo y tristeza. (Kirchner, 22 de marzo de 2013)

38 Tal como se refleja en su discurso, la inauguración del Paseo de la Memoria fue nombrado entre varias obras en el contexto del Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia.

Malvinas, inscripta dentro de una tradición de tragedia y dolor popular a la que se busca recordar y superar. Malvinas dentro del “pasado político conflictivo” al que se refiere Jelin (2005). Malvinas como chispa para reavivar la discusión sobre historia y memoria. Operación que no aparece en Ushuaia, a pesar de la cercanía de distintas plazas y monumentos que construyen un relato histórico de la ciudad más austral y a la vez de la Patria. Inscripción que, sin embargo, ensayan, una y otra vez, tanto Néstor como Cristina Kirchner, al marcar la ausencia de las Islas como falta de completud de la Patria y la promesa como potencia de reparación soberana.

Podemos decir, entonces, que el Mural Escultórico de Ushuaia se posiciona como un monumento de carácter mixto. Impulsado por los VGM; potenciado por el Estado municipal y provincial, los artistas, las personas del vecindario; nacionalizado por el Poder Ejecutivo Nacional (PEN) tardíamente, reconfigurado como escenario internacional, pero sin perder la mística de lo local, el cariño directo sin mediaciones, de un pueblo y sus héroes.

Por el contrario, en el caso de Varela, observamos un tipo de monumento cuyas conmemoraciones van más apegadas a lo local y donde el Estado nacional intenta inscribir esa localidad en un relato histórico más extenso, otorgándole la potencia de ser parte de luchas históricas, pero perdiendo a la vez el fuego de las historias particulares, de los héroes con nombre y apellido en cada barrio de la Patria.

11. Recordar, reclamar, reivindicar

Si pudiéramos acercarnos a la visualización hacia ambos monumentos a la vez, observaríamos otras continuidades y rupturas. ¿Qué y cómo recuerdan a Malvinas?, ¿qué reclaman y reivindican? En ambos casos, la guerra aparece en un lugar central, aunque no desde el punto de vista

puramente bélico, sino con la lupa puesta en los caídos en combate. El Mural Escultórico, rodeado de referencias de este tipo –el paseo fotográfico, el cenotafio, el memorial del ARA Belgrano–; el de Varela, con sus señaléticas dedicadas casi completamente a nombrar y recordar a los caídos varelenses.

Por sobre la figura central de los caídos, la ausencia de las Islas parece evocar un sentimiento de largo aliento que sobrevuela el dolor de la guerra. La “Hermanita Perdida”, de Atahualpa Yupanqui (1982); la “perdida perla austral”, de Obligado y Tieri (1940: v. 24); el “9 de julio incompleto” de Cristina Kirchner (2015). Ese reclamo permanente, imprescriptible en términos constitucionales, parece aunar el canto de ambos monumentos, aun cuando en el de Ushuaia la promesa “Volveremos” sea repetida en coro por todos los memoriales de la Plaza. Así también la religiosidad que resume la imagen de la Virgen de Luján, la estatua que fue a la guerra y regresó como “Virgen de Malvinas” y “Virgen Peregrina de las Causas Justas”. Pero, por sobre todas las cosas, lo que establece una continuidad permanente –en ambos casos– es el grado de apropiación de las comunidades locales. Los actos y las conmemoraciones que se repiten cada año, los cuidados y las refacciones que permiten que los monumentos permanezcan, la continua invención de nuevas formas de sembrar sentidos sobre Malvinas a través de la fotografía, la escultura, las instalaciones y los discursos.

El canto se separa en dos voces a la hora de recordar a los caídos. En el caso de Ushuaia, encontramos referencias más abstractas y generales, aun cuando el cenotafio permite leer el nombre y apellido de cada uno de los caídos. Por el contrario, cada 1.º de abril, en el Cruce de Varela, resuenan las historias de los varelenses que dejaron la vida en Malvinas, de los que fallecieron en la posguerra producto del estrés postraumático de guerra y la desidia estatal y, por último, de quienes sobrevivieron a ambos procesos y mantienen la llama encendida.

Otra de las posibles fugas son los reclamos sectoriales. En el caso de Ushuaia, los veteranos dejaron en claro que: “El monumento no tiene nada que ver con nuestros reclamos, es un homenaje a nuestros compañeros caídos y nada más” (C. Bonetti, comunicación personal, 4 de marzo de 2021). Mientras que en Varela observamos cómo el espacio de los discursos en la vigilia permite la expresión de reivindicaciones frente al Estado.

A su vez, el peso de lo estatalizado, si bien en ambos casos está presente, es mucho mayor en Ushuaia, donde concurren autoridades nacionales, provinciales (además de las municipales), tanto políticas y militares como eclesiásticas. Aun cuando los VGM forman parte central de las vigilias junto a sus familias, el halo de lo local es más difuso que en el caso de Varela, porque Ushuaia es un escenario nacional e internacional para los discursos sobre Malvinas con una impronta multitudinaria –quince mil personas reunidas en 2019– muy distinta a la intimidad de los actos varelenses. El VGM de Ushuaia, Carlos Bonetti, lo resumió de esta manera: “Para el aniversario de los 40 años estamos preparando un acto muy grande, se va a invitar a todos los veteranos del país, como también a todos aquellos que se sientan interpelados por la causa” (comunicación personal, 4 de marzo de 2021).

12. ¿Cómo contar la historia de Malvinas?

Si alguien se propusiera contar la historia de Malvinas, podría elegir distintos caminos. Contar Malvinas desde la historia de los mapas, de los primeros exploradores, desde la lucha por la soberanía, desde los objetos, desde las grandes personalidades, desde los protagonistas, desde la guerra de 1982, desde los más desarrollados investigadores y especialistas, pero también, ¿por qué no?, desde los monumentos y las conmemoraciones. Quizás este formato sea uno de los más potentes en cuanto evita la fetichización de la historia como una serie de hechos

“comprobables” y permite entender que toda historia se monta sobre una forma específica de recordar y olvidar. En esa selección, los monumentos son más *claros y sinceros* que los libros de análisis. Como objetos de arte e historia, resumen lo que quieren decir, sintetizan, y así evitan el desmembramiento en infinitas aristas que quita fuerza a cualquier argumento. Claro que cuando hablamos de monumentos no pensamos en objetos neutrales, sino en la cultura material de una comunidad que, como afirma Nora (1984: p. 111), está en capacidad de generar “elementos simbólicos del patrimonio memorial”. El pueblo argentino no llegó a esa condición por fuerza del tiempo, sino por la lucha concreta de los VGM y sus familiares. A esa incipiente democracia que buscaba cortar amarras con el pasado reciente le sirvieron de balizas, titilando en la noche oscura de los indultos y la amnesia colectiva. Hoy los monumentos y sus comunidades continúan sirviendo de faro o de chispa –en términos de Jelin (2005)– cada vez que un manto de neblinas pretende encerrar las conmemoraciones en palacios de la “alta política” o en el más recóndito de los silencios oficiales. Cada vez que una autoridad se refiere a Malvinas como “controversia”, cada vez que un gobierno retrocede o claudica en la promesa que seguimos cantando: “Volveremos”.

13. Propuesta de trabajo

13.1. *Un viaje por los lugares de memoria*

Habiendo conocido distintas facetas de estos monumentos, te proponemos una actividad para trabajar en las memorias de Malvinas. A lo largo y ancho de nuestro país podemos encontrar todo tipo de lugares de memoria. Seguramente en la localidad donde vivís, podés encontrar este tipo de marcas en el espacio público, por lo que te proponemos una guía para explorar. Si bien proponemos una actividad grupal, porque hablamos de memorias colectivas, también podés hacer esta actividad de manera individual.

13.2. Recorriendo Varela y sus monumentos por Malvinas

Como vimos en el capítulo, Varela no tiene uno, sino varios monumentos a Malvinas. En esta guía te sugerimos un posible recorrido a partir de la plataforma Google Street View. Para ello precisamos un celular, tableta o *netbook/notebook* con conexión a internet. Antes de partir, te sugerimos buscar información sobre la localidad que podrás encontrar en este capítulo o en otros de este mismo libro:

- 1) ¿Por qué se llama Florencio Varela?, ¿quién fue esta persona?
- 2) ¿En qué año se fundó la localidad?, ¿quiénes habitaban la zona antes de la llegada de los europeos?
- 3) ¿Hubo varelenses que fueron a la Guerra de Malvinas?, ¿hay caídos en la guerra que hayan nacido en Varela?
- 4) ¿Cómo son las vigiliass del 2 de abril en esta localidad?, ¿y cómo son los actos del 2 de abril?, ¿quiénes participan de ambos actos?

Una vez que tengas la información, podés compartir las respuestas entre los distintos grupos e irse para el viaje virtual.

La siguiente es una guía que funciona como sugerencia para quien vaya a coordinar la actividad. Recomendamos, también, que el recorrido se genere en torno a preguntas que surjan de todo el grupo, respecto al significado del espacio de memoria, sus monumentos y memoriales:

- 1) Ingresar a <https://goo.gl/maps/qTcBaeiiEVBZG6bq7>.
- 2) Una vez posicionados para observar el cañón que recuerda la guerra de Malvinas, podemos preguntarnos: ¿por qué un cañón para recordar la guerra?, ¿qué sentidos puede generar un elemento bélico en medio de una avenida de mucha circulación?, ¿puede generar una atracción hacia la temática Malvinas?, ¿desde qué lugar?
- 3) A partir de estas primeras preguntas, podemos recorrer el lugar haciendo clic sobre las flechas que aparecen sobre el pavimento. Al mo-

vernos podemos acercarnos al Bicho Canasto. ¿Se les ocurre algún diálogo posible entre este monumento y el cañón?

4) Ingresar a <https://goo.gl/maps/zAVQntNZZPjVQzvcA>

5) ¿Qué diferencias encuentran entre este monumento y el del cañón?, ¿qué sensación les genera observar el vacío de las islas?

6) ¿En qué estado se observa –en la foto de Google Street View– el monumento?, ¿se ve cuidado?, ¿modificarían algo del monumento?

7) La imagen que estamos observando fue sacada en 2015. ¿Qué otros monumentos existen actualmente en el lugar que no aparecen registrados en esta foto? (Ver información en este capítulo).

8) Recorran las distintas fotos observando el paisaje, el movimiento de los autos, el clima. Si encuentran algo que les llame la atención pueden capturarlo a través de la función de captura de pantalla en sus computadoras, tabletas, celulares.

13.3. *Una excursión al fin del mundo*

Ushuaia es la ciudad más austral del país y se encuentra a tres mil kilómetros de Florencio Varela. ¿Cómo hacer para llegar hasta el fin del mundo? La virtualidad nos permite recorrer los sitios mapeados por la empresa Google, a través de la plataforma Google Street View. Para ello, precisamos un celular, tableta o *netbook/notebook* con conexión a internet.

Pero antes de partir, es bueno conocer algo del lugar al que vamos a viajar. Para eso, proponemos unas preguntas cuya información te ayudará a realizar la actividad. Pueden hacerlo separados en grupos o de modo individual.

1) ¿Por qué le dicen “la ciudad más austral del mundo”? ¿es cierta esa afirmación?

2) ¿Qué origen tiene la palabra “Ushuaia”? ¿quiénes habitaban en la zona antes de la llegada de los europeos?, ¿tuvieron alguna relación con las Islas Malvinas?

3) Observá un mapa bicontinental de la Argentina: ¿qué continente está cerca de Ushuaia?, ¿por qué es importante ese continente?

4) ¿Qué tipo de actividades económicas se desarrollan en Ushuaia?, ¿cuáles son las más importantes?

5) ¿Cómo son las vigilias por Malvinas en Ushuaia?, ¿quiénes participan?, ¿qué días se realizan?

Una vez que tengas la información, podés compartir las respuestas entre los distintos grupos y prepararnos para el viaje virtual.

La siguiente es una guía que funciona como sugerencia para quien vaya a coordinar la actividad. Recomendamos, también, que el recorrido se genere en torno a preguntas que surjan de todo el grupo, respecto al significado del espacio de memoria, sus monumentos y memoriales:

1) Ingresar a <https://goo.gl/maps/iS3BjZpDJmuu4nA6A>.

2) Una vez posicionados en la plaza, utilizamos la rueda del mouse hacia nuestro lado, alejando la visualización del mapa y para mostrar al resto donde nos encontramos. Malvinas al oeste, Antártida al sur.

3) Ingresar a <https://goo.gl/maps/9mAmrGuiUUwlcM67>.

4) Manteniendo apretado el botón izquierdo del mouse, podemos movernos hacia ambos lados para conocer la Plaza Islas Malvinas. A partir de esta imagen, podemos utilizar el recorrido que se encuentra redondeles celestes que nos permitirán acceder a fotos 360° subidas por turistas a la plataforma Street View. Estas imágenes nos permitirán recorrer los distintos memoriales que se encuentran en la Plaza, como también la costanera de Ushuaia. Si encontramos algo que nos llama la atención, podemos utilizar la función de captura de pantalla para crear un archivo de imágenes de nuestro recorrido.

5) Finalmente, podemos abrir un padlet (<https://padlet.com/dashboard>) en el que puedan responder a las preguntas: ¿para qué sirven los monumentos a Malvinas? Entre los dos monumentos, ¿encontraron alguna diferencia que no hayamos nombrado en el capítulo?

13.4. La memoria en tu barrio, la memoria en tu pueblo

A partir de la actividad propuesta, te planteamos retomar la misma dinámica en tu barrio o pueblo. ¿Qué tipo de monumentos sobre Malvinas hay en tu localidad?, ¿quiénes los crearon?, ¿cómo recuerdan a Malvinas?, ¿la inscriben dentro de algún linaje histórico?

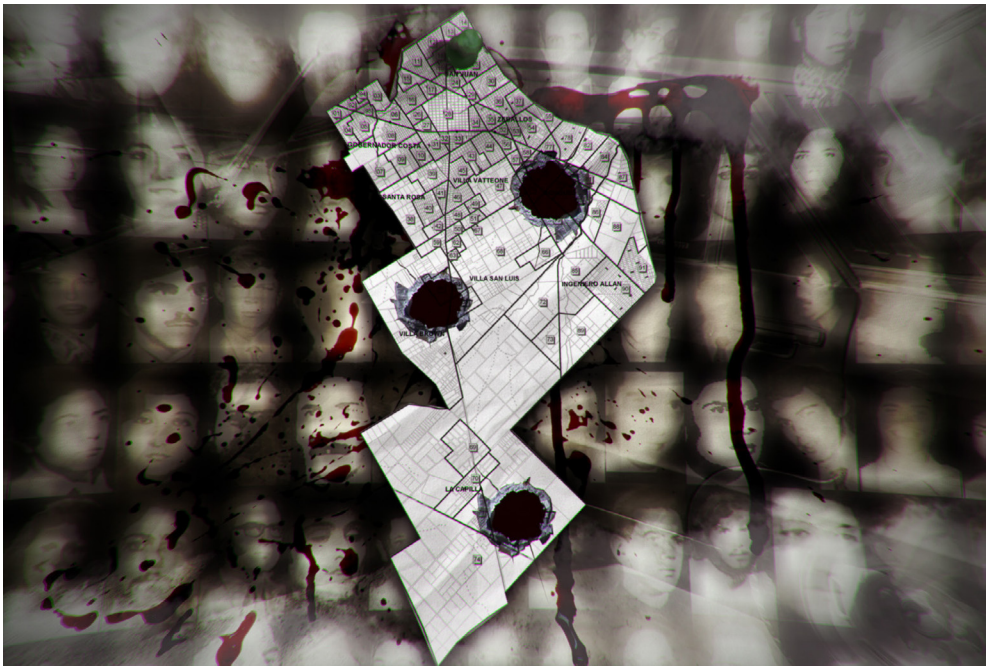
Como cierre de tu recorrido, te proponemos enviar una foto, una frase o una crónica que pueda surgir a partir de esta actividad a: unaj.investiga.2020@gmail.com.

Luchas por las memorias y marcas territoriales del terrorismo de Estado en Florencio Varela

MYRNA INSUA, con la colaboración de GUILLERMO ÑÁÑEZ

Figura 26

Quinta postal. Huellas memoriales



Nota. Adaptado de Dictadura y gobierno local en Florencio Varela (Giorgetti, G) (s.f.) [Fotomontaje] *Revista Mestiza* <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/dictadura-y-gobierno-local-en-florencio-varela/>

Introducción

Memorias generalizables y memorias locales y situadas

En estos tiempos, mucho se dice y se hace por la memoria y las memorias. Como sociedad –lo asumimos democráticamente– tenemos el deber de no olvidar nuestro pasado y desde allí gestionar nuestro presente. Y esto es cierto. Por más que suene hoy en día como una frase de Perogrullo, los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla. Historia y memoria, sin embargo, no poseen la misma naturaleza ni las mismas propiedades. La memoria requiere el recuerdo y este es necesariamente colectivo. Cuando recordamos, necesitamos de las demás personas, aún de su ausencia. Los cuerpos pueden estar ausentes y, sin embargo, su representación por medio de otro cuerpo distinto –sea familiar, amiga, amigo, compañera o compañero– que los trae al presente es suficiente para no olvidar. La memoria ofrece una realidad al objeto memorial y le adjudica una entidad tan concreta que por momentos tiende a tomar el disfraz *fáctico* de los hechos y sustituirla. Pero la memoria, por definición, no describe los hechos tal como ocurrieron: lejos de ser estática, es provocación y movimiento, algunas veces descontrolado. La memoria es activismo del recuerdo, posicionamiento, recorte y selección subjetiva del qué recordar. Y, por ende, nunca se conjuga en singular. La historia, en cambio –si bien es el producto de un punto de vista dado puesto que podemos asumir que la verdad objetiva es inexistente y ningún investigador deja su subjetividad completamente de lado cuando elige su objeto de estudio–,³⁹ para ser reconocida como tal, tiene que encontrar sus fundamentos y sus pruebas.

39 Sobre las cuestiones de la intersubjetividad y la neutralidad, ver el Capítulo 1.

No hay narración histórica sin hechos que dejen huellas comprobables y reproducibles para quienes quieran aprehenderlos. Cuando entramos en el terreno de la historia del tiempo presente, aquella que se está produciendo casi al mismo tiempo en el que estamos viviendo sus consecuencias, los límites entre ambas nociones se vuelven borrosos. Si a esto le sumamos un pasado que, por lo traumático, se halla fuertemente afincado en el hoy, la memoria, cuya conformación es ágil y potente, se debate con ella misma para ocupar el espacio aún vacío, ese espacio donde la historia todavía no ha podido asentarse. En este sentido, las batallas memoriales son cruentas y desgarradoras, cada particular busca volverse el universal que “controle” la versión societal oficial. Y en estas luchas de *las memorias*, algunas voces sonarán con fuerza, mientras otras, omnipresentes y paradójicamente subterráneas, serán opacadas, silenciadas, manipuladas. Estas voces subversivas/subvertidas están marcadas por una historia común. Una historia nacional, regional provincial, local que establece marcos de referencias.⁴⁰ A veces, estos marcos son verdaderos *corsets* de la palabra; otras, permiten que algunos tabúes se vayan tirando abajo modestamente y, con ritmo dispar, el silencio se quiebre. Así, los relatos que comenzaron siendo generales y descriptivos del plan sistemático de exterminio que tuvo lugar en la Argentina de la década de 1970 toman actualmente otro tenor al colocar al individuo en el centro de las luchas memoriales y a los responsables en la mira del “qué recordar”. De las *memorias generales* se desprenden *memorias generizables*, y a las *memorias de las grandes urbes* se le adjuntan las *memorias locales* confirmando que, a pesar de los avances, quedan aún por revelarse muchos relatos que pujan por salir a la superficie.

40 Sobre las memorias hegemónicas y generalizables invitamos a leer el texto “Pablo Míguez, entre la tierra y el río. El Río de la Plata anclaje memorial de la desaparición”, de Myrna Insua (2018).

El territorio de Florencio Varela no es una excepción a la regla. Las memorias locales son memorias en disputa y la reconstrucción de la historia local del terrorismo de Estado está todavía incompleta. Probablemente, los varelenses (como muchos ciudadanos de las diferentes ciudades de la provincia de Buenos Aires) conozcan mejor lo ocurrido en los grandes centros clandestinos de detención, tortura y exterminio del país y de la Capital Federal, que las modalidades de la represión ilegal en Florencio Varela. Y esto no es nada extraordinario. Maurice Halbwachs (1997: p. 174) nos ha enseñado que un mismo hecho, afecta o puede afectar, diferentes conciencias colectivas y que cada una porta una representación específica de esa realidad particular. Reconstruir la historia local, recordar con “los propios” es una tarea compleja que no todos los pueblos quieren o se sienten capaces de emprender. Sin embargo, podemos comprobar que, con sus dificultades y confrontaciones, Florencio Varela es un territorio que quiere recordar y que se empeña en construir marcas permanentemente. Así, puede constatarse que en los últimos veinte años estos esfuerzos se han traducido en una multiplicidad de materializaciones. Estas huellas son visibles: monumentales, institucionales, performativas. Visibles, al menos, para una parte de la comunidad que se siente concernida por las consecuencias de la violencia extrema acaecida en el pasado reciente. Para otros, esta visibilidad cobra otras formas y otros relieves y es también acostumbramiento: algo que está, que se ve, pero cuya interpretación no es posible o acabada. En algunos casos, las huellas pueden incluso ser malinterpretadas y contradictoriamente resignificadas.

En este capítulo, es nuestra intención volver sobre estas huellas memoriales territoriales y tratar de dar cuenta, por un lado, de la existencia de marcas relevantes de la época represiva en la ciudad y, por

el otro, de las acciones que se han llevado adelante para recordar a quienes desaparecieron de Florencio Varela, a las actoras y los actores de la resistencia y a quienes son designados como responsables locales de la desaparición. En ese sentido, sin la pretensión de exhaustividad, enunciaremos una serie de acciones realizadas por activistas de la memoria provenientes de la sociedad civil, así como también otras cuyo origen se encuentra en la acción de las instituciones territoriales y del gobierno local, principalmente de la UNAJ y de la Dirección de Derechos Humanos de la Municipalidad de Florencio Varela.

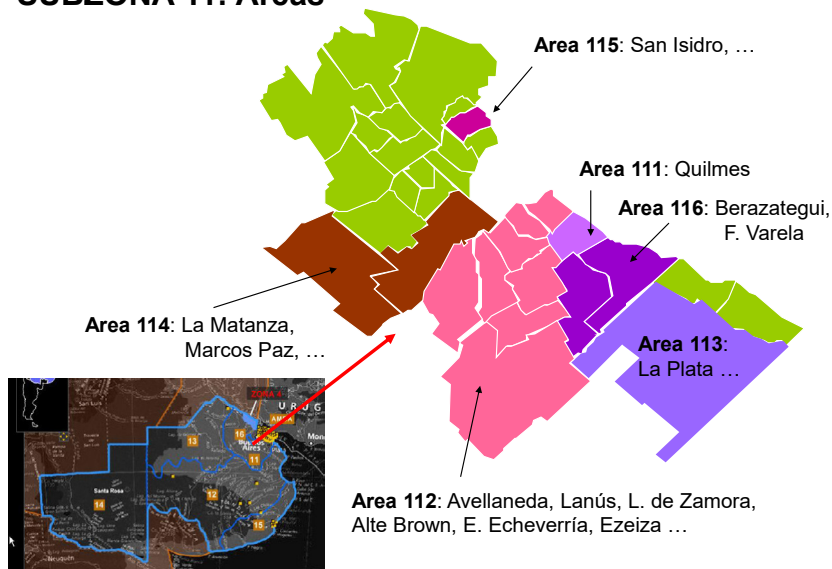
1. Marcas indelebles de la represión en Florencio Varela: la Comisaría 1.^a y quienes sobrevivieron de Varela

Henry Rousso nos dice que la huella, por definición, es el índice de lo que se ha perdido irremediadamente (2016: p. 57). Sin embargo, el hecho de que esa huella exista es un indicador de que lo que no está y existió alguna vez. La pregunta es, entonces, cómo llega esa huella al presente o, mejor aún, cómo un espacio determinado puede ser recuperado del pasado y traído al presente para constituirse en una marca territorial. Sin dudas, esto es posible gracias a la acción de los *provocadores* de memoria. En el caso particular de la Comisaría 1.^a de Florencio Varela, el señalamiento en el presente es posible porque existen sobrevivientes, familiares, compañeras y compañeros de militancia de las víctimas desaparecidas, que, con su testimonio, han dado fe de lo allí ocurrido y han señalado este lugar como un eslabón local en la organización represiva regional “Circuito Camps” (marcado cómo la zona 1, subzona 11, área 116) en la recopilación de datos de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos.

Figura 27

Mapa de la zona 1, subzona 11

SUBZONA 11: Areas



Nota. Adaptado de Asociación de Ex detenidos desaparecidos (20 al 22 de noviembre de 2007) [Mapa], *Circuito Camps*, Segundo Encuentro Internacional Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas. De Europa a América Latina y más allá: la continuidad de las prácticas sociales genocidas (p. 4). <http://exdetenidosdesaparecidos.org/wp-content/uploads/2020/10/Congreso-genocidio-07-CIRCUITO-CAMPS-marca-de-agua.pdf>

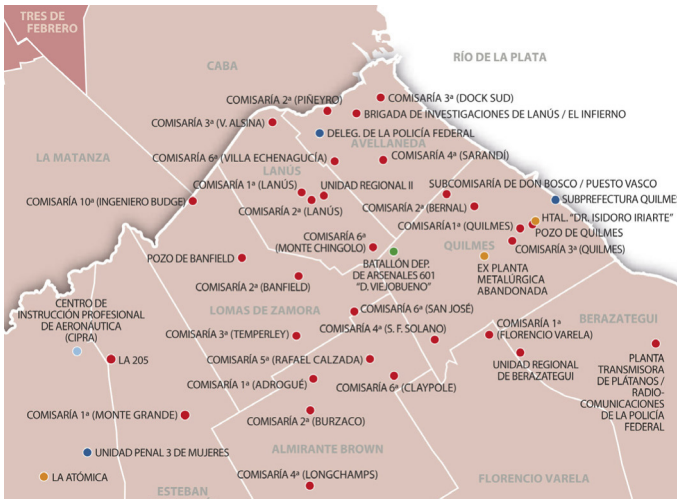
Así, la Comisaría 1.^a de Florencio Varela, sita en avenida San Martín 425 (entre Newbery y Ayacucho), está inscripta en el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE). Siguiendo los mandatos de la Ley N° 26691, este registro creado en 2013, no solo actualiza permanentemente el listado de las víctimas del accionar represivo ilegal del Estado argentino, sino que también pone al día el listado de los centros clandestinos de detención y de otros lugares de reclusión utilizados por la fuerza represiva estatal.

Declárense Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado a los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención, tortura y exterminio o donde sucedieron hechos emblemáticos del accionar de la represión ilegal desarrollada durante el terrorismo de Estado ejercido en el país hasta el 10 de diciembre de 1983. (Ley 26691, artículo 1.º)

La Comisaría 1.ª cumple estos requisitos y así ha sido denunciada por los detenidos-aparecidos.

Figura 28

Mapa oficial del Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE)



Nota. Adaptado de Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (s.f.) [Mapa, Anexo VI. Mapas de centros clandestinos de detención y otros lugares de reclusión ilegal del terrorismo de Estado entre 1974 y 1983 y de hechos de secuestro y asesinato en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1969 y 1983 (p. 7), Argentina.gov.ar. https://www.argentina.gov.ar/sites/default/files/7._anexo_vi_mapas_parte_1-investigacion_ruvte-iiid.pdf.

Llamada a testimoniar en el Juicio por la Verdad de La Plata, la sobreviviente ya fallecida, Ramona Melba Campodónico de Sánchez, declaró el 1.º de septiembre de 2004, ante el juez Leopoldo Schiffrin su paso por este sitio y en su declaración confirma las características de este lugar de detención ilegal.⁴¹

Este testimonio permite comprender que la Comisaría 1.ª de Florencio Varela fue lo que puede denominarse un *centro clandestino de paso o de tránsito*. En estos lugares, las personas secuestradas ilegalmente eran llevadas detenidas y alojadas por un corto tiempo. Allí eran interrogadas, la mayor parte de las veces golpeadas o torturadas de alguna manera y, según los criterios aplicados por los represores, trasladadas a un centro clandestino de detención, tortura y exterminación, derivadas a una cárcel

41 Tal como desprende de su declaración: “CAMPODÓNICO DE SÁNCHEZ RAMONA MELBA.- No, no, a mí me detuvieron el 5 de abril y me tuvieron todo un día en la Comisaría 1.ª de Varela. [...] En la Comisaría me mostraron un carnet de mi hijo, que no, de mi hijo y mis nietas se educaron siempre en colegios religiosos, mi hijo no sabía lo que era política, mi marido tampoco, un carnet mío, de mi hijo y de mi esposo, pero groseramente se veía lo trucho que era porque arriba estaba tachado el nombre de la persona que en realidad tenía ese carnet y abajo pusieron el nombre nuestro, que eso yo le hice ver al militar que estaba en la Comisaría, que me interrogó, me interrogó un montón de horas, no me dejaban ir al baño, no me daban agua... Sí, sí, bueno ahí estuve, por ejemplo me trajeron más o menos a las siete de la tarde y me llevaron el otro día a la noche, cuando ya era oscuro me llevó un civil, que, que no me puedo acordar el apellido, pero lo conozco, es un Señor que tuvo problemas, que robaba nafta, que robaba ganado, que robaba un montón de cosas, pero trabajaba para la policía y éste año se presentó como, como uno de los candidatos para Intendente, pero no me puedo acordar el apellido. [...] bueno, él me llevó en su coche, tapada [...]

CAMPODÓNICO DE SÁNCHEZ RAMONA MELBA.- Policía había, sí, creo que uno o dos, porque me llevaron a la Primera, todo un día estuve en la Primera, me estuvieron interrogando y no me dejaron ir al baño, para nada, me decían que me iban a meter en la celda, donde estaban los presos, que no siguiera jorobando porque me iban a meter en una celda, porque cuando yo llegué ahí lo veo a mi hijo sentado y me fui para abrazarlo y uno de los militares me dio un empujón y me tiró, me dice: ‘dónde se cree que está usted’” (Campodónico, 1.º de septiembre de 2004).

“legal” o liberadas. Melba Campodónico fue conducida al Regimiento 7 de Infantería y de allí a otros lugares de reclusión clandestina.⁴²

De esta declaración que cita la participación de policías, militares y civiles, queda claro el carácter de “eslabón” necesario de la Comisaría 1.^a y el rol que esta ocupaba dentro del circuito Camps.⁴³ Pero además, este testimonio es particularmente clarificador con respecto al carácter clandestino y arbitrario del tiempo en que las personas detenidas desaparecidas pasaban secuestradas. Un hecho raro: a la señora Campodónico luego de su liberación, le entregan un certificado en el cual consta su detención.⁴⁴ Allí no figuran ni el tiempo pasado en la comisaría de Florencio Varela ni la totalidad de los días realmente vividos como secuestrada en el Regimiento 7 ni luego en otros tres centros clandestinos

42 Así lo expresa en su declaración testimonial: “CAMPODÓNICO DE SÁNCHEZ RAMONA MELBA.- [...] en el coche me metieron atrás, se hicieron acostar, esposada, me taparon con la frazada, así que yo no sé por donde, yo me acuerdo que cuando me bajaron, yo me iba a levantar la frazada y así como tratan, como trataban ellos, me dieron un empujón, me taparon bien, me dijo no mire por ningún lado, pero yo en el momento que hice así, vi que salían chicos de la escuela, que se ve que se iban a la escuela nocturna y era un Cuartel...

DR. SCHIFFRIN.- Un Cuartel donde está?

CAMPODÓNICO DE SÁNCHEZ RAMONA MELBA.- Eran militares... Bueno, me llevaron, me acostaron en la cama, me esposaron así con las dos manos por, por el respaldo de la cama y las piernas también engrillado con, al respaldo de la cama...

DR. SCHIFFRIN.- Y ese Cuartel podría ser el antiguo Regimiento 7?

CAMPODÓNICO DE SÁNCHEZ RAMONA MELBA.- Puede ser el Regimiento 7...” (Campodónico, 1.º de septiembre de 2004).

43 El general Ramón Camps fue Jefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires y en 1977 pasó a dirigir la Policía Federal Argentina. Tuvo bajo su mando el accionar criminal de varios centros de detención (denominados por eso “circuito Camps”) y fue condenado en varias oportunidades por su responsabilidad criminal en la desaparición de personas y en el secuestro y torturas de quienes sobrevivieron.

44 Es probable que el Regimiento 7 de Infantería haya realizado estas constancias en otros casos, ya que Jacobo Tiffenberg, otro sobreviviente de Varela, dio a conocer a los medios locales un certificado de iguales características.

(probablemente la sede central del Cuerpo de Infantería de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, ubicado en la calle 1 entre 59 y 60, la Brigada Femenina de La Plata y “La Cacha”). Esta documentación inhabitual señala la discrecionalidad y la impunidad con la cual se manejaban las fuerzas represivas.⁴⁵

El caso de Campodónico no es el único que pone en evidencia las actividades de la Comisaría 1.^a. En el Juicio de la Verdad de La Plata un sobreviviente, B.L.S.,⁴⁶ recuerda que fue llevado a esa comisaría, que lo tiraron al piso y comenzaron a pegarle con las botas. Luego, lo conduje-

45 “DR. SCHIFFRIN.- Evidentemente usted es una persona que fue secuestrada y después fue liberada, el aspecto que llama la atención es que hay un certificado que está a fojas, ya no las puedo leer, 668 en que dice, está firmado por una autoridad militar cuyo nombre no ponen, Área Operacional 113 que era la de aquí y que dice ‘que se deja constancia que RAMONA MELBA CAMPODÓNICO, pone su Documento, permaneció detenida a disposición de las autoridades militares del día 06 de abril hasta el día 11 de mayo a las 13:00 hs. de 1976, el causante ha sido dejado en libertad por no estar en curso en actividades ilegales’. Tiene un sello del Regimiento 07 de Infantería.

[...] Me perdí un poco ahora con el tema este... en el momento que a usted la arrestan o secuestran dentro de su casa, coincide con el 6 de abril que está en el certificado? CAMPODÓNICO DE SÁNCHEZ RAMONA MELBA.- No, no, a mí me detuvieron el 5 de abril [...]

[...] DR. REBOREDO.- ...ahora, cuando a usted la dejan libre y le dan este certificado, usted lo leyó ese certificado?

CAMPÓDONICO DE SÁNCHEZ RAMONA MELBA.- Leí... pero yo no quise discutirlo, nada, porque yo lo que quería era irme a mi casa, quería saber si mi hijo estaba vivo, si mi madre estaba viva, yo no sabía nada de ellos” (Campodónico, 1.º de septiembre de 2004).

46 Hemos decidido citar los nombres completos de las desaparecidas y los desaparecidos y de quienes sobrevivieron, así como de familiares que han dado su testimonio judicial y este testimonio se ha vuelto público al ser retomados y difundidos en artículos, libros o sitios internet. Generalmente, quienes atestiguan son conocidos localmente. Hemos preferido utilizar las iniciales cuando estos testimonios no han tenido una difusión importante y quienes dan testimonio no son necesariamente activistas reconocidos en la ciudad.

ron a otra habitación y a las dos de la mañana lo trasladaron a un centro clandestino en el baúl de un auto modelo Falcón o Torino. L.A.N. testimonia haber pasado en la Comisaría 1.^a su primera noche de secuestrado. El testimonio de Jacobo Yaco Tiffemberg subraya que también fue llevado a la comisaría de Varela y luego conducido a la sede central del Cuerpo de Infantería de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, situada en La Plata. Por último, el testimonio de Domingo Faustino Jiménez ante la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata del 8 de septiembre de 2004 interroga sobre la responsabilidad de los funcionarios de la época cuando afirma que su hijo de 18 años, Domingo Orlando Jiménez, quien tenía la intención de ingresar a la Policía Federal “fue a buscar un certificado de buena conducta a la Comisaría de Varela y no volvió más” (párr. 42). Domingo sigue desaparecido.

La Comisaría 1.^a de Florencio Varela es también señalada como un centro clandestino de desaparición (CCD) de la provincia de Buenos Aires en el Registro Único de la Verdad (Ley N° 12498).⁴⁷ En cuanto a la identificación de este lugar por los varelenses, el 27 de marzo de 2009 en el marco de la jornada anual de actividades por el aniversario del último golpe de Estado cívico-militar que realiza la Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Florencio Varela (CMVyJ-FV), esta asociación colocó una placa recordatoria del lugar, que se encuentra ubicada a la entrada del inmueble policial. Este edificio tiene además una placa que menciona el asesinato de Andrea Vieira ocurrido el 22 de mayo de 2002. Ella fue detenida y golpeada brutalmente en esas dependencias y falleció en el hospital una semana más tarde como consecuencia de las lesiones ocasionadas cuando estaba bajo la responsabilidad de los funcionarios policiales.

47 Tal como aparece en el *Mapa de la Memoria*, ver <https://sdh.mjus.gba.gov.ar/ArchivoProvincial/tablas/index.php?partido=39> (Archivo Provincial de la Memoria, s.f.)

Figura 29

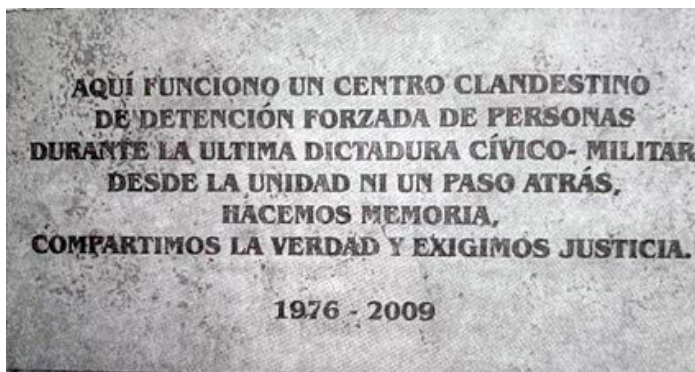
Colocación de la placa a la Comisaría 1.^a



Nota. Archivo de la CMVyJ-FV (2009) [Fotografía].

Figura 30

Reproducción de la placa de la Comisaría 1.^a



Nota. Adaptado de Britez, R. y Denza, N.(2012) [Fotografía], en *Los pibes del Santa*, Universidad Nacional de Quilmes.

2. Identificación y recuperación de las listas de desaparecidos y desaparecidas de Florencio Varela

La identificación de las desaparecidas y los desaparecidos locales no es un hecho simple. En primer lugar, es necesario definir quiénes pueden considerarse como *ausentes* en Florencio Varela: quienes nacieron en la ciudad y provienen de familias varelenses, quienes vivieron un tiempo allí y se fueron, quienes estaban viviendo en Varela cuando se produjo el secuestro, quienes eran militantes o trabajadoras o trabajadores de la ciudad, quienes fueron detenidas o detenidos y pasaron por la Comisaría 1.^a para ser llevados a otro lugar. Cada una de estas opciones nos habla de *un modo de ser varelense y de una relación determinada con la localidad*: quien nace en la ciudad lleva consigo sus raíces; quien la eligió para vivir, construyó su presente en el territorio.

Otra variable importante es el reconocimiento que la persona detenida desaparecida tiene en grupos locales o nacionales. Por ejemplo, los desaparecidos Carlos Horacio Gushiken y Julio Gushiken son recordados por varelenses y por sus orígenes japoneses. Ambos vivían en Florencio Varela, habían cursado en el colegio Santa Lucía y eran militantes del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). Sus cuerpos fueron encontrados y recuperados respectivamente en 2004 y 2015. No había lazo directo de parentesco entre ellos, pero ambas familias comparten las mismas tradiciones como, por ejemplo, honrar a sus difuntos con la misa de los muertos que tiene lugar a los 49 días de la defunción, que marca el final del período de luto y, con él, de la estadía del alma del fallecido en la tierra. Así, al recuperar los cuerpos de sus hijos desaparecidos, las dos familias realizaron misas por sus seres queridos y eligieron hacerlo en la ciudad: por Carlos, en el Club de la Asociación Japonesa de Varela y, por Julio, en la Parroquia San Juan Bautista. Esto evidencia, por un lado, cómo se entrecruzan las identidades locales y nacionales (Carlos Horacio Gushiken y Julio Gushiken son dos de los diecisiete

desaparecidos japoneses en la Argentina) y, por otro, cómo ciertas personas detenidas desaparecidas llegan a ser más conocidas socialmente que otras. Un caso similar, pero en el cual se entrecruzan identidades locales y políticas partidarias, es el de Enrique Néstor “Quito” Ardeti Molaro, al que, como veremos más adelante, le es destinado un lugar de memoria de la ciudad. Nacido en Gualeguaychú, Entre Ríos, y detenido desaparecido en Florencio Varela, zona de su lugar de trabajo, Ardeti fue miembro de la Resistencia Peronista, de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) y de la Dirección Nacional de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

Por último, en la reminiscencia local también es importante la presencia de familiares que activen la memoria en la zona. A modo de ejemplo, podemos citar el caso de Francisco Bartucci, a quien su familia, particularmente su hermano y sus hermanas,⁴⁸ buscaron desde el momento mismo del secuestro y continúan al día de hoy reclamando por su desaparición. La persona ausente, no olvidemos, es siempre una presencia trasladada al espacio público por quienes lo sobreviven.

Igualmente, es importante recalcar que con el tiempo y la evolución de los juicios que clarifican y establecen las responsabilidades de los ejecutores de los crímenes enmarcados en el terrorismo de Estado, van

48 En la entrevista que la autora realizara a Nélida Bartucci junto a otros miembros de la CMVyJ-FV el 3 de marzo de 2021, la hermana del desaparecido narró generosamente su historia incorporando “su desaparecido” en el marco de una acción de reivindicación global que abarca desde la denuncia de la desaparición hasta el pedido de justicia y de condena para los desaparecidos. En esta ocasión, también se pudo observar que –como es el caso de gran cantidad de hermanas entrevistadas y hermanos entrevistados anteriormente–, el lugar del hermano que sobrevive al ausente es difícil de asumir públicamente y no necesariamente todos los miembros de una familia toman las mismas decisiones ni están presente de igual forma en el espacio público. En las ciudades pequeñas y medianas, esto se visualiza más claramente y explica por qué algunos desaparecidos son más conocidos que otros.

apareciendo personas que no se manifestaron antes y que en su relato aportan nuevos datos o permiten asociar informaciones que antes no podían ser relacionadas. Por ejemplo, en 1982, una exiliada, exempleada del Registro Provincial de las Personas de La Plata denuncia ante Amnistía Internacional la presencia de más de 20 cuerpos enterrados como NN (*nomen nescio*, del latín, literalmente significa “desconozco el nombre”) en Florencio Varela al igual que en otras ciudades de la provincia. Al inicio de la democracia, esta denuncia fue refutada por las autoridades locales pero, sin embargo, años más tarde, la labor del Equipo Argentino de Antropología Forense y las investigaciones judiciales por causas de lesa humanidad fueron esclareciendo lo sucedido con muchos de estos entierros ilegales y sin identificar en la provincia. Por todo lo dicho, no es sorprendente que la primera lista de desaparecidas y desaparecidos de Florencio Varela contara con solamente veintitrés nombres.⁴⁹

En 2004, una de las primeras actividades de la recién formada CM-VyJ-FV fue dar a conocer una nueva lista, pero es recién en 2005 que el Centro Angelelli y la propia Comisión, editan el libro *Los que no están* (Pacheco y Carrera, 2005). Allí, el número de semblanzas de desaparecidas y desaparecidos se eleva a 48 y –algo excepcional en este tipo de material de difusión que marca claramente el rasgo local memorial– también se retrata la figura de tres sobrevivientes, vivos en el momento de la edición y publicación.

Transcurridos más de quince años de esta publicación, la difusión de la lista de desaparecidas y desaparecidos se ha generalizado. Y el número censado ha ido aumentando como se puede ver en la Ordenanza N° 5308/08, en la cual ya se habla de “un registro de 85 personas de Flo-

49 Esta información surge de la entrevista ya citada a los miembros de la CVMYJ-FV. Desconocemos si la Comisión de Familiares u otras organizaciones han construido listas similares.

rencio Varela que junto a sus familia y compañeros han sufrido actos aberrantes” (folio 367). En la actualidad, esta información condensada en una lista, está disponible para todos los habitantes de la ciudad. Cualquier interesado puede ingresar a la página web de la Municipalidad y en la solapa “Biblioteca de la Memoria”, encontrar el documento “Violación a los derechos Humanos en Florencio Varela”, publicado por la Dirección de Derechos Humanos.⁵⁰ Este documento que compila los nombres y los principales datos de las personas detenidas desaparecidas de la ciudad, consta de 95 nombres y cita las múltiples fuentes que permitieron reagrupar todos los casos que allí se encuentran.

3. Desaparecidas y desaparecidos: memorias y huellas memoriales

La definición de marcas o *huellas memoriales territoriales*, de lugar de memoria si tomamos la terminología ya célebre del historiador francés Nora (1984), nos lleva del objeto material, continente de las memorias colectivas, a la representación abstracta y material de aquello que queremos significar, en este caso, las personas desaparecidas. Un lugar de memoria o una marcha son tajos geográficamente situados, pero no necesariamente en la piedra. Un símbolo, como el pañuelo blanco de las Madres, un acto que se repite como las conmemoraciones por una desaparición o por una masacre particular, una manifestación que queda en el recuerdo como ocurrió con repudio masivo al indulto, al “2x1” o la marcha del 24 de marzo de 1996, son lugares de memoria del mismo tipo que placas, monumentos y archivos. Más aún, la institucionalización de las marcas en el territorio local puede –y generalmente es así–, ir acompañada de movilizaciones vecinales y regionales.

50 Disponible en [http://biblioteca.varela.gov.ar/notasImágenes/LISTADO%20DE%20DESAPARECIDOS%20\(Varela\).pdf](http://biblioteca.varela.gov.ar/notasImágenes/LISTADO%20DE%20DESAPARECIDOS%20(Varela).pdf) (Ñáñez, s.f.).

Quien se reconozca como parte de una comunidad, revive en sus recuerdos experiencias que simultáneamente provienen de registros muy diferentes. Nuevamente, lo nacional y lo local se alimentan mutuamente y en muchas ocasiones se ligan hasta confundirse. En Florencio Varela, las marcas y señalizaciones son numerosas. Mucho más de lo que pueda pensarse. Más allá de la mirada específica que los actores territoriales tienen sobre sus propias acciones y en consecuencia sobre las acciones de los otros actores con los cuales compiten por imponer una memoria determinada como “la memoria” de Florencio Varela, lo que se observa es que el conjunto de activistas memoriales varelenses ha producido un sinnúmero de huellas que se extienden desde el centro de la ciudad hasta los barrios.

Para la familia, las organizaciones sociales, quienes militan en una agrupación política y el gobierno local, el 24 de marzo, aniversario del golpe de Estado cívico-militar, es una fecha importante de conmemoración y probablemente esta semana del calendario sea la más rica en actividades de todo el año. Las actividades del 24 son también aquellas que gozan de una “vitrina” mayor y, por ende, forman la base del recuerdo colectivo de la zona. Dentro de ese marco, se realizan generalmente acciones que, pasado el momento, quedan luego relegadas en lugares recónditos de la memoria colectiva. Así, prácticas e intervenciones que han ido depositando señales en la ciudad, aunque imprescindibles al crecimiento democrático, todavía no forman parte del registro consciente de la población. Si preguntamos a la ciudadanía varelense si saben dónde hay una placa de tal o tal desaparecido, probablemente la respuesta sea solo aproximada. Incluso, como lo anticipamos al comienzo del capítulo e insistimos ahora, lugares concurridos o monumentos a la vista de todos, han perdido el mensaje originario. En las próximas páginas volveremos sobre algunas de estas acciones colectivas que han ido configurando el espacio memorial de Florencio Varela.

3.1. Mural en el Instituto Santa Lucía y placas en las escuelas: marcas territoriales colectivas de familiares de las víctimas y de organizaciones de la sociedad civil

La Escuela de Enseñanza Técnica N° 1, la ex-Escuela Nacional de Comercio (actualmente escuela de Enseñanza Media N° 7), el Instituto Nuestra Señora del Sagrado Corazón y el Instituto San Juan Bautista, entre otras, cuentan con personas desaparecidas entre sus estudiantes, pero, sin lugar a dudas, el Instituto Santa Lucía tiene el triste récord de ser la institución con mayor número de ausentes. Diez jóvenes del Santa Lucía fueron secuestrados y desaparecieron. Son: Teocido Acuña, Daniel Demaestri, Carlos Horacio Gushiken, Julio Gushiken, Ángel Iula, José Lépole, Silvia Schand, Alejo Zurita, Claudio Zurita y Sergio Zurita.

Rafael Britez y Néstor Denza (2012) señalan en *Los pibes del Santa*, que el rector fundador del Instituto Santa Lucía, Modesto “Tino” Rodríguez estuvo comprometido públicamente con la dictadura y ya en democracia fue sostén del represor ex-Jefe de las Juntas Militares, el teniente Jorge Rafael Videla, quien, recordamos, falleció condenado y preso por ser uno de los mayores responsables de la comisión de crímenes de lesa humanidad durante la dictadura que lo tuvo al frente. Esta situación que denuncian los autores tal vez pueda explicar las dificultades que posteriormente tuvieron la familia de las personas desaparecidas y la CMVyJ-FV para lograr que el Instituto les permitiera realizar una conmemoración perdurable a las víctimas. Tal vez, la institución tuviera además otras razones para negarse. Lo cierto es que –aun dependiendo de la Diócesis de Quilmes, que tuvo como primer Obispo al recordado Jorge Novak,⁵¹ cofundador del Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos, cuya trayectoria a favor de las víctimas y

51 En marzo de 2021 se colocó una baldosa en su honor en la parroquia San Juan Bautista, ubicada en el centro cívico de Florencio Varela.

su opción preferencial por los pobres es indiscutible–, fue solamente en 2006, treinta años después de la desaparición de la mayoría de ellos, y luego de numerosas tratativas, que pudieron tener un homenaje.

Figura 31

Reproducción del volante del homenaje en el Instituto Santa Lucía



Nota. Adaptado de Ramírez, Y. y Sandoval R. (12 de julio de 2016) [Fotografía], Entrevista a Néstor Denza “Los pibes del Santa” *Arte y memorias*.
<https://arteymemoriaslatinoamericanas.wordpress.com/2016/07/12/377/>

El primero de los honores consistió en mencionar sus nombres en la jornada escolar del 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. El 10 de noviembre del mismo año, en un masivo acto que contó con la presencia de los familiares de las personas detenidas desaparecidas del Santa Lucía; de la familia de las personas detenidas-desaparecidas de Florencio Varela; de Ángela Iula, Madre de Plaza de Mayo y del detenido desaparecido Ángel Iula;⁵² de la CMVyJ-FV y de la comunidad educativa y de la vecindad, se inauguró el mural homenaje con las fotos de los nueve desaparecidos y la desaparecida. A partir de 2007, reiteradas veces se han realizado marchas por las calles de Florencio Varela con destino al Instituto Santa Lucía.

A instancias de las familias y de la CMVyJ -FV, varias placas recordatorias fueron colocadas en otras instituciones educativas. En 2008, la Escuela Primaria N.º 11 homenajeó a Mirta Gerelli, exalumna desaparecida el 1.º de febrero de 1977, y a los hermanos Sergio, Alejo y Claudio Zurita, también exalumnos y cuyas desapariciones tuvieron lugar en febrero de 1978, mayo de 1978 y julio de 1979, respectivamente. Un año después, fue el turno de que la Escuela Primaria N.º 6 rindiera homenaje a sus exalumnos. En este caso, se trató de Marta Caro, detenida desaparecida el 1.º de mayo de 1976 y Miguel Angel Orieta, detenido desaparecido el 5 de febrero de 1977. Ambas instituciones recordaron a quienes pasaron por sus aulas, pero que al momento del secuestro ya eran jóvenes adultos y, en algunos casos, padres o madres. En 2010, se colocó una placa en la Escuela Provincial N.º 1 en honor a la memoria de desaparecidas y desaparecidos de la institución.

52 Narran Brites y Denza (2012) que en el acto del 20.º aniversario de la institución, en 1981, se recordó a quienes fueron abanderados de cada promoción, pero el nombre de Ángel Iula, abanderado en 1974, “desapareció” de la lista que fue leída y su nombre fue así omitido.

Figura 32

Colocación de una placa de la Escuela Primaria N.º 11



Nota. Archivo de la CMVJ (2008) [Fotografía].

3.2. Placas recordatorias colectivas e individuales en espacios públicos

La decisión de colocar una placa recordatoria depende de que se reúnan simultáneamente un conjunto de condiciones. En Florencio Varela, hay pocas baldosas recordatorias (la mayoría son producto de la acción o la colaboración de la Dirección de Derechos Humanos) y las placas tienen color local. En otras palabras, territorialmente, no se reprodujo en menor escala la dinámica de las grandes ciudades en las cuales las asociaciones de la sociedad civil, inversamente a Varela, han optado mayoritariamente por colocar baldosas en las veredas. Para la

CMVyJ-FV, que se ocupó de la gestión y de colocar una gran parte de las placas existentes en la ciudad, la elección del material o de la modalidad (placas o baldosas) fue antes que nada una decisión pragmática. Así lo cuenta Lidia Casquero, integrante de la Comisión: “No fue algo que tuvo demasiado reflexión. El único lugar en el que conseguimos que hagan placas es en el cementerio” (Comunicación personal, marzo de 2021).⁵³ Esta paradoja, digna del mejor humor negro, señala los límites locales y explica también los materiales elegidos: las placas varelenses de la CMVyJ-FV se fijan en las paredes y son de metal, granito “barato” o cerámica.

En cuanto a la elección de lugares públicos donde haya transitado el ausente como sitio para realizar la instalación, esta responde a la lógica de querer lograr que la mayor cantidad de gente posible vea la placa y se pregunte porqué ese nombre está ahí y quién es la persona detrás de esa inscripción. Por eso, como vimos antes, se eligen generalmente los lugares donde la persona detenida desaparecida estudió o trabajó y raramente se privilegian los domicilios particulares. Dice José Luis Caligari sobre los lugares que la Comisión eligió para las placas individuales y colectivas:

Ponerlas en la pared, en el ingreso de una escuela en lugares visibles o, en el caso de Santa Lucía, que es un mural con las diez fotos y haber luchado muchísimo para que el mural no termine en un rincón y que no lo vea nadie, sino que sea en el lugar central de

⁵³ Este testimonio y los siguientes forman parte de la entrevista colectiva ya citada (ver nota 49) que realizara la autora para la escritura de este capítulo con los miembros de la CMVyJ-FV. Las transcripciones son literales, respetan el lenguaje oral y la formulación de quienes fueron entrevistados.

la escuela, está bueno porque cuando vos entrás a la Comisaría primera te encontrás con la placa, entrás a la Escuela N.º1, está la placa; entrás a la N.º 11, está la placa; en el Hospital Boccuzzi, está la placa... Uno, si quiere mirar, se encuentra ahí con placas que están bien conservadas, porque es un buen material y significó siempre una actividad pública. (Comunicación personal, marzo de 2021)

Otro factor que no es menor, aunque lo parezca, es la distancia del lugar elegido con respecto al centro de la ciudad, puesto que generalmente, como lo señala Caligari, el establecimiento de una nueva placa va acompañado de una marcha de vecinos. Cuenta Marcela Torres, también integrante de la CMVyJ-FV:

Generalmente, las placas las colocamos los 24 de marzo, hacemos la jornada en la calle principal de Varela y hacemos una pequeña marcha trasladándonos para el descubrimiento de la placa, entonces la distancia es un factor ...entonces a veces nosotros conociendo la historia de los desaparecidos buscamos algún lugar que quede más o menos alrededor de este perímetro para poder acceder ese día y a veces elegimos lugares alejados y los hacemos fuera de la jornada, como el caso de la Escuela N.º 5... (Comunicación personal, marzo de 2021)

En otras ocasiones, la elección del homenaje y del lugar queda en manos del familiar directo del ausente, como ocurrió con la placa a los

desaparecidos Francisco Bartucci y Francisco Ringa, colocada el 27 de noviembre de 2007 en la plaza “La Esmeralda”. En este caso, la presencia de Nélide Bartucci en la CMVyJ-FV fue esencial para decidir la acción y elegir el lugar:

En el caso mío, la plaza no está cerca de la calle principal de Varela, entonces era imposible que una jornada del 24 la gente se trasladara hasta ahí... entonces se hizo otro día, con mucha concurrencia también. Una jornada hermosa fue. (Comunicación personal, marzo de 2021)

Hay que destacar, además, que cuando participa el familiar, no solo la organización previa tiene otros matices, sino que también el proceso general de colocar la placa y de que sea en el lugar deseado tiene consecuencias directas en los propios familiares. Cuenta Nélide Bartucci:

En el caso de mi hermano, pusimos la marca en la cancha en la cual jugaba al fútbol. Hicimos una volanteada en todo el barrio con una amiga, vecina y ahí me fui enterando de cosas de mi hermano de cuando era jovencito, de cuando iba al colegio N.º 20 que yo no sabía... todos se acordaban de mi hermano y habían pasado más de treinta años de esos hechos. Entonces se invitó a todo el barrio para que participe de esa inauguración. Era en nombre de mi hermano y de Francisco Riga, compañero de mi hermano desaparecido, pero que también era de ahí, del barrio. Se llega así, invitando, viendo

cómo llegamos a la gente para que participe, como éramos familiares directos y sabíamos a quién le íbamos a dedicar una placa. A mí me pareció que era el mejor lugar porque mi hermano pasó mucho tiempo en ese lugar, antes de su militancia hablo... Antes de su militancia él tenía un grupo de compañeros de colegio que jugaban a la pelota y estaban mucho tiempo. Ahí era un lugar de encuentro con sus amigos. Nos pareció que era el lugar más indicado. (Comunicación personal, marzo de 2021)

Figura 33

Instalación de la placa en plaza “La Esmeralda” en conmemoración de Francisco Bartucci y Francisco Ringa



Nota. Archivo CMVyJ-FV (2007) [Fotografía].

El testimonio de Nélica es similar al de su compañera en la Comisión, Marcela Torres, quien aportando la visión de la actividad desde el ángulo del militante que acompaña al familiar en la acción, nos narra cómo, si bien el objetivo es el mismo, hay ciertas diferencias al momento tomar la decisión de una instalación, relacionadas con si están o no presentes los allegados de la víctima:

Para la familia es significativo. Ahí estaba Nelly para tomar esa decisión, pero hay huellas en que las familias no forman parte porque no hemos tenido contacto. La plaza es un lugar de mucho tránsito. Yo también vivía en ese mismo barrio y la plaza era como el corazón del barrio donde íbamos todos a tomar mate, a pasear... pensamos que era un buen lugar, que iba a ser visible y muchas personas iban a poder conocer la historia de los dos Franciscos. (Comunicación personal, marzo de 2021)

Con el transcurso del tiempo y de la misma manera que lo hizo para recordar a Francisco “Pancho” Bartucci secuestrado el 29 de julio de 1976 y de Francisco Riga, desaparecido el 29 de octubre de 1976, la CM-VyJ-FV fue colocando otras placas en distintos espacios de Florencio Varela. El 26 de marzo de 2011 se honró la memoria de Daniel Demaestri con un recordatorio en la esquina de Montegudo y Contreras, lugar donde fuera secuestrado el 8 de febrero de 1977. En marzo de 2012, se homenajeó a Avelino Garay, desaparecido el 14 de septiembre de 1976, con una placa en el que fue su domicilio, enfrente de la que hoy es la sede de la Dirección de Derechos Humanos de Florencio Varela (DDH-FV).

Figura 34

Placa homenaje a Avelino Garay



Nota. Archivo CMVyJ-FV (2012) [Fotografía].

En marzo de 2013, la Comisión colocó una placa en el ex-Hospital Nicolás Boccuzzi, en homenaje a la doctora María Susana Lebed, desaparecida el 30 de septiembre de 1976. En esta placa, también se honora a la enfermera Ramona Melba Campodónico –citada al principio de este capítulo como denunciante en los Juicios de la Verdad de La Plata que tuvieron lugar a principios del 2000– a pesar del hecho de que esta sobreviviera al horror de los campos clandestinos del terrorismo de Estado. Combinar de esta manera el recuerdo de una desaparecida y el respeto por quien sobrevivió no es habitual en las marcas territoriales. Si bien los homenajes a los sobrevivientes son cada día más comunes puesto que gracias a ellos los juicios a los desaparecidos pueden seguir realizándose, podríamos decir que reunir en un libro o en una placa ambas tipologías de víctimas-actores es un rasgo específico que caracteriza a una parte de los activistas memoriales locales y difícilmente encontramos paralelos en otras ciudades. Por otra parte, hay

que considerar que el caso particular de Campodónico, no se trata de cualquier sobreviviente, sino de una de las personas que más datos ha podido aportar sobre la represión local y ocupa, por ello, un lugar especial en la memoria varelese, que trasciende las disputas memoriales. En vida, el reconocimiento local a esta figura ha sido muy importante como lo muestra, por ejemplo, el acto-homenaje que le realizó la DDH-FV, el 23 de marzo de 2018 en ocasión de la Décima Vigilia por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Posteriormente a su fallecimiento, su recuerdo sigue estando vigente.

3.3. Marcas en el Hospital El Cruce: salud y derechos humanos

Los actores memoriales no se constituyen solamente alrededor de militantes políticos o familiares directos de las víctimas. Desde la dictadura hasta hoy, pasando por el proceso de recuperación de la democracia, artistas han contribuido con su trabajo a mantener vivo el recuerdo de quienes desaparecieron, como así también de aquellos que encabezaron la resistencia contra las fuerzas represivas. En algunas situaciones la acción y, en consecuencia, la obra surge de la propia voluntad de quienes se dedican al arte y, en otras, es el resultado de la acción conjunta con las organizaciones sociales o de las instituciones nacionales o locales. Este último es el caso del Hospital “El Cruce” (HEC) de Varela.

Como antes en distintos lugares del territorio nacional, en 2012 directivos del HEC (denominado actualmente “Néstor Kirchner”) decidieron organizar el primer concurso de esculturas al aire libre. El concurso se denominó “Salud y Derechos Humanos”, en homenaje a las trabajadoras y los trabajadores de la salud que desaparecieron en la última dictadura cívico-militar. El 12 de septiembre de 2012, en un acto que se realizó en las propias instalaciones del centro de salud, la artista Nélica Valdés recibió el primer premio del HEC de manos del entonces director ejecutivo, hoy Rector de la UNAJ, el doctor Arnaldo Medina.

Figura 35

Escultura de Nora Valdés emplazada en el HEC



Nota. Adaptado de Straub, C. (1.º de noviembre de 2017) [Fotografía], Diez años del hospital "El Cruce-Néstor Kirchner", *Mi ciudad*. <https://www.miciudadonlinea.com.ar/nota/20171101-10-anos-del-hospital-el-cruce-nessor-kirchner>

Para Valdés, era fundamental que su obra expresara admiración y respeto por las personas que dieron la vida por el otro. En ese sentido, en el fundamento de su proyecto la autora explicaba su iniciativa de la siguiente manera:

La idea del corte de las formas parte de la S de salud, pero partida, quebrantada. Lo luminoso, contenido por las formas rígidas y frías, representa a los trabajadores de la salud, que

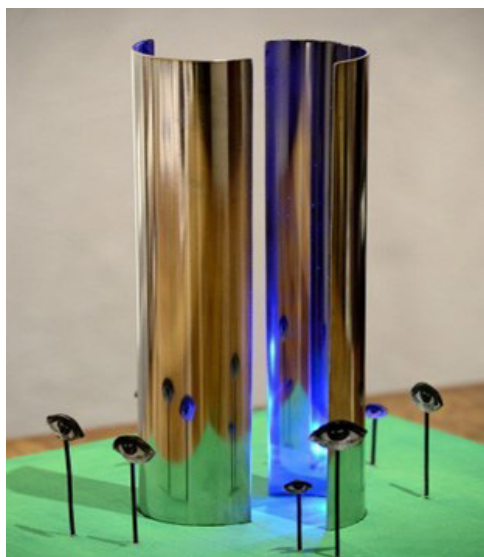
no retroceden ante el peligro, ante la caída, nada les hace perder su propio modo de ser. En todas las circunstancias permanecieron fieles a sí mismos, dando su vida. La sinceridad hace que se comprenda la situación en lo profundo del corazón. Intención honrada de prestar ayuda ante el peligro.

La luz azul no es para iluminar la escultura, es parte de la escultura. Los planos de acero nos muestran el intento de aislarlos, de desaparecerlos. Y ellos soportaron por la fortaleza que tuvieron sus convicciones.

El espíritu, más que lo físico; el espacio y la luz, más que la forma. Ojos temerosos giran en derredor, rodeando, queriendo entender la realidad, esa realidad que se distorsiona ante tanto terror y ocultamiento. En estas miradas también están las de las madres que enseñan a ver con amor, verdad, memoria y justicia. Ojos que quieren saber la verdad. Ojos que buscan su identidad. Ojos que brotan de la tierra y ven que sus sueños se hacen realidad. (19 de marzo de 2013: párr. 1-3)

Figura 36

Proyecto de escultura "Por la Memoria"



Nota. Adaptado de N. Valdés (2012) [Fotografía], Primer Premio-Hospital El Cruce, Nélide Valdés-escultora. <https://nelidavaldes.blogspot.com/2013/02/primer-premio-hospital-el-cruce.html>

En cuanto a los materiales con los cuales fue realizada la obra, puede leerse en la reseña de la actividad que realizara el servicio de comunicaciones del Hospital que la artista eligió particularmente dos materiales que contrastan:

Los planos de acero para representar la represión, el odio, la muerte; el intento de aislarlos y desaparecerlos por la fuerza. Y las imágenes de los ojos, significando la calidez humana, el mirar al otro. Esas miradas que ven una realidad distorsionada, de terror y

ocultamiento, están representadas con las imágenes reflejadas en el acero. Las formas son de acero inoxidable, con una estructura interna de hierro galvanizado. El anclaje es subterráneo, soldado a su zapato y cubierto con concreto, un metro bajo tierra. (HEC, s.f.: párr. 5)

“No tiene base”, explica Valdés, porque la sensación que se quiere transmitir es que el monumento “creció allí” (Valdés citada en HEC, s.f.: párr. 7) y es parte del lugar. La escultura fue inaugurada el jueves 21 de marzo del 2013, también en el marco de un acto, esta vez, con motivo del Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. En esta actividad conmemorativa el doctor Arnaldo Medina, en nombre de la dirección del Hospital, recordó el objetivo del concurso y de la obra premiada:

La idea es que esta escultura nos haga detener y reflexionar a los trabajadores, pacientes y vecinos que transitamos por este hospital. Para que nos detengamos a reflexionar pensando en todos aquellos que lucharon por un país más justo y por la inclusión social de todos”. “El monumento es una mirada y un compromiso necesario para que la salud sea también un elemento transformador de la sociedad que incluya mas a los ciudadanos y nos permita lograr una patria más libre y soberana. Por eso para nosotros la memoria es también construir futuro. (Medina citado en Valdés, 7 de junio de 2013: párr. 2)

En la inauguración, estuvieron presentes las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora y madres y familiares de la zona de Florencio Varela, una muestra más de cómo se recuerda colectivamente y de cómo las desaparecidas y los desaparecidos pierden su filiación en el hecho de que el recuerdo de uno es simultáneamente la memoria del conjunto.

3.4. Anfiteatro Ardeti. Regreso al territorio de los desaparecidos y las desaparecidas: acciones y política de memoria de la Dirección de Derechos Humanos de la Municipalidad de Florencio Varela

De la misma manera en que las instituciones sociales recuerdan, también lo hace el Estado. Pero, en este caso ya no se trata solamente de la voluntad de una persona o de una oficina determinada, sino de una política de gobierno que convalida al mismo tiempo la existencia, por ejemplo, de una Dirección de Derechos Humanos y de la acción del funcionario que la representa. Estas políticas son cambiantes y están relacionadas directamente con las fuerzas políticas que las llevan adelante. En los hechos, esto significa que el Estado recuerda *junto a o a través de* la fuerza política que gobierna. A nivel local, evidentemente, los límites son porosos y muchas iniciativas que surgen fuera de las político-partidarias son tomadas por agentes estatales y llevadas adelante con la misma fuerza que las propias. En este caso particular, puede constatarse que, en los últimos años, la memoria de todas las personas detenidas desaparecidas de Florencio Varela es una premisa de trabajo tan importante como traer nuevamente al territorio las figuras más valiosas del panteón de las fuerzas que hoy gobiernan. El anfiteatro “Enrique Néstor Ardeti” es un ejemplo de este último caso y, simultáneamente, muestra cómo los acuerdos entre distintas corrientes son posibles cuando se trata de *honrar* a una persona desaparecida varelense.

Luego de un período de tratativas, la gesta del anfiteatro termina el 8 de octubre de 2009 cuando el Honorable Consejo Deliberante (HCD) de Florencio Varela, aprueba por unanimidad la Ordenanza N° 5904/09. Esta ordenanza fija el nombre de “Enrique Néstor Ardeti” al anfiteatro ubicado en la avenida Presidente Perón y Almirante Brown, es decir, la construcción situada al costado de la vía y a solo unos 300 metros de la estación de tren de Varela. Una vez aprobada la ordenanza, el artista Calixto Saucedo tomó la responsabilidad de realizar un mural representativo de la vida de Ardeti.

El sábado 17 y el domingo 18 de octubre, unos días después de la promulgación de la ordenanza, comenzó la construcción del mural. De esta actividad, participaron la Asociación de Artistas Independientes de Varela (AAIV), encabezada por Saucedo y por la Escuela de Arte República de Italia, Daniel Symcha y Malvina Mayer. También colaboraron Carlos Carballo, hermano de un detenido desaparecido, y Liliana Giammarino y Guillermo Nández, ambos de la Dirección de Derechos Humanos. Este mural participativo no entró en la memoria colectiva de la ciudad más que por el relato de quienes participaron y por el registro del periodista del diario local *Varela en Red*, Roberto Tobares, quien se encontraba presente durante el desarrollo de la obra.⁵⁴ ¿Por qué sucedió esto? El motivo es simple: el lunes 19 de octubre, una cuadrilla de limpieza tapó el mural con pintura blanca. En otras palabras, en una lucha desigual, las políticas de memoria del gobierno local fueron simplemente superadas por las políticas de limpieza de la propia municipalidad.

54 Las fotos de Tobares terminaron siendo prácticamente las únicas, dado que, en el regreso de la actividad hacia su casa, un ladrón le robó la cámara de fotos al representante municipal que había fotografiado paso a paso toda la ejecución del mural.

Figura 37

Inauguración del anfiteatro Ardeti



Nota. Archivo DDH-FV (2009) [Fotografía], Municipalidad de Florencio Varela.

Figura 38

Placa del anfiteatro Ardeti

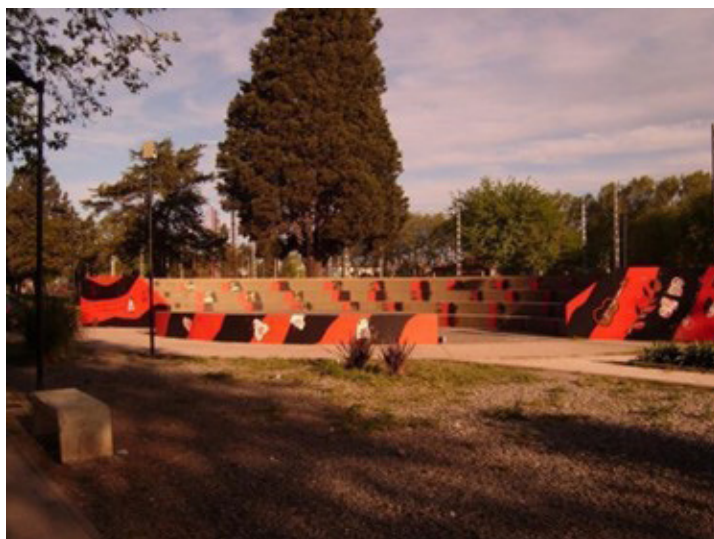


Nota. Archivo DDH-FV (2009) [Fotografía], Municipalidad de Florencio Varela.

A pesar de lo ocurrido, el 24 de ese mismo mes se renombró el anfiteatro. Y aunque faltó el mural, el homenaje a Néstor Ardeti se concretó a través de la exposición de gigantografías. Estas fueron realizadas a partir de las fotos que se habían tomado mientras se llevó a cabo el trabajo de artistas. En el acto “bautismal” estuvieron presentes las fuerzas políticas y sociales de Varela, comenzando por el doctor Andrés Watson en representación del intendente, la esposa del desaparecido, Consuelo Orellano de Ardeti, su familia y el ex detenido desaparecido, fallecido en 2020, Víctor Basterra.

Figura 39

Anfiteatro Ardeti



Nota. Archivo DDH-FV (s.f.) [Fotografía], Municipalidad de Florencio Varela.

La presencia de Víctor Basterra ese día no fue una presencia más. Basterra y Ardeti no solo compartieron la militancia, sino que fueron secuestrados, junto a muchos otros en las mismas condiciones, llevados y detenidos ilegalmente en el Casino de Oficiales de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), el centro clandestino más importante de la Capital Federal devenido internacionalmente emblema de lo inhumano. Enrique “El Gordo” Ardeti fue secuestrado el 6 de agosto de 1979 de su local de electricidad de avenida Vázquez 375, Florencio Varela, por un grupo de tareas de la ESMA. El local, que pertenecía a Ardeti y a Raimundo Villaflor, miembros ambos de la última conducción de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base (FAP-PB), luego del secuestro de ambos dueños, fue apropiado por las fuerzas represivas, al igual que un auto de propiedad de Ardeti. Basterra vio llegar a Ardeti a la ESMA pero, por sobre todo, fue testigo de su desaparición y desde 1985 así lo testimonió en todos los juicios a los cuales fue llamado a declarar.⁵⁵

55 Así aparece en su testimonio: “Dr. LEDESMA: ¿Los cambios en la conducción de los grupos de tareas, implicaron algún cambio de procedimiento, o se mantuvo más o menos el mismo régimen?”

BASTERRA: En marzo del ‘80 cuando se retiran las llamadas, yo la llamaría la administración ABDALA, que ingresa esta persona el capitán Horacio, se endurece todo, se cortan a los que tenían salida, se cortan las salidas, un grupo de secuestrados que había, que estaba dentro del llamado proceso de recuperación, el grupo integrado por ARDETTI, Josefina VILLAFLOR, Elsa MARTÍNEZ, José HAZAN y Pablo LEPISCOPO que habían, estaban interesados en una parte que se llamaba Pecera, donde se hacían distintas tareas obligadamente, vuelven nuevamente a Capucha, o sea, son sacados de ese proceso de recuperación y son sometidos al rigor de Capucha. Y más o menos entre el 20 y el 30 de marzo, toda la parte que estaba en Capucha, todo el grupo de secuestrados de compañeros de secuestrados que estaban en Capucha, desaparece. O sea no se sabe más nada de ellos” (Basterra, 1985, párr. 238 y 239).

Solía decir Basterra que este mandato de recordar, decir, denunciar, estar en cada uno de los momentos en los cuales su testimonio fuera necesario, era una obligación que le provenía del mismo Néstor Ardeti.⁵⁶

Basterra fue la prueba viviente del horror y del destino final del que fuera llamado “grupo Villaflor”. Hoy, en el seno del anfiteatro, las chicas y los chicos juegan, mientras que artistas callejeros llenan el espacio con su arte. Y a diferencia del sobreviviente, el ciudadano varelense que ocupa y aprovecha ese espacio, es factible que no sepa que ese lugar de vida lleva el nombre de un desaparecido.

3.5. Paseo por la memoria

Si observamos cómo ha sido la evolución de los sitios dedicados a evocar las víctimas del terrorismo de Estado en un gran número de ciudades y, particularmente, en las grandes capitales del país, podemos afirmar que el medio privilegiado de los gobiernos locales para incitar al recuerdo colectivo ha sido elegir un espacio verde, abierto, apreciado por la sociedad y designarlo como lugar de la memoria. Estos espacios son lugares que generalmente se disfrutaban en familia. De esta manera, la política de gobierno se apoya en la acción educativa de las personas a cargo de niñas y niños, así como otras personas adultas

56 Compañeros fuera y dentro del infierno, cuando a Víctor Basterra le tocó cumplir años en el encierro clandestino, su amigo le hizo llegar una esquila en la cual se podía leer:

Levanto esta copa de vino, amigo/ vino del bueno y bien fresco/ como esta amistad que hoy se construye./ Brindo por vos y por mí/ por nosotros/ y por todos/ habitantes del silencio, de la espera/ de la eternidad del tiempo/ y brindando por un próximo amanecer/ de colores nuevos, de renovada ternura/ de alegrías inagotables/ y extendiendo mis brazos, para/ confundirme con vos en este abrazo imaginario. (Delmonte, s.f.)

Poco después, recordando esa misma amistad, Ardeti le dijo: “Negro, si salís vivo de esta, que no se las lleven de arriba” (Delmonte, s.f.).

que tendrán que explicar a la juventud el significado de las marcas visibles en estos lugares.

El espacio para la memoria del municipio de Florencio Varela es un lugar que ha ido tomando distintas formas y denominaciones según el tiempo. En sus orígenes, en la zona donde se iría a asentar el Paseo de la Memoria, es decir, el bulevar de la avenida San Martín, se caracterizaba por la sola presencia de una cruz y una estatua de la Virgen de Luján, acompañada de un pequeño cartel con la leyenda: “Bienvenidos a F. Varela”. La función de estos símbolos religiosos era recibir a los pasantes y visitantes del municipio. Más tarde en la rotonda de la Curva de Bertramundo (muy cerca del emplazamiento de la estatua), sitio anclado en la historia varelense, se creó, por la ordenanza N° 4833/07 la llamada “Plazoleta de la Memoria”:

Que, el presente proyecto alienta a conformar un espacio físico para mantener siempre en la memoria a los vecinos desaparecidos en esa oportunidad; y que en dicho lugar podamos recordar la trayectoria de vida de cada uno de ellos y tomarlos como ejemplo ya que ofrendaron su vida en pos de lograr una sociedad más justa y solidaria.

Que, subrayar la memoria como territorio del encuentro, por sobre su carácter conflictivo, significa abrir la mano y estar dispuesto a oír; es renovar el compromiso de construir democracia, de sanar heridas, de celebrar la capacidad de transformar el dolor en belleza, poesía y actos concretos de solidaridad.

Que, es por ello que proponemos la imposición del nombre de “Plazoleta de la Memoria” al espacio público situado en la conocida “Curva de Berrayrnundo” de este Distrito; dado que los nombres que allí se perpetuarán servirán como piedras fundamentales para fortalecer la democracia. (2007: foja 11)

Ubicada en la intersección de las avenidas San Martín e Hipólito Yrigoyen, como puede leerse en la cita precedente, los miembros del HCD habían previsto que en la plazoleta fuera colocada una placa con la inscripción de las personas desaparecidas de la localidad. Sin embargo, esta intención no fue respetada y en su lugar, en marzo de 2007, se plantaron árboles, tradición que encuentra su origen en la acción de ciertas organizaciones de derechos humanos, como es el caso de las Abuelas de Plaza de Mayo. El lugar fue transformado y esos árboles fueron posteriormente removidos por decisión municipal. Una decisión que hizo caso omiso del símbolo que estos representaban. El sitio modificado dio lugar a un largo paseo para transeúntes y ciclistas, en el cual se instalaron también bancos y juegos.

En 2008, luego de que se creara la DDH-FV, surge la iniciativa –precisamente en esta área–, de retransformar ese espacio y convertirlo en un paseo de la memoria. En septiembre de ese año, el HCD de Florencio Varela promulga una nueva ordenanza, la cual determina que se le imponga “el nombre de Paseo de la Memoria al espacio público situado sobre la Avda. San Martín (Boulevard) desde Presidente Illía hasta Avda. Hipólito Yrigoyen de este distrito, incluyendo en dicho espacio a la Plazoleta de la Memoria” (Ordenanza N° 5308/08). El objetivo de este paseo temático, dicen los concejales, es que:

Los vecinos y visitantes del Distrito puedan conocer, ejercitar y reconstruir la memoria colectiva, relacionada con los hechos acontecidos vinculados a la represión ilegal de la última dictadura militar para contribuir a los procesos de transmisión, reflexión y educación en relación al terrorismo de Estado. (2008: foja 367)

Finalmente, dos años más tarde, el 16 de septiembre de 2010, se colocaron las baldosas con el nombre de las personas desaparecidas varelenses y la fecha de sus desapariciones. Esta actividad se realizó en el marco de un acto-homenaje en el cual coexistieron familiares y organizaciones políticas. Si asociamos la primera y la segunda ordenanza municipal, queda claro que se tardó bastante hasta lograr inscribir el recuerdo en la tierra de Florencio Varela. A esto se le suma que el paso del tiempo no dejó indemnes estas huellas. Ya sea por los materiales elegidos como por las acción malintencionada de a quienes este recuerdo los importuna,⁵⁷ las marcas se fueron degradando y los nombres borrando y *desapareciendo* nuevamente. Esto obligó a que las baldosas fueran reinstaladas dos veces: la primera el 24 de marzo de 2016. Ese día, distintas organizaciones políticas y sociales marcharon por avenida San Martín y colocaron nuevamente las placas con los nombres de las personas ausentes. La segunda fue el 24 de marzo de 2018 y en esta ocasión la reinstalación estuvo a cargo del Consejo del Partido Justicialista de la ciudad.

57 En 2014, la DDH-FV denunció en los diarios locales el “vandalismo” operado contra las baldosas.

Figura 40

Primera colocación de placas recordatorias del Paseo de la Memoria



Nota. Así lucían las placas en el día de su primera inauguración. Adaptado de Ñáñez, G. (2010) [Fotografía].

Ese mismo año, la principal obra de infraestructura de transporte público del Gobierno nacional de Mauricio Macri llegó a la ciudad y, en julio de 2018, el Paseo de la Memoria comenzó a desvanecerse para dejar lugar al Metrobús de Florencio Varela. El Metrobús fue inaugurado el 25 de septiembre de 2019.

A pesar de los profundos cambios territoriales, un año y medio más tarde, y todavía en situación de pandemia, los nombres de las personas desaparecidas volvieron a encontrar su lugar en el Paseo de la Memoria o en lo que quedaba de él. Esta vez no se trata de nuevas placas, sino de una obra artística inaugurada el 23 de marzo de 2021 en el marco de las actividades conmemorativas del Día por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Así lo narran desde la DDH-FV:

El 23 de marzo se instaló un monumento y señalización consistente en tres paneles de fibrocemento de 8 mm de 1 m x 0,60 m donde se aplicó la técnica de mosaiquismo (vitrofundición) con los nombres y apellidos de los detenidos-desaparecidos de Florencio Varela ordenados por fecha de desaparición. La obra es producto del colectivo “30 Mil pañuelos por la memoria” y participaron Amalia Cozzi, Nelly Álvarez, Adriana Robledo, Sandra Mechoso y Marcela Sanmartino quienes donaron la creatividad y la mano de obra (Ñáñez, comunicación personal, marzo de 2021).

Figura 41

Paseo de la Memoria



Nota. Placa homenaje a los desaparecidos en el Paseo.
Adaptado de Amati, M. (2020) [Fotografía].

Figura 42

Detalle del monumento con los nombres de los desaparecidos varelaenses en el Paseo de la Memoria



Nota. Adaptado de Ñáñez, G. (2021) [Fotografía].

El colectivo “30 Mil pañuelos por la memoria” surgió:

El 24 de marzo de 2018 con el objetivo de no olvidar el genocidio y la pérdida de todo derecho humano durante la dictadura cívico-militar de los años 70 y principios de los 80, y en homenaje a los 30.000 detenidos-desaparecidos, recordando sus ideales y su vida activa, y a la lucha continua de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. (Ñáñez, comunicación personal, marzo de 2021)

En la misma dirección, estos activistas memoriales reivindican en su nombre el pañuelo porque para estos artistas, “el pañuelo blanco de las Madres y Abuelas es símbolo de lucha, memoria, verdad y justicia” (Ñáñez, comunicación personal, marzo de 2021).

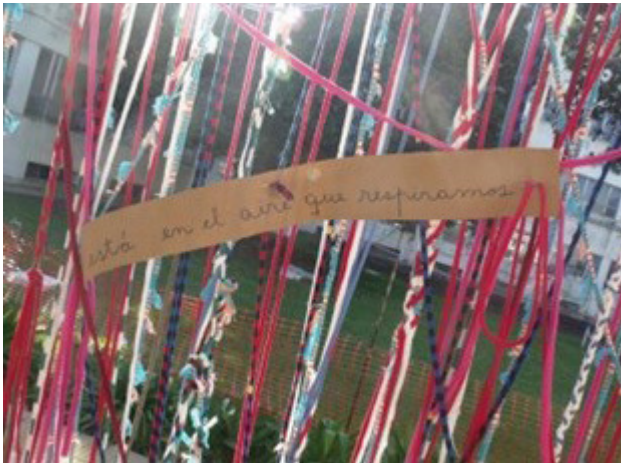
3.6. Marcas en la Universidad Nacional Arturo Jauretche

“Hacer memoria consiste en resignificar y reinterpretar los sentidos del pasado” (UNAJ, 18 de abril de 2013), con estas palabras se inicia el blog *Los tejidos de la memoria*, realizado por los alumnos de la UNAJ en 2013. El blog resume y pone a disposición del público las actividades que, en ocasión de la conmemoración del 24 de marzo (Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia) y del 2 de abril (Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas), se llevaron adelante ese año en el seno de la Universidad. Estas acciones son corrientes. En la UNAJ, constantemente el pasado vuelve para ser reinterpretado y esto no es nada extraordinario para una “casa del saber”. Lo interesante aquí es que cada acto memorial toma el tono de Florencio Varela y se propone llegar a la comunidad local. Sin embargo, un gran número de iniciativas son desconocidas. El deseo de rememorar “con las puertas abiertas”, en los hechos termina siendo una suma de recuerdos que se escapan por hendiduras, fuga de luces que llaman la atención a la ciudad, pero que, generalmente, no se extiende más allá de la comunidad universitaria. En consecuencia, y muy especialmente por el carácter mayoritariamente performativo de las marcas trazadas en la UNAJ, es difícil reconstruir la secuencia temporal de recordaciones cuyo eje han sido las personas desaparecidas de Varela. Las jornadas participativas de 2013, organizadas por el Centro de Política y Territorio, docentes de la materia Prácticas Culturales y agrupaciones estudiantiles de la UNAJ, son una excepción en la materia, ya que dejaron una huella perenne al quedar retratadas en el blog. Otro aspecto, no menor, es que el recuerdo, en este caso, se centró en partes iguales en las personas ausentes y presentes. Así, dos de las actividades principales de esas jornadas consistieron en una intervención textil a partir de la cual se recrearon las memorias de las presentes ligando lanas, telas y papeles y en una actividad cuyo dispositivo eran fotos que ligaban al actor que recuerda y el objetivo de su recuerdo. Puede leerse en la convocatoria llamando a participar:

La propuesta consiste en elegir un cartel con palabras significativas de las conmemoraciones, sacarse una foto digital, imprimirla y colgarla. El pasillo de entrada a las aulas se verá poblado de fotos de alumnos, docentes, trabajadores y miembros de la comunidad, que de este modo construyen la memoria. (UNAJ, 18 de abril de 2013)

Figura 43

Intervención textil



Nota. Adaptado de UNAJ (18 de abril de 2013) [Fotografía], Retazos: construyendo el presente, el pasado y el futuro, *Memoria UNAJ*. <https://1.bp.blogspot.com/-eqtWaDXeBiw/UXNhrRgh39I/AAAAAAAAAJc/HhuNNYLw1N4/s1600/Retazo-14.JPG>.

Figura 44

El entonces rector de la UNAJ, actualmente rector emérito, Ernesto Villanueva, recordando a su hermano desaparecido



Nota. Adaptado de UNAJ (18 de abril de 2013) [Fotografía] Retratos presentes. *Memoria UNAJ.* <https://2.bp.blogspot.com/-wVzQsgtHh3E/UXBXqCMGUAI/AAAAAAAAAFc/ew8iDds6j6Y/s1600/2013-04-18+17.01.10.jpg>.

La masiva respuesta que tuvo esta convocatoria (desde las autoridades universitarias hasta el alumnado de primer año), cada cartel elegido, cada foto que fue mostrando la propia dinámica memorial y como cada uno desde su lugar, su experiencia y sus vivencias representa una pequeña pieza de un dispositivo mayor que puede resumirse en la expresión: “Recordar con todos y entre todos”.

4. Reconocimiento a las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo

Junto a las huellas locales que las activistas y las activistas memoriales fueron construyendo en el territorio para dar cuenta de la figura

de la persona desaparecida, en Florencio Varela, desde la llegada de la democracia se reivindica la acción de resistencia de la familia. Por ello, antes de que se colocara la primera placa en memoria de las víctimas, hizo su aparición en la ciudad una escultura conmemorativa a las mujeres que iniciaron la búsqueda de sus hijas e hijos y resistieron a las fuerzas represivas.

4.1. El busto a las Madres, monumento a los detenidos desaparecidos

En la intersección de Sallarés y la avenida San Martín, se encuentra emplazado un busto que simboliza el rostro de una madre o una abuela de Plaza de Mayo. Este monumento es una iniciativa de la Asamblea Popular por los Derechos Humanos y la Memoria (APXDHM). Angélica Martínez y José Luis Martínez, integrantes de la APXDHM) y Orlando Palomo (reconocido artista plástico de la ciudad), fueron quienes llevaron adelante la obra. El lugar de su emplazamiento es el corazón simbólico de décadas de luchas por imponer memorias contrapuestas: allí fue emplazado en su momento un busto a Eva Perón y posteriormente otro en honor al líder de la Revolución Libertadora, el presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958).

La escultura dedicada a las Madres y Abuelas tiene su antecedente directo en un concurso de Dibujo y Poesía organizado por la APXDHM con el auspicio de Abuelas de Plaza de Mayo y la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Los resultados fueron conocidos el 10 de diciembre de 2004: Viviana Pérez resultó ganadora del primer premio. Este hecho puso en contacto a los actores que luego harían posible la realización del busto y, de esta manera, se fue encaminando la organización del trabajo. Cuenta Pérez:

Palomo vino un día con la propuesta de si me animaba a hacer la escultura y dije que sí, pero yo no había realizado de tal tamaño, mis trabajos eran pequeños, dado que hacía poco había empezado la Escuela de Arte y me contactó con Félix Ruiz que tenía claro esas dimensiones y me enseñó. Juntos la realizamos en su casa en Bosques, así fue. (Comunicación personal, marzo 2011).

Figura 45

Busto a la Madres



Nota. La obra se encuentra en Sallarés y la avenida San Martín. Adaptado de Ñáñez, G. (2008) [Fotografía].

Angélica Martínez de la APXDHM, por su parte, relata que al comienzo tuvieron “muchas trabas municipales”. Pero para ella lo importante es que, desde la gestación de la idea hasta su emplazamiento, “el monumento contó con el patrocinio de Abuelas de Plaza de Mayo, Madres, familiares e Hijos Capital” (Comunicación personal, marzo 2011). Esto deja en evidencia que la aprobación social y de las propias y los propios activistas memoriales es una variable de la acción mucho más importante que los escollos que pueda presentar el poder político de turno.

El busto a las Madres fue inaugurado el 24 de marzo de 2005. Junto al él, se instalaron dos placas. En una, se lee quienes tuvieron a su cargo la realización de la obra: “A.A.V. Asociación de Artistas Varelenses. Homenaje a las Abuelas de Plaza de Mayo. Escultores Félix Ruiz. Viviana Pérez. 24 de marzo de 2005” y en la otra “A 29 AÑOS. Monumento a la Memoria de los Hijos que ya no están. 24 de marzo de 2005”. Unidos el busto y las placas, la legibilidad de su objetivo para quienes pasean es compleja y muy diferente a la simple evocación del rostro de una Madre. Esto resulta de, por un lado, los artistas homenajean la trayectoria de las Abuelas y, por el otro, se reivindica a las hijas y a los hijos, las personas desaparecidas. Es decir, que se cruzan en un mismo lugar de memoria la representación de las Madres, de la búsqueda de las niñas secuestradas y los niños secuestrados –emblema del horror en la Argentina–, y de quienes por su militancia sufrieron secuestro y desaparición.

Una vez que el busto estuvo emplazado, el objetivo de la APXDHM fue ampliar las marcas escritas del recuerdo y completar el mensaje. Por ello, casi coincidiendo con la instalación del pedestal, Angélica Martínez inició nuevas tratativas administrativas y le solicitó a la Municipalidad la autorización de colocar –en ocasión de un acto conmemorativo del Día de los Derechos Humanos– otras placas recordatorias alrededor de las paredes que sostienen la escultura. Este pedido fue aceptado pri-

mero por medio del Decreto Municipal N° 2380/05 y luego a través de la Ordenanza N° 4711/06. El busto, con el transcurso de los años, se fue degradando y fue intervenido por distintas fuerzas políticas y sociales, en algunos casos reapropiándose de él al punto de reducir el sentido colectivo de la lucha al identificarla con el accionar de un solo sector político. Su más reciente restauración fue el 24 de marzo de 2021 y estuvo a cargo de la APXDHM.

Recordando también a integrantes de las familias que resistieron a la última dictadura cívico-militar, en marzo de 2016, la CMVyJ-FV realizó una *performance* señalando la calle Mitre como calle Dr. Mariano Zurita, reconocido médico varelenso, padre de tres desaparecidos locales.

4.2. Las Madres en la UNAJ

En enero de 2018, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires decidió transformar la Plaza de Mayo y remover las baldosas pintadas con los tradicionales pañuelos blancos de las Madres, patrimonio inmaterial de la Argentina. Pasado el impacto de la noticia, el conjunto de las Madres, decidió volver a pintar los pañuelos en la plaza remodelada todas las veces que fuera necesario y la Asociación Madres de Plaza de Mayo se propuso, además, recuperar cada una de las históricas baldosas para donarlas a distintas instituciones sociales multiplicando de esta manera los espacios de memoria. Este fue el motivo por el cual, el 28 de marzo de 2019, se emplazaron en la entrada de la UNAJ dos baldosas pintadas con los emblemáticos pañuelos. Estas baldosas son originarias del piso de la Plaza, símbolo de las recorridas de las Madres, desde el 30 de abril de 1977, cuando la policía del dictador Videla las invitó a circular. En ese momento, ellas comenzaron a marchar alrededor de la Pirámide de Mayo, pisando estas baldosas sin cesar, junto a familiares y amistades de las personas desaparecidas.

En el acto en la UNAJ, organizado por el Centro de Estudiantes y los sindicatos docentes y nodocentes, estuvieron Hebe Pastor de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo y cuatro Madres más: Josefa de Fiore, Rosa de Camarotti, Rosa de San Martín y Carmen Arias. Una multitud acompañó a las Madres y pudo escuchar cuando Hebe de Bonafini afirmó a guisa de mandato: “Juntamos la memoria a pedacitos y la volvimos a construir”.

Figura 46

Baldosa de la Plaza de Mayo, con pañuelo de Madres y Abuelas en UNAJ



Nota. Prensa (UNAJ), 2019 [Fotografía].

La presencia de las Madres en la UNAJ ya podía verse en el gran mural que alberga esta institución. Pero la importancia que la comunidad académica otorga a la construcción histórica de políticas de resistencia, de demandas de justicia y de reivindicación de la memoria que tuvo como protagonistas a este grupo de mujeres es evidente también cuando se analiza la manera en la cual la Universidad se hizo eco de la polémica nacional, que llegó a un punto cúlmine cuando se retiraron los pañuelos del espacio por antonomasia de contestación al poder nacional. Este hecho hizo visible un aspecto más de lo que se ha dado en llamar “las políticas negacionistas del pasado reciente” y como respuesta, en la UNAJ como en numerosas plazas y paredes de todo el país, se pintaron pañuelos en los lugares de paso.

Figura 47

Pañuelos en la rotonda de entrada de UNAJ



Nota. Prensa (UNAJ), (s.f.) [Fotografía].

5. Apuestas y desafíos en la transmisión del pasado reciente

El breve relevamiento de marcas del terrorismo de Estado en la zona de Florencio Varela que nos hemos propuesto hasta aquí, nos lleva, a modo de conclusión, a interesarnos en otro aspecto menos visible, más complejo y árido, que es el de completar el recuerdo de las víctimas y de quienes sobrevivieron a la represión resistiendo contra ella con la identificación de las responsabilidades locales tanto en el sostén a la dictadura como en la acción criminal de la desaparición.

Cuando las responsabilidades llegan al marco de la ciudad y, en particular se hace referencia a la participación de civiles en la represión, se conjugan factores territoriales que agudizan las disputas ya no solo memoriales, sino por pedidos de verdad y de justicia. A quien se pueda llevar a la justicia por la ejecución de un crimen no es equivalente a quien se señale socialmente como responsable. Estos procesos son lentos y confusos, y la personalidad del individuo cuestionado juega tanto en el avance de las investigaciones como la de quienes lo acusan. Muchas veces, las palabras propias de quienes sobreviven son puestas en duda, con más razón cuando ya han pasado al menos 45 años de los hechos. En otras, los tribunales intervienen adjuntando las piezas probatorias faltantes, como fue el caso de la Cámara de Apelaciones de La Plata, que completó el testimonio de Ramona Melba elba Campodónico, citado precedentemente, que permitió identificar a la persona mencionada por la sobreviviente.⁵⁸

58 Tal como aparece en su testimonio: “DR. SCHAPIRO.- Claro, por eso, cuando la trasladan de Varela al Regimiento 7, usted comentó que la trasladaron en un auto una persona que yo no escuché bien, que fue Candidato a Intendente?”

CAMPODONICO DE SANCHEZ RAMONA MELBA.- Yo le puedo averiguar el nombre, pero ese hombre estuvo con la policía, estuvo con los militares, entregó gente...

Así, Francisco “Chicho” Basile, es decir, el candidato a intendente de 2003 por la agrupación 17 de Octubre, citado en la declaración judicial de Campodónico, fue denunciado a partir de esta identificación y la CMVyJ-FV, portavoz de este reclamo, realizó múltiples manifestaciones para que la localidad lo condene socialmente.

Ahora bien, el paso más importante en la reconstrucción local de la historia del terrorismo de Estado es seguramente la creación del “Espacio de la Memoria” y la puesta a disposición de los ciudadanos de los archivos locales del pasado dictatorial. La apertura de estos archivos fue reclamada por las organizaciones sociales mientras que, paralelamente, desde la Municipalidad y la DDH-FV se gestionaba ante las autoridades provinciales en el mismo sentido. El 18 de noviembre de 2009, la intendencia firmó un convenio de cooperación consignando la promoción del acceso a los archivos municipales. Este convenio, que lleva el número 1305, fue firmado por quien fue intendente de Florencio Varela, Julio Pereyra; el ministro de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la época, Julio Alak y el entonces secretario de Derechos Humanos, Eduardo Luis Duhalde. Pero es recién el 6 de mayo de 2011 que, por la ordenanza N° 6890 del HCD, votada por unanimidad, la ciudad adhiere a dicho convenio. Finalmente, el 16 de agosto de 2012 se promulga la Ordenanza Municipal N° 7571 que crea el Espacio de la Memoria, el “primer archivo histórico municipal de la memoria en la provincia de Bs. As. destinado a reunir, acopiar, compilar, ordenar, clasificar, resguardar y preservar la documentación relacionada con los Derechos Humanos durante el período comprendido entre 1976 y 1983 inclusive” (foja 5).

[...] DR. SCHIFFRIN.- No, vamos a ver si lo averiguamos eso ahora, Señora Secretaria pide en la Secretaría Electoral que nos mande la lista de candidatos de Florencio Varela de las elecciones pasadas, no este año, sino el año pasado” (Campodónico, 1 de septiembre de 2004).

Figura 48

Apertura de archivos



Nota. Las familias de desaparecidos varelenses exigen que se abran los archivos del municipio. Archivo CMVyJ-FV (s.f.) [Fotografía].

Si se quiere obtener un dato del archivo, realizar una investigación o leer la lista de funcionarios municipales del período 1976-1983, se puede ingresar al sitio del gobierno de la ciudad, ir a la solapa “Vecinos” y en el “Espacio para la memoria” obtener esa información.⁵⁹ Los archivos de Florencio Varela forman parte del grupo de archivos de trece municipios de la provincia de Buenos Aires que integran el programa “Archivos y memorias locales” de la Comisión Provincial por la memoria (CPM) y que conformaron la muestra *Vidas espiadas. 45 años de inteligencia ilegal*, inaugurada como parte de las conmemoraciones del 45.º aniversario del golpe de Estado.

⁵⁹ El enlace a este listado es <https://www.varela.gov.ar/vecinos/archivos/funcionariosvarelenses1976-1983.pdf>

Figura 49

“La casita” de la DDH-FV



Nota. Frente de la sede de la Dirección de Derechos Humanos de Florencio Varela.
Adaptado de Nández, G. (2019) [Fotografía].

La historia del terrorismo de Estado en Florencio Varela se escribe cotidianamente. Las memorias reivindican su participación y de cada confrontación resultan nuevas marcas territoriales. La ciudad está invadida de ellas. Pero esto solo no es suficiente. Queda el desafío de que sean leídas, comprendidas, incorporadas por la ciudadanía a sus propias actividades memoriales. Y esa tarea solamente es posible si desde el Estado y desde las asociaciones se gestionan verdaderas pedagogías de las memorias. El olvido no es la traba al recuerdo. El freno a la memoria se encuentra en la decisión colectiva de olvidar, una alternativa que podemos constatar, pareciera no ser parte de la idiosincrasia de los varelenses.

6. Propuesta de trabajo

Hemos mostrado ejemplos de marcas y recuerdos del pasado reciente que reviven en el presente. Vimos que no siempre basta con erigir un monumento para que este de por sí construya memoria. Por esto, les proponemos las siguientes actividades para seguir pensando:

6.1. Actividad 1 (para varelenses)

Si son de Florencio Varela, les proponemos ir al anfiteatro Néstor Ardeti y preguntar a quienes allí pasean y juegan si saben quién es y qué significa la placa en su honor. Registren por escrito o graben los testimonios. Para profundizar, proponemos que reconstruyan los recuerdos que de él tienen con las personas del vecindario que lo conocieron.

6.2. Actividad 2 (para otros territorios locales y nacionales)

Si viven en otro distrito o país, les proponemos que comiencen preguntándose si conocen a alguna persona desaparecida, si saben qué homenajes y marcas existen en la ciudad o en el país que habitan y armen una lista. Luego los invitamos a que hagan lo mismo en su familia y en su lugar de pertenencia y que entre todos construyan una nueva cartografía memorial del territorio que habitan, un mapa como los que vimos en este capítulo.

Una vez realizadas estas actividades, les pedimos que nos envíen los mapas, fotos, testimonios y textos con el nombre de la persona o de integrantes del grupo que realizaron la actividad a nuestro correo electrónico: unaj.investiga.2020@gmail.com

De este modo, podremos seguir construyendo memoria y comunicándonos en futuras producciones de nuestra universidad y de los grupos del territorio.

Álbum de figuritas: historia visual y nostalgia varelense

MARIANA JACOB, con la colaboración de YAMILA PONCE
y NORA SARMIENTO⁶⁰

En la fotografía que tus ojos vuelven dulce
hay tu rostro de perfil, tu boca, tus cabellos,
pero cuando vibrábamos de amor
bajo el oleaje de la noche y el clamor de la ciudad
tu rostro es una tierra siempre desconocida
y esta fotografía el olvido, otra cosa.

Juan Gelman, “Foto”, *Velorio del solo*, 1961 (Ed. Nueva Expresión)

Introducción

Este capítulo contiene una colección de imágenes que conforman un posible *álbum de figuritas* para configurar una entre tantas historias visuales de Florencio Varela. Estas figuras nos permiten actualizar el pasado para observarlo, desde la mirada de un presente cambiante, complejo y diverso y activan la nostalgia que siempre nos traen los recuerdos. Seguramente, faltarán imágenes, porque es imposible capturar Varela en una sola serie de fotos (cada cuál puede pensar su selección).

⁶⁰ Agradecemos la colaboración de Euclides Simao y Natalia Estepa, integrantes del equipo de investigación y vinculación así como los comentarios y sugerencias de Mirta Amati y Laura Kaplan –editoras del libro– para la versión final de este capítulo.

Como en todo álbum de figuritas, siempre hay algunas que son “difíciles”, por eso los invitamos a recorrerlo para que, al final del capítulo, nos compartan las que les gustaría que se agregaran y podamos completarlo colectivamente.

Figura 50

Un posible álbum de Varela



Nota. Ruiz, G. (2023) [Montaje fotográfico]

El álbum de figuritas comienza a utilizarse en los inicios del siglo XX como una estrategia publicitaria de venta de golosinas para atraer la atención de los niños, que coleccionaban esas imágenes y creaban juegos interactivos con ellas (Scheinkman, 2018). Sin embargo, esas imágenes fueron conformando una narrativa visual, sobre personajes históricos, deportistas, lugares y diversas temáticas que, con el paso del tiempo, se transformaron en objetos de colección de los adultos. Esas colecciones, y la acción de coleccionar, les permiten recorrer parte del pasado con una mezcla de nostalgia lúdica, combinadas por distintos formatos visuales entre ilustraciones y fotografías. También, son fuentes de información para investigaciones sociales, culturales e históricas.

1. Los álbumes también cuentan historias

Antes de los álbumes de figuritas, existía otro tipo álbum: el de fotos. ¿Cómo nacieron los álbumes familiares? Para 1855, se utilizaba una cámara de múltiples objetivos que permitía obtener hasta doce retratos en diferentes poses de 6 x 9 centímetros a bajo costo (Alexander, 2016). Este tipo de imágenes se llamaban “tarjetas de visita” (o, en francés, *cartes de visite*). Eran pequeñas postales personales, retratos que circulaban tal vez como hoy circulan las *selfies*, para compartir, comunicar y regalar entre amistades, conocidos y familiares. La producción en serie de la fotografía en este formato implicó la popularización y pronta propagación de retratos que comienzan a ser coleccionados (Alvarado, 2004). A partir del uso de estas fotografías en un tamaño y formato en papel similar a las figuritas que conocemos en la actualidad (una forma diminutiva y coloquial de llamar a las figuras pequeñas), se da lugar en 1860 a la aparición de libros que se llamaron “álbumes” (porque la mayoría de las fotografías se realizaban con el

proceso de copiado a un material llamado albúmina),⁶¹ preparados y acondicionados para exhibir estas colecciones.

El álbum familiar era corriente, aunque, por supuesto, solo en algunas clases sociales que contaban con un dinero para destinar a estos recuerdos. También, la escuela contribuyó a este tipo de registros, con la fotografía de fin de año: una por grado y otras, personales, que se intercambiaban con otras compañeras y otros compañeros.

Actualmente, el álbum familiar ya no se usa. El armado de un álbum impreso quedó reservado a eventos especiales como casamientos y cumpleaños de quince. En su lugar, empezaron a predominar las aplicaciones en línea y los dispositivos donde se guardan las fotografías, así como los autorretratos que conocemos como *selfies*. Desde los *fotolog*, una de las primeras redes sociales –que se puso de moda a principios del 2000, donde los blogueros o fotologueros, subían una imagen diaria y podían recibir comentarios– hasta las actuales aplicaciones como *Instagram*, que continúan con la predominancia de la imagen fotográfica por sobre el texto, ahora a través de celulares, las redes/ aplicaciones son un reservorio de imágenes. La mayoría de nuestras fotos se almacenan en nubes virtuales y, muchas veces, perdemos el registro de ellas. Por eso, un ejercicio interesante de la memoria es reunir imágenes dispersas.

61 Es un proceso de positivado en papel mediante contacto directo, es decir que es necesario un negativo; para ello, se utilizaban negativos de vidrio de albúmina y también de colodión. La innovación que traía este nuevo proceso fue la posibilidad de producir muchas copias del mismo negativo y en un soporte mucho menos frágil que el vidrio o el daguerrotipo. Con este invento, comenzaron a realizar copias en distintos tipos de papeles y se empezaron a coleccionar las fotografías, que se guardaban en libros a los que se les dio el nombre de *álbumes*, aunque ya no se utilizara esta técnica de copiado.

Pensar esta narración visual desde el álbum de figuritas y no únicamente como un álbum de fotografías es entenderlo desde su *naturaleza híbrida* (Silva-Díaz Ortega, 2005) y rechazar las definiciones reductoras que dejan fuera algunas de sus posibles y variadas manifestaciones. Un álbum es una colección (de imágenes o fotografías) y, como tal, tiene un recorte, una intención definida por quien propone esta colección: en nuestro caso, estudiantes, becarias y docentes de proyectos de vinculación de la UNAJ. Sin embargo, no es el único recorte posible, porque las imágenes o figuritas pueden ser parte de otros posibles modos de coleccionar y crear otros álbumes.

Por todo esto, pensamos incluir en este libro una suerte de álbum de figuritas varelense que permita combinar lugares y espacios de la localidad, símbolos, imágenes y personas, porque nos ayuda a recordar: “Recordar quiere decir, seleccionar ciertos capítulos de nuestra experiencia y olvidar el resto. No hay nada tan doloroso como el recuerdo exhaustivo e indiscriminado de cada uno de los detalles de nuestra vida” (Fontcuberta, 1997: p. 58).

Un álbum, también, es un objeto cultural en formato de libro que permite la combinación entre el lenguaje visual y textual que posibilita la interpretación entre ambos (Duran, 2007). Su materialización (física o virtual) es arte visual de imágenes secuenciadas, que conforman una unidad que es la página (Bosh, 2007). Un álbum de figuritas colecciona imágenes que dan una visión sobre los hechos, las personas y los lugares que testimonian: es una narración visual.

2. ¿Cómo pensamos, imaginamos y armamos este álbum de figuritas/ postales varelenses?

Para este álbum de figuritas varelense, contamos con algunos de los planos y bocetos de los inicios de la fundación de Florencio Varela. Esa

iconografía nos invita a imaginar cómo se diseñaba y configuraba la construcción de esta ciudad. En sus símbolos, se encuentran valores y las representaciones de la identidad urbana frente a otras ciudades que también se fueron constituyendo para la misma época.

Las fotografías institucionales, así como las pertenecientes a colecciones de particulares se sumaron a *nuestra* colección de imágenes. Pero como en todo álbum de figuritas, también están aquellas imágenes que se consideran como las *difíciles*, las que no se pueden encontrar o tardan en aparecer y se configuran como objetos del deseo. Para este álbum, no pudimos encontrar fotografías de personas que no contaban con la posibilidad de tener este tipo de imágenes (ya sea por su posición económica, de clase o de género), pero tampoco pudimos encontrar postales de nuestra ciudad, ya que no todas las ciudades tenían estudios de fotografía o fotógrafos de oficio. Esto fue posible en otros períodos, más cercanos al nuestro: en la década de 1990 y en la actualidad, pero fueron producidos por el Estado municipal y algunas asociaciones culturales como las de la Sociedad Civil “Mi Pueblo”, enviadas a sus socios, en 1998.

Las postales, tanto como las tarjetas de visita, fueron otra forma de transformar la imagen fotográfica en un objeto cultural de circulación y de colección. Las postales permitían acercar lugares lejanos, registrar paisajes o espacios urbanos. Así, las postales de ciudades eran otros productos que servían para registrar y recordar espacios, personas y tiempos del pasado. El surgimiento del turismo y su impulso publicitario dieron lugar al auge de las postales (Freund, 2015). A diferencia de Varela, otras ciudades contaron con estos recuerdos, como fue el caso de Quilmes que, en su centro, poseía estudios fotográficos y, también, quienes tomaban fotografías en forma no profesional.

Hay una suerte de álbum de Varela imaginario, que no está publicado, no tiene una materialidad de papel ni tampoco virtual en las redes, pero *circula* en actos y reuniones sociales, en conversaciones de quienes habitan Varela; una parte de él también se encuentra *guardado* en archivos municipales y personales, en revistas y periódicos locales. Pero lo cierto es que es un álbum disperso, comunitario y plural. Imágenes de lugares emblemáticos o espacios de memoria, de personas del pasado y del presente que se recuerdan y rememoran.

Como señalamos, no es posible aprehender en una serie limitada de fotos/figuritas/postales a Florencio Varela. Pero hacemos explícito nuestro criterio e invitamos a alimentar el álbum con otras personas y espacios –en la última parte de este capítulo: la propuesta de trabajo (apartado 4)–.

Nuestro criterio de selección se basa en varios aspectos –relacionados con grupos varelenses y con nuestro trabajo de campo en el proyecto de investigación– de los que participamos como estudiantes y becarias:

1. La historia localizada: lo efectivamente resguardado, archivado y recolectado (en archivos locales, en fuentes históricas como son los periódicos y revistas, etc.; trabajo que realizan los historiadores y archivistas).
2. La memoria local: los recuerdos seleccionados por diferentes grupos sociales de Florencio Varela (testimonios recolectados por nuestro equipo a diferentes personas entrevistadas e informantes claves. También se tuvieron en cuenta las expresiones y testimonios expresados en actos y conmemoraciones organizadas por asociaciones civiles y los trabajadores de distintos sectores de la Municipalidad de Florencio Varela en las que participamos).

A partir de ese criterio, como vimos más arriba, agrupamos las imágenes del álbum de figuritas varelense en estas clases:

- Dibujos y fotos de la ciudad: monumentos, instituciones y espacios públicos
- Fotografías personales
- Fotografías de grupos
- Símbolos y objetos

Antes de pasar a las imágenes, les contamos que, justamente, Florencio Varela fue uno de los primeros que utilizó ese invento revolucionario y sorprendente que era la fotografía (en el Capítulo 1, se mencionó cómo y por qué nuestra ciudad lleva su nombre). Esas primitivas fotos se llamaron “daguerrotipos”⁶². Como recuerda Florencio Varela, en *El Comercio del Plata* (4 de marzo de 1840):

Las imágenes [...] han sido reproducidas a nuestra vista, sobre el bruñido metal, preparado por el genio Daguerre, con una verdad y un primor que desafían al pincel más delicado (...) El aparato que hemos visto salió de Francia en septiembre del año anterior, un mes después de la publicación del descubrimiento. (Florencio Varela en Cuarterolo, 1995)

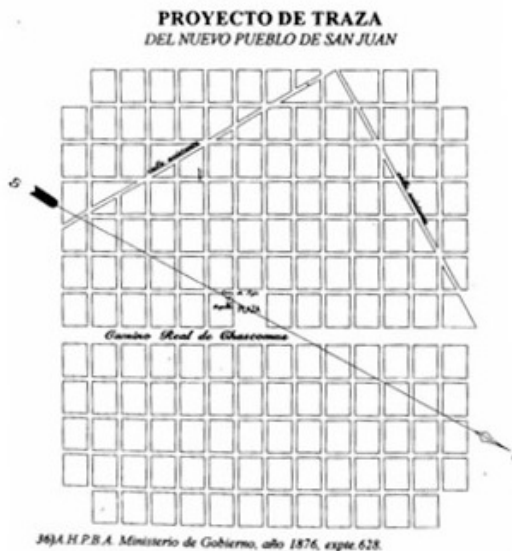
3. Un posible álbum varelense

3. 1. *Dibujos y fotos de la ciudad: monumentos, instituciones y espacios públicos*

62 El daguerrotipo es una fotografía hecha sobre una placa de cobre que posee una fina capa de plata pulida. Una de las características más importantes del daguerrotipo es que se trata de una fotografía única (Tomasini, 2020).

Figura 51

Proyecto de la traza del pueblo de San Juan (1876)



Nota. Adaptado de Levoratti, J. (1996) [Plano], *Los orígenes de Florencio Varela (1830-1918)*, (p. 32), Estilo Gráfico.

Figura 52

Laboratorios YPF



Nota. Actualmente, es el predio de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Adaptado del Archivo del Museo Comunitario de Artes Visuales e Histórico (1942), [Fotografía] Municipalidad de Florencio Varela.

Figura 53

Boulevard de la avenida San Martín al finalizar los festejos de la creación de la ciudad de Varela (febrero de 1954)



Nota. Archivo del Museo Comunitario de Artes Visuales e Histórico [Fotografía], Municipalidad de Florencio Varela.

Figura 54

Foja del expediente municipal con fotografía del Monumento Conmemorativo Declaración de Ciudad. Formalmente se lo conoce como “Motivo Alegórico de la Declaración de Ciudad” (1953)



Nota. Archivo del Museo Comunitario de Artes Visuales e Histórico (1953) [Fotografía], Municipalidad de Florencio Varela.

Figura 55

Boceto del Monumento Conmemorativo Declaración de Ciudad. Formalmente, se lo conoce como “Motivo Alegórico de la Declaración de Ciudad”



Nota. La alta aguja de cemento con que cuenta este monumento, es un símbolo de un pueblo que crece, que progresa. Archivo del Museo Comunitario de Artes Visuales e Histórico [Dibujo], Municipalidad de Florencio Varela.

Figura 56

Capilla presbiteriana escocesa de St. John (circa 1900)



Nota. St. John, fundada en 1854, da el nombre a la localidad de La Capilla. Adaptado de Grant, W. (2007) [Fotografía] Visita a la antigua capilla escocesa San Juan, en Florencio Varela (p. 12), *Revista Iglesia presbiteriana San Andrés*, 3.

Figura 57

Primera plana del diario “El Municipio”



Nota. Adaptado de El Municipio (8 de febrero de 1999) [Fotografía]. Se informa la inauguración del Museo de Artes Plásticas e Histórico de Varela (p. 7) III (26).

Figura 58

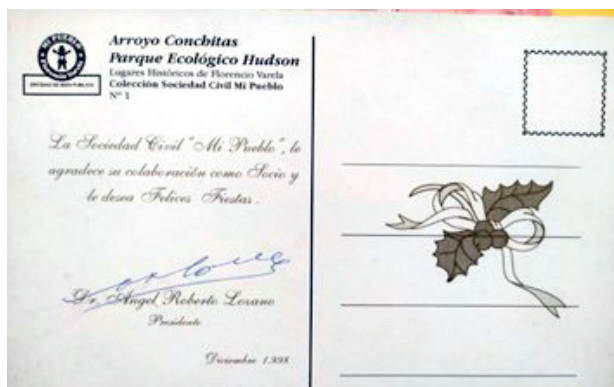
Anverso de la postal n.º 1 de la colección de la Asociación Civil “Mi Pueblo” (diciembre de 1998)



Nota. Arroyo las Conchitas, Parque Ecológico Hudson, Lugares Históricos de Florencio Varela. Archivo personal de Graciela Linari [Postal].

Figura 59

Reverso de la postal n.º 1 de la colección de la Asociación Civil “Mi Pueblo” (diciembre de 1998)

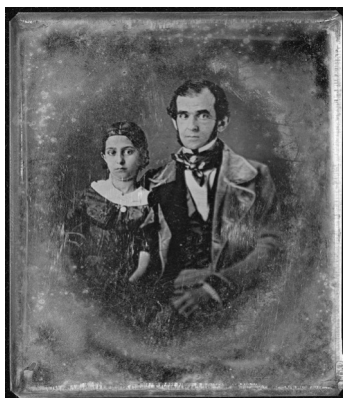


Nota. Editada para los socios, firmada por su presidente, Ángel Roberto Lozano. Archivo personal de Graciela Linari [Postal].

3.2. Fotografías personales

Figura 60

Florencio Varela (1807-1848) con su hija María



Nota. Detalle del daguerrotipo de 6,9 x 8,0 cm. (circa 1847). Adaptado de Zubizarreta, I. (2017) [Daguerrotipo]. Los unitarios vistos por la prosopografía, (p 28.), *Ciencia Hoy*, 26 (155).

Figura 61

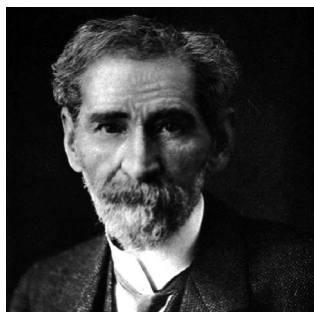
Juan de la Cruz Contreras (1826-1909)



Nota. Nació en la actual Florencio Varela. En retribución a sus servicios como cocinero en la campaña del desierto, se le otorgaron grandes extensiones de tierras en Quilmes y en Mar del Plata. En 1871, junto a los vecinos de los cuarteles 3.º y 4.º de Quilmes, suscribió una petición para que fuera reconocido el pueblo de San Juan y después ofreció un edificio -por diez años- para que en él funcionara una escuela. Apremiado económicamente, vendió sus tierras en 1880. Allí se alza la iglesia San Juan Bautista. En 1993, por gestión de los vecinos, sus restos fueron trasladados del cementerio local a este templo. Su nombre le fue impuesto a la calle que pasa por frente al edificio municipal y a la iglesia: luego de varios cambios es la actual de 25 de Mayo. Finalmente, le fue adjudicado su nombre a otra arteria que nace en la Avenida San Martín, a un lado de la plaza principal, se abre hacia el sur hasta la calle Batalla de Ituzaingó. Adaptado de 100 vecinos 100 (2011), (pp 6 y 7) [Fotografía], *Palabras con Historia*, 10 (100).

Figura 62

Guillermo E. Hudson (1841-1922)



Nota. Naturalista y escritor argentino. Nació en la estanzuela “Los veinticinco ombúes”, que pertenecía antes a Quilmes y hoy, a Florencio Varela. Entre sus numerosas obras encontramos, *Allá lejos y hace tiempo* (1918), el libro de memorias en el que recoge vivencias de su vida en el actual Florencio Varela y Brandsen. En nuestro distrito, la avenida que atraviesa las tierras que pertenecían a la estancia en la que nació, lleva su nombre y, desde 1930, la antigua estación *Conchitas* del Ferrocarril del Sud, también. Adaptado de 100 vecinos 100 (2011) (p.12) [Fotografía], *Palabras con Historia*, 10 (100).

Figura 63

Guillermo Davidson (1860-1940)



Nota. Nació en la estancia “Santo Domingo”. Fue elegido intendente municipal en las primeras elecciones celebradas en el recién creado Partido el 18 de febrero de 1892, elección que se repitió al año siguiente y, nuevamente, en 1898. En 1902, fue elegido presidente del Concejo Deliberante. En 1926, donó una importante fracción de terreno para ampliar el cementerio local. Adaptado de 100 vecinos 100, (2011) (p.7) [Fotografía], *Palabras con Historia*, 10 (100).

Figura 64

Aída Bustamante (1939-2022)



Nota. Concejala y primera intendenta mujer en Florencio Varela. Se hizo cargo de la intendencia (interinamente) durante unos meses de 1987. Sucedió a José Luis Barboza durante la suspensión de Julio Carpinetti. Adaptado de Un 23 de marzo... (2021) (p.3) [Fotografía], *Palabras con Historia*, 19 (204).

Figura 65

Graciela Linari (1941-2022)



Nota. Historiadora, periodista y directora de *Palabras con Historia*, de Florencio Varela. Fue la redactora principal del proyecto que declaró monumento histórico provincial a la Capilla de los Escoceses. Adaptado de Suárez, A. C. (1° de febrero de 2013) [Fotografía], Entrevista Graciela Linari, *Mi ciudad*. <https://www.miciudadenlinea.com.ar/nota/20130201-graciela-linari>).

Figura 66

Gino Gardenal (1948-2012)



Nota. Sacerdote y titular del Decanato de Florencio Varela. Popularmente conocido como "Padre Gino". Fundó la Casa de Encuentros de Evangelización "Cura Brochero" y la carpa misionera, que recorría los barrios populares de Varela. Adaptado de Continúa el homenaje al padre Gino Gardenal (7 de julio de 2010) [Fotografía], *El Día*. <https://www.eldia.com/nota/2010-7-7-continua-el-homenaje-al-padre-gino-gardenal/amp>.

Figura 67

Nahuel Pennisi (1990-)



Nota. Cantante, compositor y guitarrista, nacido en Florencio Varela. En 2009, tocó por primera vez en el Festival de Cosquín y fue consagrado artista revelación. Adaptado de Nahuel Pennisi recordó sus días en la escuela “Cecilia Grierson” del barrio Mayol (1.º de agosto de 2020) [Fotografía], *Varela Informa*. <https://varelainforma.com.ar/nota/2898/nahuel-pennisi-recordo-sus-dias-en-la-escuela-cecilia-grierson-del-barrio-mayol>

3.3. Fotografías de grupos

Figura 68

El equipo de fútbol de primera división de Defensa y Justicia (1936).



Nota. El Club Social y Deportivo Defensa y Justicia nació el 20 de marzo de 1935 en casa de don Antonio Vives, viejo empleado del Correo, que fue designado presidente de la incipiente institución. Adaptado de “Defensistas” hasta el fin (1975) (p. 7) [Fotografía], *El Varelense*, XXXV (1.139).

Figura 69

El equipo de básquet del club Defensa y Justicia (1937)



Nota. Adaptado de Defensa y Justicia nació en un Auto Viejo 1975 (p. 7) [Fotografía], *El Vareloense*, XXXV (1.139).

Figura 70

El coche de El Halcón, con el N.º 1, en el garaje de la empresa de colectivos (marzo de 1943)



Nota. Adaptado de Hace 80 años nacía un mundo de 20 asientos (2008) (pp. 6 y 7) [Fotografía], *Palabras con Historia*, 7 (64).

3.4. Símbolos y objetos

Figura 71

El primer escudo de 1943



Nota. Adaptado de *Un recorrido por la historia del escudo varelense* (2021) [Dibujo] Municipalidad de Florencio Varela. http://www.florenciovarela.gov.ar/prensa/nota.aspx?not_id=102247.

Figura 72

Escudo actual de Florencio Varela



Nota. El escudo heráldico de forma francesa antigua fue creado por la ordenanza 612/81. El primer cuartel simboliza al periodista Dr. Florencio Varela. El libro abierto recuerda también al escritor y ornitólogo Guillermo Enrique Hudson. En el segundo, el fondo plata simboliza la pureza. El clavel representa la flor que se cultiva en la región. La rueda y la retorta significan el trabajo y la industria. El tercero ilustra la tierra y representa la fertilidad del suelo. El arroyo recuerda el "Arroyo Las Piedras", lugar donde se nucleó la población inicial. El cuarto, representa la serenidad del cielo azul. El buey y el yugo, la principal fuente de trabajo. La Cruz Redentora recuerda la raíz cristiana de nuestra Patria. Adaptado de *Un recorrido por la historia del escudo varelense*, (2021) [Dibujo digital], Municipalidad de Florencio Varela. http://www.florenciovarela.gov.ar/prensa/nota.aspx?not_id=102247.

Figura 73

Bandera de Florencio Varela



Nota. El Honorable Concejo Deliberante sancionó el expediente N° 26597/18, en este se estableció la Bandera de Florencio Varela. Adaptado de Florencio Varela ya tiene su Bandera: El Concejo Deliberante sancionó su creación (4 de mayo de 2018) [Dibujo digital], *Varela al Día*. Florencio Varela ya tiene su Bandera: El Concejo Deliberante sancionó su creación | Varela al día.

Figuras 74 y 75

Fragmentos de las historietas de Mario Fabrizzi y Dante Ocampo en ocasión del 130.º aniversario de Florencio Varela (2021)



Nota. Adaptado de Fabrizzi, M. y Ocampo, D. (2020), *Fede, pichón de Varela*, Instagram (comixvarelacity). Cedita por los autores.

4. Propuesta de trabajo

4.1. Completar el álbum de figuritas: un desafío y una invitación

En este capítulo, fuimos mencionando que un álbum de figuritas va conformando una narrativa visual, sobre personajes históricos, lugares y elementos que, con el paso del tiempo, se transformaron en objetos de colección. En este sentido, nunca llega a ser un objeto acabado, siempre hay una figurita más, es decir, una imagen en ilustración o en fotografía que puede sumarse.

Al comienzo, hicimos referencia a Florencio Varela, porque su nombre fue elegido para nombrar la localidad, pero también fue uno de los primeros en traer el daguerrotipo (por ende, la fotografía) al Río de la Plata. La fotografía que circula (y por la cual conocemos el rostro de Florencio Varela, que figura en *nuestro* álbum de figuritas varelense) fue uno de los primeros retratos que se registraron. En el daguerrotipo, está posando junto a su hija, esa imagen para la época (1847) fue transgresora porque los hombres posaban solos o junto a su familia en la que se incluía a la esposa. Con el paso del tiempo, la fotografía, sus usos y, las poses de quienes aparecen, fueron evidenciando otras formas de ver, de mirarnos y de generar imágenes. Toda fotografía propone y encarna un modo de ver. Cada vez que las miramos somos conscientes, aunque solo sea débilmente, de que se escogió esa vista de entre una infinidad de otras posibles (Berger, 1972). Por esto, les proponemos algunas actividades que nos ayudarán a dialogar con las imágenes.

4.2. Cuestión de género

Teniendo en cuenta lo que mencionamos sobre la primera fotografía de Florencio Varela junto a su hija, podemos revisar los distintos *álbumes* que circulan en nuestra comunidad y reflexionar acerca de quiénes aparecen retratados y por qué (pueden ser álbumes familiares

como el de los quince años, o del casamiento, ya sean impresos o los tengan en las redes).

- ¿Cómo aparecen las mujeres? ¿o no aparece ninguna?, ¿aparecen otros géneros e identidades?
- ¿Cuáles son las poses de las personas retratadas?
- ¿Qué cuentan con sus objetos y vestimentas?
- ¿Qué significaba eso para la época en que fue tomada la fotografía?, ¿y para la actualidad?

4.3. Retratos e identidades

Los retratos son unas de las primeras formas de registro que implementó la fotografía, pero con el paso del tiempo y los avances tecnológicos esos registros fueron cambiando. En la actualidad, hay registros más íntimos y cotidianos, pero también están los registros en espacios públicos, eventos o en estudios fotográficos. En el retrato, son los gestos y las poses los que se destacan configurando estilos y formas identitarias en cada época.

- Teniendo en cuenta esta posibilidad que nos da un álbum, podemos comparar y analizar las distintas poses, observar qué se repite o se diferencia según cada época.
- ¿Qué más nos cuenta una fotografía?, además de la información visual, ¿que transmite?
- ¿Las *selfies* son retratos?
- ¿Qué nos cuentan las *selfies*? Comparen las similitudes y diferencias entre los retratos incluidos en el álbum de figuritas varelenses y las *selfies* que suben a las redes.

4.4. Un álbum interactivo

Para continuar ampliando este álbum de figuritas, les proponemos que nos manden a nuestro correo (unaj.investiga.2020@gmail.com) esas imágenes que consideran que tendrían que estar en esta colección pero no fueron incluidas. En esta construcción colectiva, cada registro visual aporta un modo de ver nuestra historia varelense en imágenes. Pueden ser fotografías del pasado lejano o del pasado reciente (actuales), analógicas o digitales.

En este sentido, compartimos a continuación un grupo de imágenes realizado por Mariana Jacob con la técnica de la fotografía estenopecica, que forman parte de la serie *Postales varelenses*. Durante marzo/ abril de 2021, la municipalidad de Florencio Varela lanzó una convocatoria y luego una muestra virtual a través de la secretaría de cultura, deportes y recreación, “Mirada Estenopecica”, en la que participaron representantes a nivel nacional e internacional. Para esta serie, se utilizó el modelo Peyka, que es una cámara realizada con cartón: pueden copiar que molde del siguiente enlace: [El Mundo de Peyka | Fotografía Estenopecica](#). Estos dispositivos se realizan con materiales reciclados como cajas o latas y no tienen sistemas ópticos (lentes u objetivos) basados en la refracción de la luz, sino que poseen un orificio (que se llama estenopo), que es el encargado de formar la imagen en su interior. Tomar una fotografía estenopecica es contracultural, teniendo en cuenta los tiempos más lentos para tomar la imagen y los materiales utilizados en contraposición a la cultura visual digital que permite crear imágenes a gran velocidad. Además, se usa como estrategia educativa: al armar la cámara, las y los estudiantes entienden el proceso de realización y creación de las imágenes fotográficas.

Parroquia San Juan
Bautista



△ Figura 76

Monumento a la bandera
con mensaje para las
víctimas del Covid-19



△ Figura 77

Viejo almacén local
ubicado en
el barrio La Capilla



△ Figura 78

Fachada del Museo
Comunitario de Artes Visuales
e Histórico de Florencio Varela



△ Figura 79

Universidad
Arturo Jauretche



△ Figura 80

Monumento a los
Caídos en Combate



△ Figura 81

Estudiantes en la vuelta a
la presencialidad y el trabajo
por "burbujas" durante
la pandemia - Escuela de
Educación Secundaria N° 16
"Evita" de Florencio Varela



△ Figura 82

Monumento Cañón
de Malvinas, Avenida
San Martín y 9 de Julio



△ Figura 83

Capilla Virgen de Luján
en la Plaza Callegari



△ Figura 84

Zona de productores hortícolas
en el barrio La Colonia.



△ Figura 85

Estudiantes del Taller de Imagen en la vuelta a la presencialidad
en la práctica de fotografía estenopeica- Escuela de Educación
Secundaria N° 35 de Florencio Varela



△ Figura 86

Postales futuras: reflexiones a modo de cierre

MIRTA AMATI

Desde la orilla de la ciencia (...) pretendo ofrecerle a mis paisanos un espejo donde vean reflejadas ciertas modalidades nuestras (...)

(...) excuso la ausencia de informaciones estadísticas y de investigaciones de laboratorio que pudieran darle, con la abundancia de citas y cuadritos, el empaque científico de lo matemático y al autor la catadura de la sabiduría. Las pocas pilchas que lo visten son las imprescindibles para justificar la presentación del testimonio.

Jauretche, A. (1966)

Introducción

Como señalamos en la introducción, propusimos un recorrido del libro con postales intervenidas y un álbum de figuritas seleccionadas, recopiladas y producidas a partir de nuestra *experiencia de investigación, docencia y vinculación*. Es un modo de *dar testimonio* de las *propias observaciones, vivencias e intercambios* con las personas y los grupos donde enseñamos, aprendemos, participamos de actos y visitas guiadas, entrevistamos, buscamos fotografías y postales *en Varela*. A medio camino entre nuestro trabajo académico y nuestra identidad ciudadana y nacional: *la orilla de la ciencia*.

Les propusimos a ustedes ser más que lectores, les propusimos que tomen este trabajo como un libro “para usar”, para leerlo y subrayarlo, para tomar las postales y las propuestas de cada capítulo y realizar

dinámicas con ellas, en sus grupos y sus organizaciones. También les invitamos a realizar *nuevas postales y nuevos álbumes*.

¿Cuáles serán las *futuras postales de las memorias de Varela*?, ¿qué nuevas imágenes y palabras se sumarán a las de la plaza, las calles, los monumentos y las instituciones varelenses? ¿Qué acontecimientos que todavía no se realizaron incluirán?, ¿qué historias futuras serán registradas y cuáles olvidadas en esas postales del futuro?, ¿qué memorias locales y nacionales serán necesarias recordar y reactivar para poder pensar futuros menos desiguales y más inclusivos?

Les propusimos leer, pero también “entrar y salir” del libro: se trata de la relación entre *las palabras y las cosas*. En la vida cotidiana, damos por sentado que *las palabras son las cosas*, pero enseguida nos damos cuenta que no es así: hay distintas palabras para las mismas cosas, hay cosas indescriptibles que no se pueden expresar con palabras. Cuando decimos “Argentina” o “Varela” todes no decimos lo mismo: ¿es el lugar?, ¿o alguno de sus espacios?, ¿son las personas que viven en él?, ¿es la representación que tengo por lo que experimenté y viví en esos lugares?, ¿por lo que me contaron o leí en los libros de historia?, ¿por lo que dicen del país o del municipio los medios masivos o “la gente”, es decir, por cómo aparecen representadas en las noticias o en las conversaciones de la vida cotidiana?

Lo mismo que con las palabras, pasa con las imágenes: *son re-presentaciones*. Si bien es cierto que “una imagen vale más que mil palabras”, como dice el dicho popular y por eso elegimos incluir postales en cada capítulo, las imágenes tampoco reflejan la realidad: *no son un espejo*. Hay un orden semántico, de los significados, que “hace mantenerse juntas (...) a las palabras y las cosas” (Foucault, 2002: p. 3). Justamente, ese orden responde a “códigos ordenadores” (p. 6) que establecen denominaciones, identidades y diferencias. No está “en las cosas”, sino en

nuestro sistema cultural, en nuestro lenguaje: en *el modo en que pensamos lo que pensamos*. No es natural, está *naturalizado*.

Por eso, decidimos hablar de “argentinidad y varelidad” y no de “Argentina y Varela, a secas”: para llamar la atención, para perturbar lo establecido, para diferenciar a “las cosas” (los “referentes”: Argentina y Varela) de sus cualidades, significados y prácticas culturales (que cambian a través de la historia y que son diferentes en distintos lugares). Es decir, para acceder a los modos de identificarse y diferenciarse, de recordarse y de recordar pasados y presentes, *en Argentina y Varela*.

Del mismo modo, en lugar de trabajar desde la cultura y la identidad de estos territorios, en este libro propusimos pensar *la (inter)culturalidad y las identificaciones/diferenciaciones* producidas –pero también disputadas– en estos espacios.

La cultura no está localizada en la cabeza de las personas, sino en los símbolos públicos (Ortner, 2005). Allí es donde toma cuerpo: en símbolos como pueden ser los calendarios y los álbumes, los aniversarios y las cartas, las postales y los monumentos, los espacios de memorias. Esos símbolos nos muestran los modos particulares en que esos grupos de personas *ordenan el tiempo y el espacio*, se identifican y se diferencian.

Por eso elegimos diferentes “puertas de entrada” a esos símbolos y sentidos que representamos a través de las postales y el álbum de figuritas que *indican y ordenan* acontecimientos y temporalidades: de los orígenes, del período independentista, de la última dictadura y de Malvinas, pero también del presente y los futuros.

Las puertas de entrada son accesos a otros lugares. Los temas y objetos que abordamos en cada capítulo son, justamente, eso: puertas de entrada a las identidades, culturas y memorias.

A veces las puertas (los aniversarios, las memorias, los monumentos y emblemas, etc.) son tan hermosas que nos quedamos en ellas, olvidando que la propuesta es acceder a las ideas y representaciones y no quedarnos en la puerta de acceso; otras veces, comparamos las puertas con otras que se suponen mejores, ya sea porque son más tradicionales o más renovadoras (la conmemoración fue muy formal o no incluyeron en tal placa a tales personas, o la bandera o el escudo no es tan inclusivo como el de otra nación o localidad): en este caso, esas puertas nos permiten acceder a modos de relacionamiento: ¿cómo pensamos la relación con otros grupos y al interior del nuestro (ya sea Argentina o Varela)?

El 130.º aniversario: “aquí y ahora” y “allá, hace tiempo”

El 130.º aniversario de Varela también funciona como una puerta de entrada, ya que nos permite observar “cristalizaciones sociales” consideradas por los mismos grupos que conmemoran como “parte de sus ideales eternos”: su ideología y sus valores (DaMatta, 2002: p. 41). No es casual que este libro se produjera en el contexto del aniversario de Varela, las “fechas redondas” (Jelin, 2002) se caracterizan por reactivar actos, memorias, productos de distinto tipo: festejos, murales, placas, postales y libros. Las memorias trabajan: las activamos desde distintos espacios, buscando los sentidos del pasado hacia futuros esperados, entre “el espacio de experiencias” y el “horizonte de expectativas” (Koselleck, 1993).

¿Qué fechas del pasado conmemorar?, ¿qué acontecimientos de la historia –en este caso local/localizada– se eligieron?, ¿quiénes la conmemoran? Por supuesto que hay distintos tipos de rituales: estatales, sociales, históricos, políticos, culturales, religiosos; incluso hay aniversarios personales –como el día en que alguien empieza a trabajar o en

que recibe el título universitario—. Pero algunos ritos tienen capacidad de convocar a la sociedad logrando renovar ese “contrato social” por el cual formamos parte de ese colectivo (aunque algunos no vayan a las conmemoraciones e incluso se opongan a ellas –la conciencia de “no ir” o de “oponerse” es parte de ese contrato–).

Tal como analizamos en publicaciones anteriores, los rituales *nacionales* del 25 de mayo y el 9 de julio son parte de las conmemoraciones *locales*, también se realizaron en Florencio Varela. Esto da cuenta de la *capacidad de interpelación* del Estado nacional –a través de la historia– pero, además, de la *efervescencia popular* a la hora de recordarla. Las conmemoraciones de los bicentenarios se realizaron en la Ciudad de Buenos Aires, en la de Tucumán y en Florencio Varela, entre otras localidades, lo que da cuenta de ello (Amati, 2018): no fueron ritos impuestos desde arriba ni desde el centro –la sociedad no fue manipulada por el Gobierno nacional (desde Buenos Aires)–, sino que fueron festejados desde abajo y desde las localidades (por la sociedad, a lo largo y ancho del país), algunos grupos aceptaron las propuestas estatales; otros, organizaron sus propios actos. Además, otros ritos nacionales son reiterados año a año en *nuestra* localidad: como los religiosos o los carnavales (tal como aparecen en las entrevistas realizadas).⁶³ Y también los que se realizan cada 24 de marzo y 2 de abril (que recuerdan las memorias de la última dictadura: las desapariciones locales, la Guerra y el reclamo de los veteranos, ex-combatientes de Malvinas).⁶⁴

63 Si bien no realizamos trabajo de campo con los festejos religiosos y los carnavales, en las entrevistas aparecen referencias a dichas fechas (ver el capítulo 1).

64 Ver los capítulos 3, 4 y 5.

Pero además de esas conmemoraciones, donde se recuerdan eventos históricos realizados en otros lugares de la Argentina, la ciudad varelese recuerda el aniversario de la localidad el 30 de enero. Si bien este recordatorio es particular (otras localidades tienen otras fechas), el aniversario tiene relación con el período nacional y latinoamericano en que algunas ciudades se autonomizaron luego del largo período independentista y nacionalizador.

Como dijimos en la introducción, *Varela no es una isla*: las relaciones con los procesos más amplios -provinciales y nacionales- están presentes tanto en continuidades como en diferencias con dichos procesos: para la fecha conmemorada (30 de enero de 1891) Varela se desarrolló –como otras localidades que rodeaban a la ciudad de Buenos Aires–, crecieron las áreas de campaña y también las actividades productivas que, o bien abastecían a dicha ciudad, o bien se destinaban a la exportación. Estos territorios fueron parte de lo que las y los historiadores llaman la “etapa de organización nacional”, el proceso de consolidación del Estado-nación. Cuando, en 1880, Julio A. Roca asume la presidencia refiere a una etapa libre de “preocupaciones y conmociones internas que ponían en peligro todo”, dando cuenta del “imperio de la nación por sobre las provincias”, un proyecto de *paz y administración, liberalismo y progreso, el orden civilizatorio* que buscaba que el orden burgués mundial se asentara también en la Argentina (Bonaudo, 1999: p. 11). Las historias provinciales y regionales de este proceso confluyen en la nacional: modernización de transportes y comunicaciones; definición de fronteras territoriales, exploración de potencialidades regionales, definición de zonas de ocupación y hábitat, mercantilización de la producción, articulación con la demanda mundial, entre otras cuestiones (p. 13). Este proyecto encontraba a los grupos burgueses y propietarios –gestados en la etapa colonial y posindependiente– con los inmigrantes que habían venido para “hacer la América”.

Hasta 1880, el crecimiento demográfico y la riqueza de “la campaña” habían hecho de Buenos Aires, no una provincia, sino “una ciudad y sus territorios” (Míguez, 2013: p. 17). El territorio donde ahora se encuentra Florencio Varela era parte de esa extensión: parte de los territorios de la ciudad de Buenos Aires.

Pero esa articulación fue *fracturada* con la federalización de Buenos Aires que quedó bajo la jurisdicción de la nación y no de la provincia que ahora tenía otra capital: La Plata. Muchos cambios tuvieron lugar, que también eran producto del propio desarrollo de estos territorios, de las tradiciones culturales y la pujanza económica. Pero la cabeza y el corazón de la Provincia, la referencia indiscutible, seguía siendo la ciudad de Buenos Aires (p. 18).

Esos cambios territoriales (que también eran institucionales, administrativos, políticos y educativos –por ej. las universidades se nacionalizaron conservando sus denominaciones locales–) depositaban muchas esperanzas en territorios como el que luego se denominó “Florencio Varela”, que veían su crecimiento y un futuro promisorio: con una cosecha de trigo exitosa (en 1879), en los cuarteles cuarto y quinto de Quilmes (Casa de Tejas y Capilla de los Ingleses) juntaban fondos para tener escuela y parroquia propia y así pedir la autonomía como “pueblo de San Juan”. A esto se suma la traza del ferrocarril que –con la nueva capital de la Provincia–, pasaría por la localidad (desde Haedo hasta La Plata, recorrido aprobado por decreto en 1883). En 1886, se cambia de nombre: de San Juan a Florencio Varela, lo que también es parte del proceso más amplio: la necesidad de fortalecer al Estado y desplazar a la Iglesia y el pasado colonial (Levoratti, 1996: pp. 40-41). Si bien ese proceso de autonomía es producto de las comisiones vecinales (los sueños de las personas que habitaban San Juan: escuelas, iglesia, transportes y ferrocarril), finalmente la creación del

partido y el nombre elegido es el que elige el Estado –el 30 de enero de 1891– y es esa fecha la que se conmemora.⁶⁵

En el contexto en que se desarrolló este trabajo, el del 130.º aniversario, mucha historia ha pasado. Y si el ferrocarril era algo impensado en ese momento, también lo era la creación de la Universidad o del Hospital de Alta Complejidad “Néstor Kirchner”.

El contexto de la pandemia de la COVID detuvo cualquier propuesta conmemorativa por el distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO): tanto en Varela (en el 130.º aniversario, el 30 de enero) como en La Plata (en el 200.º aniversario de la Provincia, el 17 de febrero) no pudieron realizarse grandes actos cara a cara. Tal vez por esto, la mayoría de las acciones fueron planificadas por el Estado más que por comisiones o asociaciones civiles. Sin embargo, todos estos grupos están presentes al momento de pensar las memorias locales.

A modo de cierre

Nuestro proyecto, producido en el contexto pandémico del 130.º aniversario vareense, como la investigación y el mismo aniversario, fueron extraordinarios en un sentido imprevisto: por la COVID-19. Como en toda investigación, los imprevistos son frecuentes, ya que la realidad está *abierta al devenir: el futuro no puede predecirse*. Se hacen diagnósticos y pronósticos, pero la realidad suele sorprendernos.

65 El 22 de junio de 1953, el pueblo de Florencio Varela es reconocido como ciudad por un decreto provincial, el N° 5731/53, Ley N° 5719/1953 (Archivo Municipalidad de Florencio Varela, s.f.). Sin embargo, la fecha conmemorada, feriado local, es la anterior. Para la historia del partido de Florencio Varela y la región, junto con Quilmes y Berazategui, ver Fariñas (2022).

Al momento de proponer el proyecto –en el 2017– no sabíamos quiénes iban a ganar las elecciones nacionales y locales y, mucho menos, que iba a declararse la cuarentena por un virus que nos obligó a distanciarnos y aislarnos, por lo cual varios actos y entrevistas no pudieron realizarse cara a cara. Sin embargo, en lugar de encontrar dificultades, pudimos observar nuestro tema en los contextos reales (y no en los contextos ideales, abstractos, artificiales de un laboratorio que, como dice Jauretche (1966), es inexistente en el campo de lo social y cultural).

Las entrevistas que al principio realizamos cara a cara y luego tuvimos que hacerlas por videollamadas, los intercambios por WhatsApp y correo electrónico y los actos transmitidos “en vivo” –o “colgados” en las páginas y redes sociales– nos mostraron cómo la mayoría de las personas entrevistadas y contactadas vivieron este particular período (esos datos aparecieron en el relato y las conversaciones con ellos), además son modos y tecnologías que *llegaron para quedarse* (desde hace bastante ya hay disciplinas que se especializan en esto, seguramente de ahora en más, ninguna podrá dejar de tener en cuenta estos relacionamientos virtuales: la cibersocioantropología, la etnografía virtual, la antropología digital, la sociología de internet, las ciencias de datos, etc.).

Como vimos en este libro, en las respuestas de las personas entrevistadas y en las observaciones presenciales y virtuales de actos, aparecen sentidos que, sin estos fenómenos contextuales (la pandemia, el aniversario, los cambios en los gobiernos) serían otros: el contexto siempre está presente, no hay respuestas o sentidos cristalizados *para y desde* siempre.

Justamente, la realidad (con sus imprevistos y acontecimientos) no es un obstáculo, sino el *modo en que comprendemos* qué y cómo actuamos, sentimos y pensamos; cómo y con quiénes nos identificamos y nos diferenciamos *en distintos contextos*: políticos, sociales, culturales, de estabilidad o de crisis (económicas o sanitarias). Esos sentidos y opiniones,

la subjetividad de los actores sociales, no son máscaras o vestimentas que deberíamos sacar para encontrar un sentido e identidad varelese y argentina verdadera, desnuda, oculta por esas opiniones: es allí mismo –en esas ideas, opiniones y representaciones– donde se definen y disputan los sentidos sobre las identidades/identificaciones, las memorias e historias, los actos y las conmemoraciones. Luego, con el paso del tiempo, solo algunos de esos sentidos cristalizan y pasan a considerarse “históricos”.

Por esto, retomamos otro tipo de fuentes: periodísticas, archivos y trabajos que hicieron quienes están formados en historia y los resultados de otras investigaciones sobre la temática. Sin perder de vista que nuestros proyectos tienen en cuenta los contextos in-mediatos (del pasado reciente y el futuro próximo): los sentidos y los usos del pasado y el futuro, en el tiempo presente. Es decir, la subjetividad e intersubjetividad tanto de actores sociales como de quienes investigamos. Así, queremos realizar este aporte en el aniversario 130.º de Varela desde estas perspectivas y desde los trabajos cotidianos –de docencia, investigación y vinculación– que realizamos en la Universidad localizada en este territorio.

Como ven, el formato de libro que elegimos no es un género muy utilizado en la producción científica (son más comunes los textos argumentativos acompañados de cuadros y tablas que permiten cuantificar los resultados o, por ejemplo, realizar maquetas y modelos, herramientas que permiten visualizar –aunque reducidos– datos complejos). Nuestra elección fue otra: una propuesta que combina el análisis y la interpretación con lo lúdico y estético (las postales y las dinámicas), no solo porque no producimos datos cuantitativos (nuestras perspectivas son cualitativas y comprensivas),⁶⁶ sino porque –siguiendo los géneros de

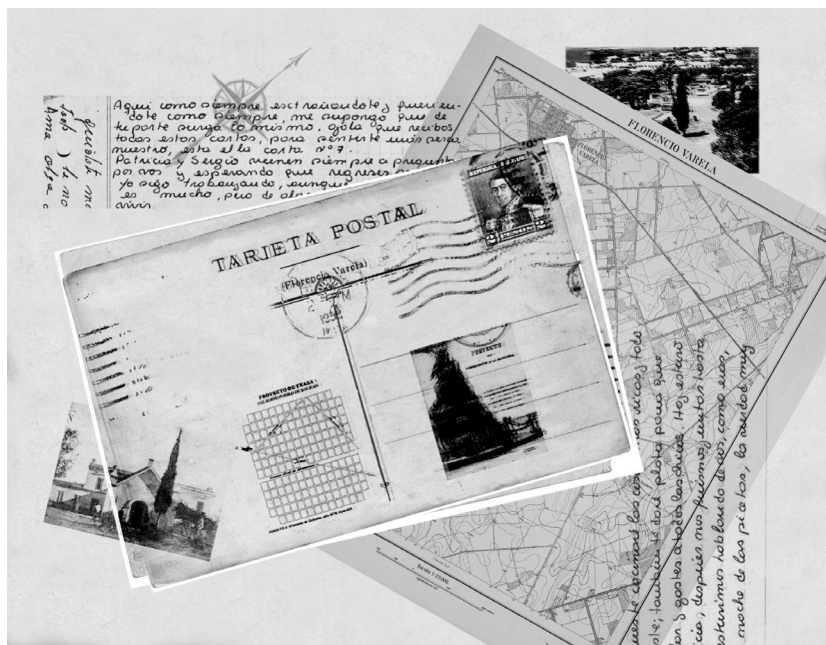
66 Ver la Introducción.

divulgación científica- quisimos realizar un aporte que intervenga en la producción del 130.º y de los siguientes aniversarios: acciones comunitarias que se realizan en ocasión de la fecha.

Esperamos que no haya sido “pura estrategia de mirón” -como decía Jauretche- y que podamos seguir trabajando *jauretchianamente*, desde la orilla de la ciencia.

Figura 87

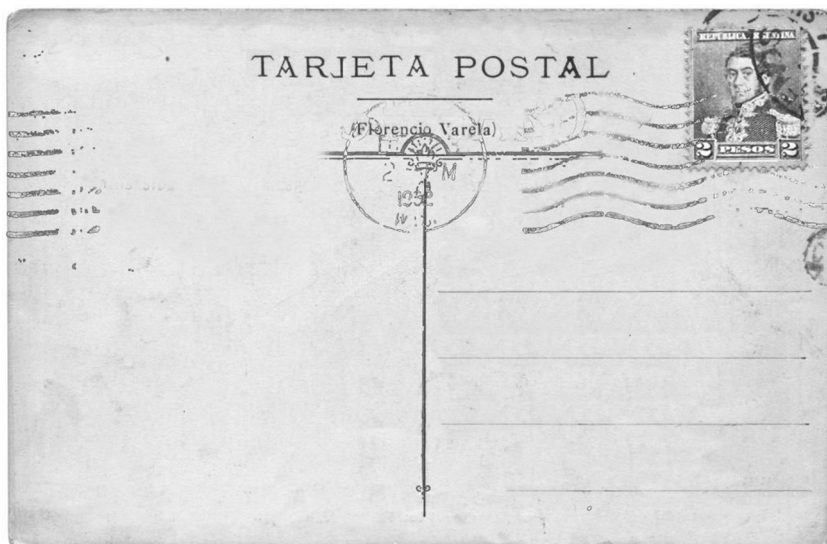
La postal futura de las memorias de Varela



Nota. Anverso: tapa del libro intervenida para la actividad de cierre (Ruiz, 2024)

Figura 88

Una postal para dejar un mensaje



La postal futura de las memorias de Varela está por producirse, abierta al devenir retomará algunas imágenes de nuestros pasados y nuestros presentes. Invitamos a las futuras lectoras y los futuros lectores a ensayar algunas de esas postales de tiempos venideros. Les pedimos que cuando lo hagan, nos envíen sus producciones, esta postal y también las actividades del libro que quieran compartir al correo electrónico del proyecto: unaj.investiga.2020@gmail.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, I. (2005). *Teorías y prácticas en educación artística*. Barcelona: Octaedro.
- Agulhon, M. (1988). *Historia vagabunda: etnología y política en la Francia contemporánea*. París: Gallimard.
- Alexander, A. (2016). El legado de Alexander S. Witcomb *Educ.ar*.
https://cdn.educ.ar/dinamico/UnidadHtml__get__ab5ae6f0-866f-4836-b369-d8c648d2e097/121720/data/6697c175-ed40-4370-bb13-695510551d9d/Alexander.def.paraPDF.pdf
- Alegre, S. (2016). Configuraciones territoriales en el periurbano del partido de Florencio Varela. *Mundo Agrario*, 17 (34), http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7245/pr.7245.pdf
- Alfano, J. (11 de mayo de 1982). [Carta a su madre]. Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga (2018-2020) “Argentinidad y Varealidad: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios”. UNAJ.
- Alvarado, M. (2004). La Imagen Fotográfica como Artefacto: De la Carte de Visite a la Tarjeta Postal Étnica. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 4, pp. 240-252.
- Ansaldi, W. (2004). El faro del fin del mundo: La crisis argentina de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad. En A. G. Funes (2004). *La historia dice presente en el aula* (pp. 15- 45). Neuquén: Educo.

- Amati, M. (Ed.) (2018). *Disputas por el Bicentenario en Argentina: memorias colectivas, festejos oficiales y alternativos*. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Amati, M. (2019). Cartas de Malvinas. *Mestiza. Revista de Cultura, Política y Territorio*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/cartas-de-malvinas/>
- M. Amati. (Coord.) (2020). *Malvinas en la universidad: representaciones experiencias y memorias*. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Amati, M. y Estepa, N. (2020). Actos, vigiliyas y manifestaciones: Malvinas en el espacio público. En M. Amati. (Coord.). *Malvinas en la universidad: representaciones experiencias y memorias* (pp. 35-64). Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Amati, M. y Ponce, Y. (2020). Desde lo local, ¿cómo pensamos las desigualdades, las diferencias y el igualitarismo? *Revista Pueblo*, 7. <https://www.unaj.edu.ar/pueblo/revista-pueblo-7/colaboraciones-nacionales/desde-lo-local-como-pensamos-las-desigualdades-las-diferencias-y-el-igualitarismo/>
- Amati, M., Ponce, Y. y Mulau Simão, E. N. (2020) “Vareliidad” y “argentinidad”: *identidades, diferencias y articulaciones locales y nacionales*. Algunos resultados del proyecto UNAJ-Investiga. 2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM, Universidad Nacional, Villa María, Córdoba, Argentina. <https://www.academica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.comunicacion.de.la.unvm/55>
- Argentina.gob.ar. (s/f). *Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado*. <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/ANM/rutve>

- Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. (20-22 de noviembre de 2007). *Circuito Camps*. Segundo Encuentro Internacional Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas. De Europa a América Latina y más allá: la continuidad de las prácticas sociales genocidas. <http://exdetenidosdesaparecidos.org/wp-content/uploads/2020/10/Congreso-genocidio-07-CIRCUITO-CAMPS-marca-de-agua.pdf>
- Augé, M. (1992) *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.
- Bajtín, M. (1989). *El problema de los géneros discursivos*. México: Siglo XXI.
- Barrenechea, A. M. (1990). La epístola y su naturaleza genérica. *Dispositio*, 15 (39). https://www.academia.edu/16032873/La_epistola_y_su_naturalez_gen%C3%A9rica
- Barthes, R. (1982). *S/Z*. México: Siglo XXI.
- Basta, Á. (1998). Breve reseña histórica y geográfica de Florencio Varela. *Periódico Mi Ciudad, Historia de Florencio Varela* (suplemento especial para estudiantes, edición extraordinaria),
- Basterra, V. (1985). *Juicio a las Juntas* (22 de julio de 1985) [Testimonio]. Proyecto Desaparecidos. <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/testimon/basterra.htm>
- Berger, J. (1972). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bertoni, L. A. (1992). Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891, en *Boletín del Instituto Dr. Emilio Ravignani*, 5, pp. 77-111.

- Bonaudo, M. (1999). Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880). En *Nueva Historia Argentina* (Tomo 4). Buenos Aires: Sudamericana.
- Bosh, E. (2007). Hacia una definición de álbum. En *Anuario de investigación en literatura infantil y juvenil*, 5, pp. 25-46.
- Botana, N. (2005). El arco republicano del Primer Centenario: regeneracionistas y reformistas, 1910-1930". En J. Nun, *Debates de Mayo. Nación, cultura y política* (pp. 119-136). Buenos Aires: Gedisa.
- Britez, R. y Denza, N. (2012). *Los Pibes del Santa*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). Más allá de identidad. *Apuntes de investigación del CECyP*, 7(5), pp. 30-67. <https://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/759>
- Campodónico de Sánchez, R. M. (2004). *Testimonio ante la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata. Juicio por la Verdad. Proyecto Desaparecidos*. http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/testimon/campodonico_20040901.htm
- Candau, J. (2001). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Del Sol.
- Carr, E. H. (1993). *¿Qué es la historia?* Barcelona: Ariel.
- Castilla, A. (2003). *Una política cultural para los museos en la Argentina* [mimeo].
- Constitución de la Nación Argentina (22 de agosto de 1994). Artículo 18.

Convención sobre la protección del patrimonio mundial, París, 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), artículo 1. <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>

Convenio Marco N° 1305 [Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación y Federación Argentina de Municipios]. Relación complementaria de cooperación, de investigación técnica, académica, cultural, de desarrollo y de acceso a los archivos municipales. 18 de noviembre de 2009. Fojas 32-35. <https://www.varela.gov.ar/ordenanzas/2011/6890.pdf>

Cuarterolo, M. A. (1995). Las primeras fotografías del país. En M. A. Cuarterolo, *Los años del daguerrotipo. Primeras fotografías argentinas 1843-1870*. Buenos Aires: Fundación Antorchas. <http://www.oocities.org/alloni1/historiaesp.htm>

Da Matta, R. (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica.

D'Antonio, R. y Orsini M. (ca. 1982). [Carta a su hijo Carlos Orsini]. Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga (2018-2020) "Argentinidad y Vareliad: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios".UNAJ.

Decreto Municipal 2380/5 [Intendente Municipal de Florencio Varela]. Autorización instalación de placas y parquizado alrededor del busto homenaje a las Madres de Plaza de Mayo. 13 de diciembre de 2005. Fojas 92-93. <https://varela.gob.ar/ordenanzas/2006/4711.pdf>

- De Marco, C. (2013) “Nace una colonia”. El Instituto Autárquico de Colonización de la provincia de Buenos Aires y el caso de la Colonia “17 de octubre” (Florencio Varela, Buenos Aires, 1946-1955). *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 12(12), pp. 241-259. <https://www.aacademica.org/rosa.maria.celeste.de.marco/14>
- De Marco, C. (2015). Relatos de niñez rural. Memorias y usos metafóricos (Florencio Varela, 1952-1960). *Revista Pilquen*, 18 (2), pp. 62-75.
- De Marco, C. (2017). Colonizar en el periurbano. El caso de la colonia agrícola 17 de octubre-La Capilla (Florencio Varela, 1946-1966). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Delmonte, O. (s.f.). *Aportes para a la Memoria. Enrique Ardeti: “Por un próximo amanecer de colores nuevos”*. UADER-FHAYCS. <https://fhaycs-uader.edu.ar/novedades-acreditacion-psicologia/96-noticias/5692-aportes-para-a-la-memoria-enrique-ardeti-por-un-proximo-amanecer-de-colores-nuevos>
- Duran, T. (2007). El álbum: un modelo de narratología postmoderna. *Primeras noticias. Revista de literatura*, 230, pp. 31-38.
- Fariñas, A. (2018). *La Estancia de la Familia de Félix de la Cruz. Origen del Partido de Florencio Varela*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Fariñas, A. (2022). *De pueblo de San Juan a partido de Florencio Varela*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Fernández Bravo, A. (2000). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial.

- Flusser, V. (1990). *Hacia una filosofía de la fotografía*. México: Trillas -SIGMA.
- Fontcuberta, J. (1997). *El beso de Judas: Fotografía y verdad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Ford, A. (1987). *Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freund, G. (2015). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Garbarini, M. y Benitez, E. (2019) El español de Argentina y el lenguaje no sexista e inclusivo” Hablar en nosotros. *Mestiza. Revista de Cultura, Política y Territorio*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/hablar-en-nosotros/>
- Garbarini, M.; Benítez, E. y Losiggio, D. (Eds.) (2023). *Guía para la comunicación universitaria: Hacia un lenguaje no excluyente y con perspectiva de géneros*, Florencio Varela: Editorial UNAJ. <https://biblioarchivo.unaj.edu.ar/mostrar/pdf/scvsdf/erwe/4599275f2f1a-153d078fb8d567ef7955a707e622>
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En E. Aguilar Criado (Coord.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. España: Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- García Canclini, N. (2010). *La sociedad sin relato*. Buenos Aires: Katz Editores.

- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- Gómez, J. (1986) *La fotografía en Argentina*. Temperley: Abadía.
- González Velasco, C. y Prado, L. (Comp.) (2023.). *Una historia cultural descentrada. Estudios sobre el partido bonaerense de Florencio Varela en los años cuarenta*. Florencio Varela: Editorial UNAJ.
<https://biblioarchivo.unaj.edu.ar/mostrar/pdf/scvsdf/erwe/d3869a41eada51bf46d90a38c404f2f25ec2e9c5>
- Gorelik, A. (2015). Terra incógnita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires. En G. Kessler, (Dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires* (pp. 21-72). Gonet: UNIPE Editorial Universitaria.
- Grant, W. (2007). Visita a la antigua capilla escocesa San Juan, en Florencio Varela. *Revista Iglesia presbiteriana San Andrés*, 3, p. 12.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, R. (2013). El arco trunco de Yapeyú: interpretación libre sobre un monumento autocrítico. En *Oficios terrestres*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Guber, R. (2001) *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- Gutman, M. (2005). "1910: Nación, ciudad y futuro. Expectativas y aspiraciones en una selección de imágenes visuales urbanas", en: J. Nun. *Debates de Mayo* (pp. 137-161). Buenos Aires: Gedisa.
- Halbwachs, M. (enero- marzo 1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis*, Volumen 69, 209-219.
- Halbwachs, M. (1997). *La mémoire collective*. París: Albin Michel.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- HEC, s.f. *Salud y Derechos Humanos*. <https://www2.hospitalelcruce.org/index.php/component/content/article/65-institucional/4638-salud-y-derechos-humanos?Itemid=540>
- Hroch, M. (1993). ¿Sabemos suficiente sobre el 'nacionalismo'? En *Internacional Congress "Nationalism in Europe. Past and Present"* (pp. 229-245) (Volumen 1). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Inauguración de un monumento en Florencio Varela (3 de mayo de 1938). *La Razón* (presunto). [Recorte de periódico]. Archivo Histórico del Museo Comunitario Histórico y de Artes Visuales de Florencio Varela.
- Inauguración del monumento a la Bandera en Florencio Varela (2 de julio de 1938). [Programa]. Archivo Histórico del Museo Comunitario Histórico y de Artes Visuales de Florencio Varela.
- Insua, M. (2018). Pablo Miguez, entre la tierra y el río. El Río de la Plata anclaje memorial de la desaparición. *Cuadernos LIRICO*, 18.

- Jauretche, A. (1957). *Los profetas del odio*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Jauretche, A. (1966). *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Jauretche, A. (1968). *Manual de zonceras argentinas*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, E. (2004). Fechas en la memoria social. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 18, pp. 141-151.
- Jelin, E. (2005). *Exclusión, memorias y luchas políticas*. En D. Mato (2005), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 219-239). Buenos Aires: CLACSO.
- Jiménez, D. F. (2004). *Testimonio ante la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata. Juicio por la Verdad*. Proyecto Desaparecidos. http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/testimon/jimenez-dom_20040908.htm
- Kirchner, C. (2 de abril de 2015), Palabras de la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, en el acto central del día del Veterano y de los Caídos en la guerra de Malvinas, en Ushuaia, provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/28517-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion-cristina-fernandez-de-kirchner-en-el-acto-central-del-dia-del-veterano-y-de-los-caidos-en-la-guerra-de-malvinas-en-ushuaia-provincia-de-tierra-del-fuego-antartida-e-islas-del-atlantico-sur>

Kirchner, C. (22 de marzo de 2013), Palabras de la Presidenta en el acto de inauguración del Espacio Mansión Seré. Conmemoración del 37º aniversario del golpe cívico militar. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/26405-acto-de-inauguracion-del-espacio-mansion-sere-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.

La Razón (3 de mayo de 1938).

Le Goff, J. (1998). *Pensar la historia*. Barcelona: Altaya.

Levene, R. (Dir.) (1941). Florencio Varela. Origen y evolución política. En *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos* (Volumen 2). La Plata: Talleres de Impresiones Oficiales.

Levoratti, J. (1996). *Los orígenes de Florencio Varela (1830-1918)*. Temperley: Estilo Gráfico.

Ley 12498. Creación del Registro Único de la Verdad . (24 de agosto de 2000). Buenos Aires Argentina. <https://normas.gba.gov.ar/documentos/087e4tZV.html>

Ley 26691. Preservación, señalización y difusión de sitios de memoria del terrorismo de Estado (29 de junio de 2011). Argentina. Id SAIJ: LNS0005685. http://www.saij.gov.ar/legislacion/ley-nacional-26691-preservacion_senalizacion_difusion_sitios.htm?

Ley N° 27399. Establecimiento de feriados y fin de semana largos. (18 de octubre de 2017) Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27399-281835/texto>.

Linari, G. (1999). *Florencio Varela, pueblo mío*. Florencio Varela.

Lobeto, C. y Circosta, C. (Comps.) (2014). *Arte y Espacio Público. Muralismo, intervenciones y monumentos*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Magnani, J. (1996). Quando o campo e a cidade: fazendo antropologia na metrópole. En J. Magnani y L. Torres (Orgs.), *Na Metrópole: textos de antropologia urbana* (pp. 12-53). San Pablo: EDUSP/FAPESP.

Malosetti Costa, L. (2001). *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.

Archivo Provincial de la Memoria, (s.f.). *Mapa de la memoria*. Subsecretaría de Derechos Humanos PBA. <https://sdh.mjus.gba.gob.ar/ArchivoProvincial/tablas/index.php?partido=39>

Mendoza, E. (9 de julio de 2016). Entrevista a Marcelo Benedetti, historiador encargado de la obra “El paseo de la Memoria” en Berazategui. Proyecto *Artes y Memorias*, UNLP. <https://arteymemoriaslatinoamericanas.wordpress.com/2016/07/09/paseo-de-la-memoria-en-berazategui-un-espacio-publico-recuperado-memoria-activa>

Meyer, M. (2013). *Principia Rhetorica. Una teoría general de la argumentación*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Míguez, E. J. (2013). Ensayo introductorio. La provincia de Buenos Aires entre 1880 y 1943. En J. M. Palacio, *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943* (pp. 15-50). Buenos Aires: Edhasa.
- Monumentos y sitios históricos. (s.f.). [Mimeo]. Archivo Histórico del Museo Comunitario de Artes Visuales e Histórico de Florencio Varela.
- Municipalidad de Florencio Varela [Varela Municipio] (23 de enero de 2020). *¿Qué es el bicho canasto?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=lmc0BHPfaRw>
- Municipalidad de Florencio Varela. Dirección de Derechos Humanos (s.f.). *Violación de los Derechos Humanos en Florencio Varela*. Florencio Varela Municipalidad. <http://www.varela.gob.ar/vecinos/archivos/detenidosdesaparecidos.pdf>
- Muñoz Azpiri, J. L. (20 de noviembre de 2016). Vuelta de Obligado: La batalla de la dignidad, *Télam*. <https://www.telam.com.ar/notas/201611/170998-vuelta-de-obligado-la-batalla-de-la-dignidad.html>
- Nora, P. (1984). *Los lugares de la memoria*. París: Gallimard.
- Novaro, M. (2006). Pasado reciente y escritura de la historia. http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/ensayo_galeria_textos.php
- Ñáñez, G. (s.f.). *Violación de los Derechos Humanos en Florencio Varela*. Municipalidad de Florencio Varela. Dirección de Derechos Humanos. [http://biblioteca.varela.gov.ar/notasImágenes/LISTADO%20DE%20DESAPARECIDOS%20\(Varela\).pdf](http://biblioteca.varela.gov.ar/notasImágenes/LISTADO%20DE%20DESAPARECIDOS%20(Varela).pdf)

Obligado, C. y Tieri, J. (1940). *Marcha de las Malvinas* [Canción]. Discos CBS.

Ordenanza N° 4711/06 [Honorable Concejo Deliberante de Florencio Varela]. Autorización instalación de placas y parqueizado alrededor del busto homenaje a las Madres de Plaza de Mayo. 14 de julio de 2006. Foja 91. <https://varela.gob.ar/ordenanzas/2006/4711.pdf>

Ordenanza Municipal N° 4833/07. [Honorable Concejo Deliberante de Florencio Varela]. Imposición nombre “Plazoleta de la Memoria”. 13 de abril de 2007. <http://varela.gob.ar/ordenanzas/2007/4833.pdf>

Ordenanza Municipal N° 5308/08. [Honorable Concejo Deliberante de Florencio Varela]. Imposición nombre “Paseo de la Memoria”. 11 de septiembre de 2008. <http://varela.gob.ar/ordenanzas/2008/5308.pdf>

Ordenanza Municipal N° 5904/09. [Honorable Concejo Deliberante de Florencio Varela]. Imposición nombre “Enrique Ardeti” a plazoleta. 8 de octubre de 2009. <https://www.varela.gov.ar/ordenanzas/2009/5904.pdf>

Ordenanza Municipal N° 6890/11. [Honorable Concejo Deliberante de Florencio Varela]. Adhesión del Municipio de Florencio Varela al Convenio Marco de Colaboración entre la Federación Argentina de Municipios (F.A.M.) y el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación. 6 de mayo de 2011. Foja 31. <https://www.varela.gov.ar/ordenanzas/2011/6890.pdf>

Ordenanza Municipal N° 7571/12. [Honorable Concejo Deliberante de Florencio Varela]. Creación del Espacio para la Memoria del municipio (Derechos Humanos entre 1976-1983). 16 de agosto de 2012. Foja 5. <https://www.varela.gov.ar/ordenanzas/2012/7571.pdf>

- Orsini, G. (9 de junio de 1982). [Carta a su hermano Carlos Orsini]. Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga (2018-2020) “Argentinidad y Vareliad: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios”. UNAJ.
- Ortner, S. (2005). Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna. *Revista Etnografías Contemporáneas*, pp. 25-54.
- Pacheco, H. y Carrera, P. (2005). *Los que no están - Desaparecidos y dictadura cívico-militar en Florencio Varela (1976-1983)*. www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/varela/varela_00.htm
- Pereyra, J. (20 de noviembre de 2009), Discurso en la inauguración del monumento a los héroes de Malvinas, Florencio Varela [Notas de campo]. Archivo del Proyecto UNAJ-Investiga (2018-2020). Argentinidad y Vareliad: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios”. Florencio Varela: UNAJ.
- Piccioni, R. (2001). *El Arte Público en Buenos Aires. Imágenes urbanas para un proyecto civilizatorio*. I Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes. Poderes de la imagen. Centro Argentino de Investigadores de Arte-CAIA, Buenos Aires.
- Piccioni, R. (2009). Arte público y arte urbano en Buenos Aires, en los años del Primer Centenario” [Ponencia]. *I Seminario Internacional sobre Arte Público en Latinoamérica*. Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rivas, I. (2010). Gestión ambiental para el ordenamiento territorial del Partido de Florencio Varela, Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 4 (66), pp. 535-543. <https://revista.geologica.org.ar/raga/article/view/722>

Rodríguez, P. (1987). *Volver a Malvinas* [Poema labrado en piedra]. Plaza Islas Malvinas, Ushuaia.

Rouso, H. (2016). *Face au passé*. París: Belin.

Scheinkman, L. (2018). Publicidades de golosinas, consumo y felicidad infantil (Argentina, 1930-1943). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18 (1).

Se reunió la Comisión Organizadora del Monumento a la Bandera aprobando diversas resoluciones (28 de agosto de 1937) . *Democracia* (presunto). [Recorte de periódico]. Archivo Histórico del Museo Comunitario Histórico y de Artes Visuales de Florencio Varela.

Segato, R. (2007). Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. En R. Segato, *La Nación y sus otros* (pp. 37-69). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Silva-Díaz Ortega, M. (2005). *Los libros que enseñan a leer: álbumes metaficcionales y conocimiento literario* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4667/mcsdo1del1.pdf?sequence=1>

Subsecretaría de Derechos Humanos PBA (s/f). *Mapa de la Memoria*. Archivo Provincial de la Memoria. <https://sdh.mjus.gba.gob.ar/ArchivoProvincial/MapaMemoria/>

Télam (13 de febrero de 2020). El embajador ruso: “Los ingleses deben devolver las Malvinas a la Argentina” <https://www.telam.com.ar/notas/202002/432003-dmitry-feoktistov-embajador-rusia-ushuaia-islas-malvinas-argentina-gran-bretana.html>

- Terán, O. (2008) *Historia de las ideas en Argentina: Diez lecciones iniciales, 1880-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Tomasini, C. (s/f). *Pequeño manual de fotografía para identificar técnicas fotográficas antiguas*. Fondo Nacional de las Artes http://198.199.101.186/uploads/ckeditor/attachments/61/pequeno_manual_de_fotografia_clara_tomasini_comentarios_ari.pdf
- UNAJ (18 de abril de 2013). Jornada participativa “Los tejidos de la memoria”. *Memoria UNAJ*. http://memoriaunaj.blogspot.com/2013/04/jornada-participativa-los-tejidos-de-la_17.html
- UNAJ (2019). Misión, visión y valores. Plan estratégico institucional. <http://planestrategico.unaj.edu.ar/mision-vision-y-valores/>
- Valdés, N. (19 de marzo de 2013) Fundamentación “Por la memoria”. *Nélida Valdés-escultora*. <https://nelidavaldes.blogspot.com/2013/03/fundamentacion-por-la-memoria.html>
- Valdés, N. (7 de junio de 2013) Inauguración “Por la memoria”. *Nélida Valdés-escultora*. <https://nelidavaldes.blogspot.com/2013/06/inauguracion-por-la-memoria-diario-el.html>
- Vanegas Carrasco, C. (23 de noviembre de 2018). *Monumentos hoy: marcas para activar la memoria colectiva*. [Conferencia]. *XXII Cátedra Ernesto Restrepo Tirado. Monumentos, antimonumentos y contramonumentos: espacios para la memoria*. Instituto de Historia y Teoría Julio E. Payró, Universidad de Buenos Aires.
- Vargas Álvarez, S. (2019). La función de los monumentos en la Colombia contemporánea. *Passés Futurs*, 5.

- Violi, P. (1987). La intimidad de una ausencia: formas de la estructura epistolar. *Revista de Occidente*, 68. <https://es.scribd.com/document/382463554/Violi-P-La-intimidad-de-la-ausencia-pdf>
- Widrich, M. (2014). *Performative monuments. The rematerialisation of public art*. Manchester: University Press.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Winocur, R. (2013). Etnografías multisituadas de la intimidad *online* y *offline*. Diversidad y perspectiva del actor: compromisos claves en cualquier etnografía de lo “real” y de lo “virtual”. *Revista de Ciencias Sociales*, 4(23), pp. 7-27. <http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/5939863c15fc7.pdf>
- Yupanqui, A. (1982). “La hermanita perdida” [Canción]. En *La hermanita perdida. Homenaje a las Malvinas Argentinas*. Microfón.
- Zarazaga, R. y Ronconi, L. (Comps.) (2017). *Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.



Este libro compendia resultados del proyecto UNAJ-Investiga: “Argentinidad” y “vareliidad”: La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios. Es el tercero presentado en la colección “Cuadernos de Investigación” que promueve la divulgación científica. El primero, sobre Bicentenarios de la Argentina (2018); el segundo, sobre Malvinas (2020 y 2022) y este, sobre *identidades, memorias y patrimonios localizados* en Florencio Varela (2024).

Esos temas se presentan a través del análisis de distintas fuentes (archivos, actos y entrevistas): la traza de la ciudad, bocetos de monumentos, fotografías –de personajes, grupos e instituciones–, historias, mitos y recuerdos, cartas, memoriales, etc.

Comenzamos a imaginar el libro en enero de 2021, con el 130.º aniversario de la localidad. En ese contexto, surgió el nombre y la propuesta: las postales son uno de los dispositivos que se producen en ocasiones conmemorativas. Aquí, es un modo de abordar los temas desde una imagen, bajo un estilo *popular o de divulgación*. Cada capítulo está conformado por:

- Una postal intervenida por el equipo.
- Un texto escrito sobre el tema de la postal (basado en el trabajo de campo: entrevistas, observaciones, visitas guiadas, relevamiento de fuentes, etc.)
- Una propuesta de actividad, juego o dinámica que las y los lectores pueden realizar.

Si bien la obra se localiza en Florencio Varela, el análisis de los procesos culturales y territoriales permiten acceder a lógicas más amplias: nacionales, regionales, inter-locales.

ISBN 978-987-3679-94-0



9 789873 679940